

JOSÉ NATANSON **GABRIELA PEPE** ALEJANDRO GRIMSON **JUAN BRANCO**
BENOÎT DUTEURTRE MICKAËL CORREIA **SERGE HALIMI** PIERRE RIMBERT

LE MONDE

el dipló, una voz clara en medio del ruido

mayo 2019

diplomatique

Capital Intelectual S.A.
Paraguay 1535 (1061)
Buenos Aires, Argentina
Publicación mensual
Año XX, Nº 239
Precio del ejemplar: \$110
En Uruguay: 100 pesos

www.eldiplo.org



Dossier



Todos los caminos conducen al peronismo

La aceleración de la crisis fortalece las chances de un regreso al poder.
La posible candidatura de Cristina y los dilemas de la unidad.

Kaloian/Instagram: @KaloianFotograma

La Europa neoliberal en crisis

Wolfgang Streeck
Charles Perragin y
Guillaume Renouard

El avance del Brexit y el ascenso de los nacionalismos agravan las tensiones en la Unión Europea. Los cuestionamientos a la hegemonía alemana ponen en cuestión un modelo que parece haber agotado su legitimidad. **Páginas 19 a 26**

El eterno retorno

por José Natanson

Desde su mismísimo nacimiento en los años 40, el peronismo cifró buena parte de su éxito en su capacidad para organizar bajo un mismo techo a los diferentes sectores que componen el mundo popular. Durante su primera experiencia en el poder, el liderazgo irrefragable de Juan Perón y los derechos ampliados desde su Secretaría de Trabajo y Previsión le permitieron articular lo que Gino Germani definió como la “vieja clase obrera” (integrada por los inmigrantes provenientes de Europa, dotados en su mayoría de conciencia política, con experiencia sindical y capacidad de movilización) y la “nueva clase obrera” (surgida a partir de la migración interna y compuesta en general por trabajadores con menores niveles de politización y sin antecedentes de lucha previos, pero que representaba algo así como dos tercios de las bases) (1).

Aunque esta perspectiva ha sido ampliamente discutida por estudios posteriores (2), nadie duda de la capacidad de Perón de reunir a los diferentes subgrupos del mundo obrero y contener a sus representantes, incluso con medidas extremas como la disolución del Partido Laborista, la prohibición puntual de algunas huelgas y la intervención federal de las provincias discolias. Para Germani, la necesidad de incluir dentro del movimiento a los migrantes internos despolitizados obligó a Perón a construir una relación más directa, menos mediada por organizaciones y partidos, entre su liderazgo y la masa, y le dio al peronismo el carácter populista que lo distingue hasta hoy.

Con el avance del proceso de sustitución de importaciones primero y el salto industrializador propiciado por el desarrollismo después, la clase obrera argentina profundizó, a partir de los 60, su proceso de diferenciación. Las nuevas industrias capital-intensivas, empujadas por la llegada masiva de inversiones extranjeras, multiplicaron las plantas de la industria pesada y los sectores de punta, lo que a su vez produjo un conjunto de trabajadores privilegiados, con mejores salarios y condiciones laborales, que convivían con los obreros clásicos de las industrias orientadas al mercado interno.

A pesar de esta nueva segmentación del mundo popular, el peronismo demostró, en las pocas elecciones provinciales libres que se celebraron durante los 18 años de proscripción, que seguía representando a la mayoría de los

trabajadores, incluyendo a la nueva “aristocracia obrera” de las industrias modernas, casi casi una burguesía. E incluso más: con el tiempo le añadió a su base obrera industrial segmentos importantes de las capas medias, sobre todo juveniles, sin los cuales no sería posible explicar ni la victoria de Héctor Cámpora con casi el 50 por ciento de los votos en marzo del 73, ni la del propio Perón, en septiembre, con un abrumador 62 por ciento.

La última gran transformación que experimentó el mundo popular comenzó con la dictadura y terminó de consumarse con el menemismo: las políticas de desregulación y apertura económica produjeron una desindustrialización rampante que afectó sobre todo a las ramas más débiles y mercado-internistas del tejido productivo (textil, juguetes, zapatos, ciertos sectores de alimentación), que son también las más intensivas en mano de obra. La consecuencia fue una explosión del trabajo informal y la aparición de un núcleo duro de desempleo estructural que hizo que los sectores tradicionales de trabajadores protegidos (“convenidos”) comenzaran a convivir con un grupo creciente de trabajadores informales, obligados a un rebusque desesperado de las changas y, desde la crisis del 2001, a la ayuda siempre insuficiente de los planes sociales.

También durante este período, el peronismo logró mantener su dominio sobre el mundo popular gracias a un proceso de profunda mutación organizativa que lo llevó a transformarse, de acuerdo a la clásica tesis de Steven Levitsky, de un partido sindical a un partido clientelar, desplazando el eje de acumulación política de los sindicatos al territorio, y trasladando la conducción de los líderes gremiales a los políticos (3). Esto fue posible por la “desorganización organizada” de un movimiento que demostró su capacidad de adaptarse al nuevo entorno socioeconómico, a diferencia de partidos más institucionalizados, como las socialdemocracias o comunismos europeos, cuya disciplina interna y rigidez programática les impide hoy, en un contexto de crisis social, sintonizar con los cambios de época. La renovación cafierista y el menemismo le dieron al peronismo una nueva vida.

Como capas de una torta complicada, las diferentes transformaciones de los sectores populares se fueron superponiendo unas sobre otras: los viejos obreros politizados y los nuevos obreros recién llegados a las fábricas, los trabajadores clásicos con salarios de sub-

sistencia y aquellos que ganan como un profesional, el nuevo eje de los incluidos y excluidos... Durante sus casi 74 años de vida política, el peronismo logró sostener su dominio sobre los grupos menos favorecidos de la sociedad, y en las pocas ocasiones en las que fue derrotado (83, 99, 2015) fue porque una parte del mundo popular le dio la espalda.

Esta hegemonía se reconstruyó rápidamente durante el kirchnerismo. Desde su llegada al poder en 2003, la recuperación del empleo, el rápido aprovechamiento de la capacidad industrial ociosa y la rehabilitación de las paritarias le permitieron al gobierno obtener la adhesión de los trabajadores formales y trabar una rápida alianza con sus representantes sindicales, al tiempo que multiplicaba, con planes sociales e interlocución cotidiana, sus vínculos con los sectores informales: sagaz para detectar las nuevas realidades sociales, Néstor Kirchner entendió que el contingente desclasado surgido en los últimos años estaba lejos de componer un lumpenproletariado blando y desprovisto de ideología al estilo marxista clásico sino que, por el contrario, conformaba un sector politizado, con una reciente pero intensa experiencia de lucha. Y por último, le agregó a este armado el plus de las clases medias progresistas: PJ más Frepaso, Conurbano más derechos humanos. Como en los 70, surgía un “peronismo de clase media”.

Con voluntad y soja, esta coalición sobrevivió a los desafíos políticos más potentes de la etapa (las marchas de Blumberg, el conflicto del campo) y logró sostenerse de manera más o menos estable hasta aproximadamente el 2011. A partir de ese momento, como resultado de una combinación de declive económico e impericia política, la coalición social kirchnerista comenzó a desgajarse: el conflicto con el sindicalismo de Hugo Moyano, las dificultades para ofrecer respuestas a los temas de inseguridad e impuesto a las ganancias, y la emergencia de un peronismo disidente liderado por Sergio Massa, y después el triunfo de Cambiemos en territorios de histórica filiación peronista, fueron la señal más clara de esta crisis de legitimidad de la alianza oficialista.

A la vista de este recorrido, podemos decir que lo que se juega en las elecciones de octubre es la aptitud del peronismo (y en particular de su vertiente más importante, la kirchnerista) de recuperar su histórica capacidad de liderar al mundo popular. ¿Podrá hacerlo de nuevo? ¿Podrá volver a reunir a los sectores más po-

Staff

Director: José Natanson

Redacción
Pablo Stancanelli (editor)
Creusa Muñoz (editora)
Luciana Garbarino
Nuria Sol Vega

Secretaria
Patricia Orfila
secretaria@eldiplo.org

Corrección
Alfredo Cortés

Diagramación
Cristina Melo

Colaboradores locales
Natalia Aruguete
Fernando Bogado
Ernesto Calvo
Julián Chappa
Alejandro Grimson
Federico Lorenz
Gabriela Pepe
Alfredo M. López Rita
Josefina Sartora
Alejandro Sehtman
Marta Vassallo

Ilustradores
Gustavo Cimadoro
Sike

Traductores
Julia Bucci
Victoria Cozzo
Georgina Fraser
Teresa Garufi
Aldo Giacometti
Florencia Giménez Zapiola
Víctor Goldstein
Patricia Minarrieta
Bárbara Poey Sowerby
Gustavo Recalde
María Julia Zaparart
Carlos Alberto Zito

Diseño original
Javier Vera Ocampo

Publicidad
Maia Sona
publicidad@eldiplo.org
contacto@eldiplo.org

www.eldiplo.org

Fotocromos e impresión: CARIVEZ S.A. Mom 2846/2852, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. **Le Monde diplomatique** es una publicación de Capital Intelectual S.A. Paraguay 1535 (C1061ABO) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, para la República Argentina y la República Oriental del Uruguay. **Redacción, administración, publicidad, suscripciones, cartas del lector:** Tel/Fax: (5411) 4872 1440 / 4872 1330 E-mail: secretaria@eldiplo.org En internet: www.eldiplo.org. Marca registrada*. Registro de la propiedad intelectual N° 348.966. Queda prohibida la reproducción de todos los artículos, en cualquier formato o soporte, salvo acuerdo previo con Capital Intelectual S.A. © Le Monde diplomatique y Capital Intelectual S.A. **Distribución en Cap. Fed. y Gran Bs. As.:** Vaccaro Hermanos y representantes de Editoriales S.A. Entre Ríos 919, 1° piso. Tel. 4305 3854, C.A.B.A., Argentina.

La circulación de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, del mes de abril de 2019 fue de 25.700 ejemplares.

Capital intelectual S.A.

Le Monde diplomatique (París)

Fundador: Hubert Beuve-Méry
Presidente del Directorio y
Director de la Redacción: Serge Halimi
Jefe de Redacción: Benoît Bréville
1-3 rue Stephen-Pichon, 75013 París
Tél.: (331) 53 94 96 21
Fax: (331) 53 94 96 26
Mail: secretariat@monde-diplomatique.fr
Internet: www.monde-diplomatique.fr

bres y dependientes de la asistencia estatal con la clase media baja? Como señala Alejandro Grimson en esta edición de *el Dipló*, el peronismo adquiere volumen cuando construye un otro potente, un adversario a su altura. Y en este sentido el escenario está servido: luego de tres elecciones (2013, 2015 y 2017) que giraron alrededor del kirchnerismo, y que fueron, para bien o para mal, un plebiscito sobre la década K, la campaña actual parece haber desplazado su eje, por fin, hacia el gobierno macrista, que hasta la fecha no tiene un solo logro material que mostrar, una simple conquista socioeconómica que exhibir a la sociedad. El gobierno se ilusiona con que esto comenzará a cambiar el día en que Cristina rompa el silencio obstinado que mantiene desde su derrota en las legislativas y vuelva a hablar, algo que necesariamente ocurrirá si es candidata, aunque a esta altura no está claro si esto será suficiente.

Por supuesto, la unidad del peronismo sería el camino más directo para un regreso al poder, aunque por una serie de motivos parece difícil que se concrete. Frente a una perspectiva de probable división opositora en dos, tres o incluso más candidaturas, la duda es la que planteó con inteligencia el sociólogo Ignacio Ramírez: si el peronismo construirá un frente electoral de izquierda al centro o del centro a la izquierda; es decir, si empezará por el kirchnerismo y lo irá ampliando a nuevos sectores, dirigentes y sensibilidades, que es lo que pareciera buscar Cristina, o si afianzará primero una opción de centro alrededor de Roberto Lavagna o Sergio Massa, para luego acercarse al electorado kirchnerista. Sin llegar a la “unidad del 80 por ciento” que José Luis Gioja pronostica para Cristina, la impresión es que, mientras la dinámica de la crisis económica se acelera, la potencia de la identidad kirchnerista parece irreducible, y que hoy tiene más chances que nunca de liderar la oposición al macrismo. ■

1. “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, *Desarrollo Económico*, Vol. 13, N° 51, 1973.
2. Por ejemplo, Juan Carlos Torre, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, *Desarrollo Económico*, Vol. 28, N° 112, 1989.
3. *La transformación del Justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista (1983-1999)*, Siglo XXI Editores, 2005.

Editorial

A la hora señalada

por Natalia Aruguete y Ernesto Calvo*

Cristina Fernández espera, Mauricio Macri calla. Cualquier intervención de ella desviaría la atención de los problemas reales. Cualquier intervención de él generará desencanto, bronca. Mientras los medios especulan, ambos candidatos mantienen bajo perfil en redes sociales. Cristina escribe sobre la justicia, el arte, las mujeres. Mauricio saluda a dignatarios y publicita visitas al extranjero. La puesta en escena de dirigentes de segundo rango libera el camino para que el Presidente haga mutis por el foro.

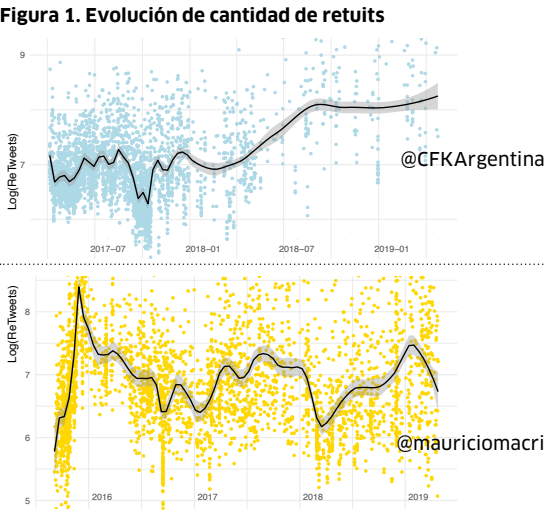
Cristina sigue en modo avión. Su estrategia digital dio un giro copernicano después de la elección del 2017 en la provincia de Buenos Aires. Cuantos menos tuits, más alta su “popularidad tuitera” (ver Figura 1, donde los puntos representan los tuits y la línea la popularidad alcanzada). En tiempos de campaña, quien está al frente en las encuestas no debate.

Luego de las elecciones de 2017, sus posteos bajaron en frecuencia y cambiaron en sustancia. Los temas en su muro discurren sin prisa y en boca de otros: Francisco atribuye a los medios de comunicación la coprofilia, Assange advierte sobre la vulneración al derecho a informar. Cristina no confronta, expresa gratitud hacia un Raúl Alfonsín “símbolo de la vuelta a la democracia”. Tampoco habla de política: pinta el escenario argentino. Sólo se expone en primera persona cuando formula argumentos legales o personales, en el marco de las causas judiciales en las que es investigada. Su libro hablará por sí solo.

Su pausada actividad despierta reacciones moderadas, aunque en alza constante. Retuitear a otros rinde más que tuitear lo propio. A diferencia de lo que se observa en conmociones públicas polarizadas –donde la radicalidad de sus mensajes la ubican en el centro de la comunidad que la apoya fervientemente–, Cristina ha bajado el perfil. Una actitud singular en un escenario sensible, aunque sensata: no activar la grieta que beneficia al gobierno y daña a la oposición.

No es fácil ser oficialismo en Twitter, menos si hay crisis. Con la frialdad protocolar de una cuenta institucional, el número de retuits en el muro de Macri muestra oscilaciones, con caídas abruptas frente a eventos críticos. Después de aquel pico de apoyo a comienzos de su gestión, cuando bailaba al ritmo de promesas etéreas, las adhesiones al mandatario suben poco y bajan mucho, como la economía. Cristina, entre tanto, mantiene la calma. ■

*Investigadora del Conicet y de la Universidad Nacional de Quilmes; profesor de la Universidad de Maryland, respectivamente. © Le Monde diplomatique, edición Cono Sur



Nota. La figura muestra una caída pronunciada en la cantidad de tuits publicados por Cristina Fernández a partir de enero de 2018. Mauricio Macri mantiene un ritmo modesto de publicación de tuits, con caídas más significativas durante el ciclo electoral de 2017.

Aunque todas las posibilidades siguen abiertas, el peronismo parece haber dejado atrás la idea de unidad y se encamina a presentar más de una fórmula en las elecciones de octubre. Sin embargo, los conflictos internos se moderan ante la necesidad de unificarse para derrotar al gobierno en una eventual segunda vuelta.

El peronismo se prepara para las elecciones

Lejos de la unidad, cerca del poder

por Gabriela Pepe*



M.A.f.I.A.

El sueño de la unidad completa quedó arrumbado en algún lugar del quincho del edificio de la calle Matheu 130, sede del Partido Justicialista y escenario mítico de tertulias, peleas y reconciliaciones. No hubo llamado, gesto ni convocatoria capaz de acercar a las partes. La línea kirchnerista del PJ, que trabajó para repatriar a los exiliados y unificar a toda la dirigencia bajo un mismo espacio que sea capaz de ganarle a Mauricio Macri, ya renunció a esa posibilidad. Enfrente, el conglomerado de dirigentes no kirchneristas también tuvo que resignarse: contra sus pronósticos, Cristina Fernández de Kirchner está vigente, alta en las encuestas, lejos del retiro, como demuestra la sorpresiva salida de su libro, al que tituló *Sinceramente*. El peronismo modelo 2019 sigue dividido en dos y todo indica que así llegará a la elección presidencial. La discusión, ahora, es por los volúmenes. Y por cómo se ordenará el futuro.

La posibilidad de una victoria donde antes se veía un fracaso asegurado también contribuye a ordenar

las cosas. Casi como un fenómeno natural, la pulsión ganadora del peronismo empieza a relativizar los enconos y a hacer difusas las fronteras, más allá de algunas declaraciones públicas que se van suavizando a medida que se acercan las elecciones. El tiempo de la guerra interna, que incluyó hasta una batalla por el edificio del partido, parece haber terminado. Las diferencias no pudieron ser resueltas en esta etapa, pero en la segunda vuelta ¿todos unidos triunfaremos?

Cristina

El escenario preelectoral resultó muy distinto al que imaginaban gobernadores y exiliados del kirchnerismo. A tres años y medio de su salida del poder, los movimientos de la ex presidenta siguen siendo determinantes. El peronismo federal, que mostró la cara amable del movimiento y desterró aquel mito que indica que el PJ en la oposición no deja gobernar, no logró marginarla ni absorber sus votos. El gobierno, protestan, ayudó en esa tarea: mientras pedía colaboración, eri-

gió a Cristina como única opositora y borró el rol de los dialoguistas, que venían a reemplazarla en el liderazgo.

Desde que perdió la elección a senadora por la provincia de Buenos Aires en 2017, la ex presidenta se dedicó a ampliar el universo peronista que incluye al kirchnerismo hasta los límites de lo posible. Se reconcilió con viejos adversarios y escuchó a quienes en otro momento eran calificados como traidores. Retomó el diálogo con el sindicalista Hugo Moyano y el ex jefe de Gabinete Alberto Fernández, recibió al ex gobernador Felipe Solá y a los líderes del Movimiento Evita y, para escándalo del progresismo kirchnerista, volvió a hablar con Eduardo Duhalde. Antes, había hecho lo propio con los gobernadores Carlos Verna (La Pampa) y Alberto Rodríguez Saá (San Luis), antikirchneristas durante casi toda la era K.

Así, el kirchnerismo fue sumando asistencias a reuniones formales y fotos a encuentros poco concurridos uno o dos años atrás, durante la primavera macrista, cuando el Frente para la Victoria veía có-

mo se desgranaban sus bloques legislativos y los antiguos adherentes se alejaban de la ex presidenta.

Cristina decretó indulgencia y se mantuvo vigente. Si la derrota de 2017 pudo haberla desplazado definitivamente, el divorcio entre Macri y la sociedad, consecuencia de la reforma previsional primero y del pedido desesperado al Fondo Monetario Internacional (FMI) después, unió al peronismo en el espanto y empezó a dar vuelta la historia. En 2019, Cristina siguió de cerca los armados provinciales y ordenó a sus representantes en cada distrito encolumnarse en el armado que fuera necesario para lograr la derrota de Cambiemos, aun cuando esa oferta electoral estuviera encabezada por los gobernadores que hace tres años formaron una liga para renovar el peronismo sin ella. La ex presidenta en persona cerró con uno de los hacedores de Alternativa Federal, el entrerriano Gustavo Bordet, el acuerdo de unidad que le permitió arrasarse en las elecciones primarias del 14 de abril. Por más que el kirchnerismo de base por momentos se manifestara contra lo que considera una capitulación, Cristina eligió no ser responsable de la derrota de ningún peronista. A cambio, consiguió declaraciones como las de Bordet, que terminó diciendo, después de zigzaguear, que si la candidata tiene que ser Cristina, pues será.

Cristina encontró un aliado impensado en Matheu 130. En su cruzada personal por salvar al peronismo por encima de todo, el presidente formal del PJ, José Luis Gioja, recorrió el camino inverso al de los nuevos jefes territoriales –en muchos casos, para su desconcierto y enojo– y se acercó al kirchnerismo cuando todos se alejaban. Los desencuentros entre ambos durante el gobierno de Cristina forman parte del anecdotario del que se ríen los que saben que ahora comparten periódicamente largas tardes de charla en el Instituto Patria.

Gioja es el hacedor de la teoría que afirma que el sector peronista que lidera Cristina llegará a la elección habiendo logrado “la unidad del 80%” del peronismo. Afuera, cree, quedarán solo el salteño Juan Manuel Urtubey, el cordobés Juan Schiaretti y el senador Miguel Ángel Pichetto, un sector impenetrable con el que pareciera que no puede existir asociación alguna, aunque el kirchnerismo haya intentado tender puentes. A ese grupo se sumó últimamente Roberto Lavagna, también lapidario a la hora de trazar el límite para la coalición de gobierno que propone. Tan amplia como para sumar radicales y socialistas pero no tanto como para incluir al peronismo kirchnerista (que resulta ser la mayor parte del peronismo).

Massa y etc.

Sergio Massa es la gran incógnita electoral, un capítulo aparte en la mirada de todos los actores. Aunque en 2013 los patios militantes del cristinismo le dedicaron más de un insulto, en el entorno de la ex presidenta suelen destacar que Massa se animó a exiliarse cuando el kirchnerismo todavía estaba en el poder, armó su propio partido y se rodeó de muchos y buenos dirigentes. “La gran escisión del peronismo la hizo Sergio y nos ganó. Por eso su retorno sería simbólicamente importante”, explican.

Massa viene sintiendo la presión en sus bases y de los dirigentes que lo rodean que, con la excepción de Graciela Camaño, más entusiasmada con el discurso lavagnista, le piden que llegue a algún entendimiento con Cristina, que le mandó como emisarios a los integrantes de su mesa más chica, como Máximo Kirchner, Eduardo “Wado” de Pedro, entre otros. En la militancia de ambos espacios, el rencor parece ser cosa del pasado. Basta ver los cientos de mensajes que tan-

to Cristina como Massa recibieron en sus respectivas cuentas de Twitter tras los pocos guiños públicos que cruzaron en los últimos meses. Súplicas de unidad.

A cuatro meses de las primarias, Massa se mantiene formalmente dentro del esquema que él mismo contribuyó a fundar, junto a Pichetto, Urtubey y Schiaretti, a fines de septiembre del año pasado. La mesa de los cuatro sumó después a otros ocho gobernadores y fue tomando volumen con actos y reuniones, hasta que los mandatarios empezaron a quedar atrapados en la negociación con Cristina en sus provincias. La mayoría optó por desdoblar las elecciones y garantizar su victoria para pensar en la elección nacional más adelante.

Solo Schiaretti y Urtubey mantuvieron su anticristinismo. El cordobés, porque gobierna sin sobresaltos el segundo distrito electoral del país, que resulta ser profundamente antikirchnerista: cuanto más lejos de Cristina, más chances Schiaretti. Urtubey, porque no tiene posibilidades de reelegir en Salta y está embarcado en un proyecto presidencial propio que parece irrenunciable.

La irrupción de Lavagna potencia las expectativas electorales del espacio y contribuye a captar una mayor atención del poder económico, pero tensa la interna con su negativa a medirse en las PASO. ¿Por qué un dirigente joven como Urtubey, que va por su primer intento, o alguien como Massa, que fue capaz de armar su propio partido, tendrían que abandonar sus aspiraciones de construir una tercera vía? Aunque durante casi seis años la presencia de Lavagna en el equipo del Frente Renovador funcionó como una especie de sello de garantía, su posible candidatura incomoda sobre todo a Massa. Justo cuando el tigrero empezaba a aflojar en su relación con el kirchnerismo, el ex ministro marcó en público una frontera.

Gobernadores

Azorados, entre unos y otros quedaron los gobernadores, que habían levantado la bandera de las primarias como una virtud del espacio frente al personalismo siempre arrollador de Cristina, que ahora acepta errores y se muestra comprensiva y dispensadora de perdones. ¿Esta versión magnánima de la ex presidenta se mantendría en caso de presentarse y ganar las elecciones? En el kirchnerismo se apuran a recordar todo aquello que prefirió olvidar para retomar el contacto con los infieles. También, que no habrá manera de gobernar el país pos macrista, endeudado, atado de pies y manos al FMI, con un contexto internacional desfavorable y un tejido social deteriorado, sin un gran acuerdo nacional que incluya a todos, leales y exiliados. Y que tampoco Alternativa Federal podrá prescindir del kirchnerismo, si el electorado se inclinara por la tercera posición.

En el peronismo federal temen, sin embargo, que la fantasía que agita el Gobierno, que indica que el kirchnerismo planea montar algo así como un “Ministerio de la Venganza” en caso de recuperar el poder, se convierta en realidad. La pregunta ronda desde hace tres años: si el peronismo federal no llegara al ballottage, ¿sería preferible que Macri reeligiera y Cristina pasara de una vez por todas a la historia? ¿El peronismo podría dejar pasar la oportunidad de resurgir aun de la mano de la ex presidenta? ¿Cristina garantiza el triunfo? ¿La dirigencia peronista puede elegir perder o se ve empujada por el mismo peso de su historia a encolumnarse para ganar? ¿El enemigo está, finalmente, en la Casa Rosada, o vive dentro del propio movimiento?

A esta altura, cuando la esperanza de una unidad completa para la primera vuelta se va extinguiendo, todos coinciden en que un eventual ballottage los en-

contrará –por fin– a todos juntos. Jorge Capitanich es uno de los promotores de esa idea dentro del kirchnerismo desde hace tiempo. Massa coincide. Mantener la identidad, evitar que los conflictos se conviertan en guerras, apuntar contra Macri, llegar a octubre separados y después articularse de cara al ballottage.

Dice el politólogo Andrés Malamud que “no hay nada que el peronismo pueda hacer para evitar su volumen”; no es su culpa. Mucho menos cuando empieza a vislumbrar una posible victoria y la épica justicialista que todo lo tiñe, que evoca a las masas del 17 de

octubre del 45, a los fusilados del 56, a los desaparecidos del 76, que invoca la lealtad, empieza a empujar desde abajo hacia arriba y recitar proezas en todas las charlas. Volver, vencer. La épica peronista desbordante, que se desdibujaba con el crecimiento de Cambiemos.

Si Cristina o un referente de Alternativa Federal llegaran a disputar el ballottage contra Macri, ¿quién osaría conducir los

votos del peronismo hacia el Presidente para impedir el triunfo? ¿Los votos de Alternativa Federal son peronistas o son exiliados de Cambiemos que nunca votarían a Cristina? ¿Qué destino le esperaría al peronismo si Macri lograra la reelección? ¿Las amenazas judiciales se ciernen solo sobre Cristina, sus hijos y sus ex funcionarios o podrían expandirse sobre el resto de la dirigencia justicialista, como sucedió en 2018, cuando el ex gobernador Eduardo Fellner fue detenido?

El manual de Conducción Política de Juan Domingo Perón circula por oficinas y se cuelga en la sala de espera de las definiciones. “En la acción de la conducción política tiene una importancia extraordinaria la sorpresa. Es mediante la sorpresa que uno, muchas veces, desarma totalmente al adversario político”, recita un histórico peronista de diálogo con Cristina, que hizo de esta frase una marca. Así, en el kirchnerismo florecieron las candidaturas alternativas que le dieron voz al silencio de Cristina mientras ella estiraba los tiempos. Agustín Rossi, Axel Kicillof, Daniel Scioli, Solá. En charlas con propios y federales, la senadora dio señales contradictorias. Recordó que ya fue presidenta dos veces, se retiró con una Plaza de Mayo llena y gobernó un país desendeudado, con viento internacional a favor. ¿Qué Argentina encontrará quien asuma el 10 de diciembre? ¿Tiene Cristina una responsabilidad histórica que no le permite eludir el llamado de su electorado, fiel pese a las causas judiciales y los errores políticos?

Las preguntas se acumulan desde hace tres años, cuando el peronismo intentó dar los primeros pasos del camino de la reconstrucción, sin saber en qué lugar colocar a su principal líder. Las piezas se mezclaron y reacomodaron. Hubo traiciones y nuevas alianzas. La división se mantuvo en distintas proporciones. Pero la posibilidad de la victoria hizo renacer la voluntad de los acuerdos. En Matheu 130 se preguntan quién se querría quedar afuera de una resurrección colectiva. Y qué destino le esperaría al peronismo si otra vez le tocara perder. ■

* Periodista.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Las personas que toman decisiones importantes están en Very Important People

¿Quiere conocerlas?

La información actualizada para sus negocios y comunicaciones con empresas, instituciones y organismos

comercial@verinfo.com

www.verinfo.com



El desdoblamiento de las elecciones en la mayoría de las provincias fortalece a los gobernadores, que terminarán el año relegitimados. Por eso, aunque el próximo presidente surja del área metropolitana, su apoyo y su capacidad de negociación serán claves para la estabilidad de un gobierno que se presenta complicado.

Una mirada a los peronismos provinciales

La oportunidad de los gobernadores

por Alejandro Sehtman*



M.A.f.I.A.

Las elecciones se acercan y el fantasma del peronismo recorre todas las fuerzas: Cambiemos se debate entre declararlo caduco una vez más o tratar de sumarlo como refuerzo de último momento para una eventual segunda vuelta. Los precandidatos de Alternativa Federal deben responder al provocador planteo de Roberto Lavagna de diluirse en un frente con el socialismo y otras fuerzas no peronistas. El kirchnerismo, luego de una fallida experiencia independiente como Unidad Ciudadana, busca volver a seducir al peronismo –y a conducirlo–.

Es curioso, pero hasta hace poco el peronismo parecía haber perdido atractivo. Había tocado piso con la victoria de Esteban Bullrich sobre Cristi-

na Kirchner en las elecciones de octubre de 2017. Ya era evidente que el gobierno no lograría la mentada lluvia de inversiones ni conseguiría detener la inflación, pero todavía podía repetir la pirueta de 2015 y ganarle a un kirchnerismo presentado como expresión efectiva y final del peronismo *in toto* mediante la fórmula oximorónica Scioli-Zannini.

Se pueden ganar elecciones gestionando mal la economía si se gestiona bien la política. Pero ningún presidente puede prescindir completamente de los indicadores económicos. Así, la suba del dólar, el aumento de la pobreza y la profundización de la recesión debilitaron el horizonte de reelección que les corresponde por defecto a los presidentes debutantes y que antes del “mayo negro” de 2018 muchos analistas daban por descontada.

Esto se reflejó en los territorios. La erosión de la figura de Macri y las consecuentes tensiones con el radicalismo determinaron el desacople casi total de la competencia política provincial. El 83% de las provincias no adhirieron al calendario nacional: solo los dos distritos gobernados por el PRO (Ciudad y Provincia de Buenos Aires), el único gobernado por el kirchnerismo (Santa Cruz) y Santiago del Estero votarán el mismo día que los comicios nacionales. Por eso, además de una situación económica y social acuciante y de un Congreso sin mayorías automáticas, quien asuma el poder el 10 de diciembre gobernará un país con una dirigencia provincial con legitimidad propia. ¿Qué implicancia tiene esto para la gestión de una economía nuevamente en crisis? ¿Y qué rol le toca al

peronismo, la fuerza que más provincias gobierna y que más veces las ha gobernado?

El jardín de los peronismos que se bifurcan

En su muy comentado artículo “Los huérfanos de la política de partidos revisited” (1), publicado antes de las elecciones legislativas de 2017, el sociólogo Juan Carlos Torre indagó en la división del peronismo bonaerense que finalmente se produjo en esos comicios. Aunque en el pasado el peronismo se había presentado muchas veces dividido, para Torre la fractura entre el peronismo kirchnerista de Cristina Kirchner y el peronismo no kirchnerista de Sergio Massa y Florencio Randazzo es un eco de una fractura social más profunda, que se hizo visible durante la crisis de 2001 y que partió en dos a la clase trabajadora argentina: la división entre trabajadores formales y excluidos. Esa crisis, que ya había provocado el estallido de la UCR y la correspondiente orfandad política de su electorado, analiza en una entrega anterior del autor (2), provocaba ahora, mediante una especie de efecto retardado, la división –y el consecuente debilitamiento– de la marca partidaria del peronismo.

Por supuesto, la realidad bonaerense (o, mejor dicho, del Área Metropolitana de Buenos Aires, para no dejar afuera a los tres millones de habitantes de la Ciudad de Buenos Aires y sí a las secciones menos pobladas de la provincia más grande), tiene un peso especial en los resultados electorales nacionales y un impacto importante en la dinámica política nacional. Pero la ciencia política ha dado sobradas muestras de la sobrerrepresentación institucional que el sistema federal de gobierno concede en Argentina a las provincias, y de cómo esta sobrerrepresentación es utilizada tanto por ellas como por quienes ejercen la Presidencia. El diseño institucional que establece la misma representación en el Senado para todos los distritos y establece un piso para la elección de Diputados crea un desbalance notable. Por poner un ejemplo entre otros posibles: las cinco provincias con menos población que el décimo municipio bonaerense (San Miguel) cuentan con tres senadores cada una y los mismos 25 diputados que la Ciudad de Buenos Aires, aunque sumadas apenas tengan menos de la mitad de su población.

Es por ello que, para entender la actual dinámica política, a la relevante división sociológica del peronismo entre clase media trabajadora asalariada y desocupados/trabajadores precarios pobres destacada por Torre, es necesario sumar una división territorial. Esa división territorial es la que existe entre el peronismo metropolitano, institucionalmente subrepresentado pero electoralmente caudaloso, y el peronismo extra-metropolitano (“del interior”), sobrerrepresentado en las instituciones pero electoralmente poco relevante. En otras palabras, el peronismo puede dividirse en su base pero también en su representación territorial, y esa división es decisiva para entender su dinámica política.

Desde luego, hablar del peronismo “de las provincias” implica un ejercicio de abstracción enorme. Cada una alberga un peronismo con trayectoria propia y un presente particular, y además cada peronismo provincial contiene en su interior corrientes y liderazgos que a menudo muestran fuertes antagonismos. Pero, a pesar de esta heterogeneidad, los peronismos provinciales se han convertido en un actor con peso propio en la escena política argentina a partir de su capacidad de reproducir lo que podría llamarse “condiciones de gobernabilidad” de sus provincias, lo que les otorga una autoridad plena sobre la confección de las listas de diputados y senadores nacionales en sus distritos.

En un exquisito análisis de las reformas económicas implementadas por Carlos Menem en los años 90, Edward Gibson, Ernesto Calvo y Tulia G. Falletti ponen el ojo en la geometría variable de coaliciones electorales que las sostuvieron (3). Según esta mirada, Menem pudo implementar su programa de reformas apoyándose en una “subcoalición

periférica” conformada por las provincias del “interior”, cuya estructura económica se vio menos afectada que la metropolitana por las políticas de ajuste estructural y reforma del Estado. En otras palabras, consiguió el apoyo de los peronismos que menos sufrieron los costos del neoliberalismo. Además de este sesgo en los costos de la política económica, compensar a las provincias con transferencias directas era más redituable en términos políticos, más económico y más sencillo, que compensar a los desocupados. Así fue que en los 90 el gobierno de Menem encontró en los peronismos provinciales la base de sustentación que sus políticas le quitaban en la región metropolitana.

Durante el kirchnerismo, el peronismo volvió a metropolitanizarse. El eje se desplazó nuevamente. Esto fue posible por el enorme volumen de transferencias monetarias, primero dirigidas a las organizaciones de desocupados y después, a partir de la Asignación Universal por Hijo, a los hogares. La transferencia directa “conurbanizó” el peronismo. Paralelamente, una política económica orientada al fortalecimiento del mercado interno permitió reactivar el tejido industrial, mayormente localizado en el área metropolitana, lo que derivó en una recuperación de los niveles de empleo formal y bienestar en esta zona. Al mismo tiempo, tanto la política tributaria de retenciones a las exportaciones agrícolas como las restricciones al mercado de cambios, que también penalizaban a los exportadores del agro, generaron un creciente rechazo al peronismo kirchnerista en buena parte del electorado extra metropolitano: las recurrentes derrotas del kirchnerismo en provincias como Córdoba y Santa Fe ilustran esta realidad.

En un comienzo, el gobierno de Mauricio Macri intentó reproducir la estrategia política de Menem: sumar a su electorado natural de clase media anti-peronista el apoyo de los gobernadores del interior del país, que, como en los 90, sufrían menos que el área metropolitana los efectos del nuevo impulso de desindustrialización y aumento del desempleo. En un principio, el intento fue exitoso. Los gobernadores, en su mayoría peronistas, le otorgaron a Macri los votos necesarios para aprobar las leyes enviadas por el Ejecutivo. Así, tal vez impresionado por el segundo triunfo consecutivo del oficialismo, un Senado con clara mayoría opositora aprobó la reforma jubilatoria (con más votos peronistas que de Cambiemos), a pesar del rechazo que había generado en la opinión pública.

Pero este intento de recrear una alianza fuerte entre el gobierno nacional y los gobernadores parece haber entrado en duda. ¿Marca el desdoblamiento electoral en casi todas las provincias, incluidas tres de las cinco gobernadas por el oficialismo nacional, un cambio de la dinámica de negociación entre la Presidencia y los gobernadores? ¿O se trata tan sólo de un aumento del precio del apoyo político provincial ante la mayor demanda que presenta el gobierno nacional a causa de la crisis? Por el momento, nada pareciera indicar que de los gobiernos provinciales oficialistas pueda surgir un proyecto político alternativo al de Mauricio Macri, ni en términos de liderazgos electorales, más allá de las precandidaturas y globos de ensayo de algunos gobernadores, ni en términos de traducción del poder institucional en medidas concretas antagónicas con el rumbo del Ejecutivo.

Unidad y diversidad

Gane quien gane las elecciones de octubre, se trate de Macri, Cristina o un tercer candidato, no podrá arrogarse haber arrastrado a la victoria a ningún gobernador. Es más: si el ganador es el actual Presidente, esto sería resultado en buena medida de la decisión de Horacio Rodríguez Larreta, y sobre todo de María Eugenia Vidal, de unificar los comicios provinciales con los nacionales: empuje desde abajo más que arrastre desde arriba. Sea quien fuere el próximo presidente, deberá pedirles muy pero muy educadamente ayuda a los gobernadores para la aprobación de

medidas que, más allá de la orientación que les imprima el gobierno, no van a gozar de un consenso amplio, ni por parte de la ciudadanía ni por parte de sus representantes. Todo indica que la agenda de corto plazo estará dominada por los intercambios entre los niveles provincial y nacional en un contexto de alta pobreza, desocupación y restricción del gasto.

No existen en política, y en ningún otro ámbito de la vida, intercambios libres de constreñimientos. La legitimación electoral permanente

que define a los regímenes democráticos tiene la ventaja de la rendición de cuentas casi inmediata y la desventaja de complicar la toma de decisiones cuyos frutos tardan más de dos años en madurar. Sin embargo, también es cierto que, incluso cuando no tengan una ejecución inmediata, las agendas de política pública deben conformarse y consensuarse. Muchos de los principales problemas de Argentina difícilmente logren resolverse con una mirada de solo dos años, y quizás el más importante de ellos, la restricción externa, la piedra con la cual el país ha tropezado innumerables veces, exige una serie de políticas y decisiones de largo aliento: tal vez sea una oportunidad para que el peronismo no metropolitano construya una agenda que le dé un rumbo más visible a la negociación punto a punto con el Ejecutivo a través de su fuerza desproporcionada en el Congreso.

Por eso sostenemos que el rol del peronismo será clave en esta nueva etapa. Visto desde una perspectiva territorial, el peronismo sufrió una transformación que lo llevó de una dinámica nacionalizante (el propio Perón no trepidó en usar el instrumento de la intervención federal, frecuentemente para dirimir problemas de su propia fuerza política) a una forma de funcionamiento basada fuertemente en el nivel provincial de gobierno. Este desplazamiento coincidió con la metamorfosis de sus bases sociales y de su vínculo con ellas. Sin embargo, hasta ahora, a pesar de su fuerza, esa preeminencia del peronismo en el ámbito provincial no ha sido suficientemente capitalizada. Más aun: muchas veces parece un lastre ante una opinión pública y mediática dominada por las agendas, las sensibilidades y las preocupaciones del área metropolitana.

Mientras enfrenta el desafío de unirse para ganar las elecciones nacionales, a nivel provincial el peronismo ya tomó el rumbo de la fragmentación. Casi todas las provincias tendrán un gobernador –es decir un jefe político– surgido por fuera de cualquier coordinación con la esfera nacional. Gobernadores autónomos y relegitimados dominarán la escena a partir del 10 de diciembre. Convertir esa diversidad en una propuesta articulada puede ser una oportunidad para que el peronismo, incluso si el próximo presidente es un líder metropolitano como Macri o Cristina, contribuya a recrear un modelo de desarrollo exitoso. ■

1. <http://www.panamarevista.com/los-huerfanos-de-la-politica-de-partidos-revisited/>

2. “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, *Desarrollo Económico*, Vol 42, N° 168, Buenos Aires, 2003.

3. “Federalismo redistributivo: sobrerrepresentación territorial y transferencia de ingresos en el Hemisferio Occidental”, *Política y Gobierno*, Vol VI, N° 1, México, primer semestre de 1999.

Dossier

Cristina y
la unidad del
peronismo

Kaloian/Instagram: @KaloianFotograma

La historia del peronismo revela algunas regularidades: cuando el peronismo se siente ganador, como ocurrió en 1983 y 2015, pierde; y cuando percibe que puede perder, como en 1946 y 1989, deja de lado sus diferencias, se une y gana. ¿Qué pasará en las elecciones de octubre?

Un repaso a la historia del peronismo

Las condiciones para un triunfo

por Alejandro Grimson*

La pregunta acerca del futuro del peronismo es uno de los modos de interrogarse sobre el destino de Argentina. El gran sociólogo catalán Manuel Castells dijo: “Lo único que pueden pronosticar las Ciencias Sociales es el pasado”. El premio consuelo es que esos pronósticos suelen ser tan vaporosos como los meteorológicos, incluso más. Y producen un daño, sobre todo cuando uno se deja arrastrar por las propias expresiones de deseos, que suelen informar más sobre quien las dice que sobre la realidad social que en teoría pretenden anticipar. Para evitar pronósticos fallidos, observaremos algunas escenas de la historia que nos permitan generar algunas hipótesis plausibles acerca del presente y el futuro del peronismo, que a su vez nos permiten detectar dos regularidades: una (la persistencia) puede alimentar el optimismo de los peronistas; la otra (las dificultades para lograr la unidad cuando se siente ganador) llama en cambio a la extrema cautela.

La intensa persistencia del peronismo

Para explicar la persistencia de la identidad peronista durante ya 74 años es necesario comprender dos pro-

cesos sólo aparentemente contradictorios. El primero, muy conocido, es la ampliación de derechos sociales y políticos del peronismo clásico (1945-1955), que incluyeron, entre otras cosas, la legislación laboral, los derechos sociales, la redistribución del ingreso y el sufragio universal (al incluir el sufragio femenino).

Pero tan decisivo como eso fueron las implicancias para los trabajadores y amplios sectores de las clases medias de las políticas de los gobiernos de los antiperonismos realmente existentes que emergieron como contracara del peronismo. La idea de lo “realmente existente” fue creada para comparar las utopías marxistas con los socialismos tal como eran, con sus complejidades y contradicciones. Y en este sentido los antiperonismos guardan, desde 1945, una regularidad: prometen la democracia y la libertad política (“Unión Democrática”, “Revolución Libertadora”), pero luego se muestran absolutamente autoritarios. Pedro Eugenio Aramburu prohibió por decreto mencionar la palabra “Perón” e impuso la proscripción del peronismo que se extendió hasta 1973.

Aunque las grandes celebraciones de quienes apoyaron el golpe de 1955 incluían ilusiones sumamente contradictorias, la llegada al poder de Aram-

buru implicó la hegemonía del sector más violento y recalcitrante del antiperonismo. Ya en 1956 el sociólogo antiperonista Gino Germani explicaba que sólo sería posible avanzar en un proceso de “desperonización” si los trabajadores encontraban un gobierno que los beneficiara más, y no menos, que el anterior. Pero esto nunca ocurrió, y los gobiernos antiperonistas que siguieron al de Aramburu terminaron siendo fábricas de peronismo, tal como se hizo patente con la peronización de capas medias en los tempranos años 70. En síntesis, el peronismo persistió no sólo por los logros del gobierno de Perón sino por los efectos negativos que produjeron en amplias mayorías sociales los gobiernos de Aramburu y Onganía. Por eso la principal ilusión para las mayorías populares era el regreso del peronismo y de Perón.

La gran excepción respecto del autoritarismo y la regresión social de los gobiernos no peronistas fue Raúl Alfonsín, que respetó los derechos de sus adversarios y condenó a los jefes de la dictadura. A diferencia de 1955, Alfonsín no llegó al gobierno con la idea de aplicar un plan de ajuste, pero el contexto nacional e internacional hizo que, más allá de esas intenciones, su gestión terminara marcada por la “economía de guerra” y la hiperinflación.

Sin embargo, la persistencia del peronismo no es un proceso lineal. Entre la muerte de Perón en 1974 y el 2001, el peronismo se debilitó. Si la identidad logró perdurar, su pregnancia, sus reverberancias, el alcance de sus significaciones, estuvieron siempre vinculados a los procesos políticos. Después de la serie Isabel-López Rega-Luder-Herminio-Saadi, y después del menemismo, se vivieron los años de menor intensidad de la identidad peronista en estos 74 años. En los 90 hubo peronistas que dijeron que ya no podían seguir siéndolo, mientras otros disputaron el “significante” considerando a Menem como traidor. Durante varios años, para los peronistas antimenemistas el trabajo político se hacía cuesta arriba: el peronismo no era carta de presentación clara y, menos aun, ganadora.

Cuando Néstor Kirchner asumió la presidencia, durante varios años no colocó el énfasis en la identidad peronista. Apostó a una transversalidad que en la práctica no funcionó por diferentes razones. Fue a partir de las ofensivas de sus adversarios que apareció la necesidad de respaldarse en el Partido Justicialista y que los términos kirchnerismo y peronismo se identificaron e intensificaron. Hay un paralelismo entre el período 1945-1955 y 2003-2015: el crecimiento de la identidad peronista como resultado de la ampliación de derechos y las ofensivas de sus adversarios.

El actual gobierno antiperonista, liderado por Mauricio Macri, llegó al poder de manera democrática. Para evitar falsas polémicas señalemos que, a diferencia del golpismo de 1955, Cambiemos ganó dos veces las elecciones. No hay paralelismo allí, pero sí en las consecuencias económicas para los trabajadores y las clases medias de sus políticas. Y en este sentido la percepción acerca del actual presidente y de Cambiemos ha cambiado vertiginosamente después de su triunfo legislativo en 2017. No es sólo la realidad económica sino también el listado de promesas de fabulosos “segundos semestres” que ya han colmado la paciencia de amplios sectores sociales.

Teniendo en cuenta estos elementos históricos y la actual crisis económica, todo parecería indicar que el peronismo marcha inexorable a su próxima victoria. Pero las cosas son siempre más complejas.

Los peronismos y sus disputas

Con su enorme diversidad, el peronismo es hoy la identidad más multitudinaria de Argentina. Sin embargo, no constituye una mayoría electoral automática. Los peronistas, y no sólo los peronistas, creyeron eso hasta 1983, cuando sufrieron la gran derrota electoral de su historia. Sin embargo, si hacemos un repaso por la historia podemos constatar que cada vez que el peronismo está seguro de ganar, pierde; y que cuando se siente ganador, termina derrotado.

En los meses previos a las elecciones de 1946 nadie podía dar por seguro el resultado. El propio Perón llegó a pensar que, cuando lo detuvieron y trasladaron a la Isla Martín García, debía resignarse al reti-

ro. El Partido Laborista se creó una semana después del 17 de octubre de 1945. Las disputas políticas entre los radicales de Hortensio Quijano que acompañaban a Perón, los conservadurismos populares de algunas provincias y los laboristas sólo fueron reguladas y moderadas ante el riesgo de perder las elecciones. De hecho, la Unión Democrática estaba tan segura de haber triunfado el 24 de febrero de 1946 que al día siguiente felicitaron a las Fuerzas Armadas por la transparencia del comicio, cuyo escrutinio definitivo demoró varias semanas. En las semanas previas a la elección, Estados Unidos había publicado un Libro Azul “demostrando” los vínculos entre Perón y el Eje. De esa operación surgió la lúcida consigna “Braden o Perón”, un magistral contraataque sin el cual no sabemos cómo hubieran terminado las cosas. Ante el riesgo cierto de su derrota, los seguidores de Perón se vieron obligados a unificarse.

El regreso de Perón tras 18 años de exilio, en cambio, fue la antesala de una derrota. Perón presidente, el mito realizado, produjo la convicción de que el peronismo había regresado al poder para siempre. Resulta sorprendente que en las intensas controversias y disputas entre el peronismo ortodoxo y la Tendencia Revolucionaria la posibilidad de un golpe de Estado como el de 1976 estaba totalmente ausente. Por el contrario, dando por descontado que el peronismo regresaba al gobierno se intensificaron las tensiones, con Ezeiza como momento más dramático. Más allá de que las responsabilidades han sido establecidas, en el mismo acto en que Perón se recontraría con su pueblo la pretensión de control y copamiento destruyó la escena política planeada.

En otras palabras, en 1973 los peronismos perdieron de vista la posibilidad de una nueva y mucho más

violenta dictadura y permitieron que se difuminaran sus alteridades políticas. Disuelto el “otro”, la disputa se concentró al interior del “nosotros”. A esto se puede agregar un rasgo recurrente de las formas que pueden adquirir las disputas al interior del peronismo. A quien piensa diferente se le adjudica un carácter moral: infiltrado o traidor. Y aunque se supone que con alguien que tiene esa catadura moral el reencuentro es imposible, esto no se verifica en los hechos.

Frente a las elecciones de 1983, la convicción de muchos dirigentes de que los comicios eran un simple trámite llevaron a que el peronismo incluyera candidatos impresentables, desplegara un discurso conciliador para garantizar la impunidad de los genocidas y protagonizara episodios memorables de autodestrucción electoral. Pero ganar no era un trámite.

Perón habla

Como decíamos al inicio de este artículo, hay razones históricas que alimentan el optimismo del peronismo. La persistencia de la identidad y su articulación (compleja) con el kirchnerismo sugiere que cuenta con chances de imponerse en los comicios de octubre. Tanto en la comparación con el antiperonismo histórico como con el antiperonismo actual, la frase de Perón –“No es que nosotros seamos tan buenos, sino que los demás son peores”– se verifica.

Pero eso no llevará mecánicamente a un triunfo del peronismo. Muy dividido durante todo el gobierno de Macri, ha habido un persistente problema para construir una alteridad política única. Mientras que para el kirchnerismo y otros sectores su otro político es el gobierno actual, otros vertientes del peronismo apostaron a que estallara una renovación. Hubo algunas apuestas y algunos inten-

tos. Pero tan cerca del cierre de listas ningún dirigente le podría ganar una interna a Cristina.

La otra frase célebre de Perón –“Los peronistas somos como los gatos: cuando parece que nos peleamos nos estamos reproduciendo”– no se verifica. No se verificó en 1973-74, cuando el peronismo no percibió la posibilidad de un golpe, ni en 1983-1985. Y más

cerca en el tiempo tampoco, cuando muchos daban por descontada la victoria frente a Macri en 2015 las peleas llevaron nuevamente a una inmensa derrota electoral (y cuando todos daban por descomadísimo el triunfo en 2015 en la provincia de Buenos Aires sufrió su segunda derrota electoral allí en 74 años).

Las fricciones y disputas son parte de la política. Sin embargo, es clave

comprender que sólo llevan a la “reproducción”, al crecimiento político, cuando se verifican dos condiciones. La primera es la construcción de una alteridad clara: Braden, la dictadura, el neoliberalismo. La segunda es la construcción de un discurso y una práctica donde predominen la ilusión, la fiesta, “un proyecto que pueda enamorar”. ¿Podrá hacerlo de nuevo el peronismo? ■

*Antropólogo (UNSAM-CONICET). Su último libro, *¿Qué es el peronismo?*, acaba de ser publicado por Siglo XXI editores.
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

El Atlas del peronismo

Historia de una pasión argentina

A más de 70 años de su irrupción en la vida pública argentina, el peronismo persiste como el eje vital de la política nacional. Volver sobre el peronismo implica entonces repensar la Argentina del siglo XX hasta el presente, un acto necesario para proyectar el futuro.

A través del análisis de destacados intelectuales, apoyado en un amplio despliegue de imágenes, mapas, gráficos, infografías y cronologías, este Atlas pretende constituir un aporte a la comprensión de un movimiento que se encuentra en el corazón de los dramas nacionales. Para alcanzar la síntesis que permita encauzar las pasiones y construir una patria realmente justa, libre y soberana.

Pablo Stancanelli (compilador)

Juan Carlos Torre | Carolina Barry | Alejandro Horowicz | Victoria Basualdo | Miguel Bonasso | Marta Vassallo | Ezequiel Adamovsky | Roberto Baschetti | Natalia Milanesio | Mario Rapoport | Paula Abal Medina | Javier Trimboli | Fabián Bosoer | Omar Acha...

¡YA SALIÓ!



CONSÍGALO EN
**LA FERIA
DEL LIBRO
STAND 906**

LE MONDE
diplomatique

ci Capital intelectual

www.eldiplo.org

La izquierda chilena sigue buscando su unidad. Tras los estudiantes, en 2011, la renovación política en 2013 y el resurgimiento sindical, el movimiento feminista renueva sus esperanzas al producir una de las mayores movilizaciones desde el fin de la dictadura.

Contra la opresión del ultraliberalismo conservador

Marea feminista en Chile

por Franck Gaudichaud*, enviado especial

No fue una ola, sino un colorido tsunami lo que, el 8 de marzo de 2019, inundó las calles de Santiago, bajo un sol radiante y... la mirada torva de muchos carabineros, los gendarmes locales. Para celebrar esta primera huelga feminista de la historia de Chile, más de 350.000 personas cantaban, bailaban, armaban alboroto en el centro de la capital. Mujeres, sobre todo, jóvenes en su mayoría. Algunas, con el cuerpo pintado, se manifestaban en familia, con sus parejas, sus hijos. Perros callejeros acompañaban esta marcha alegre y furiosa, el Día Internacional de la Mujer.

Las abuelas sobrevivientes de la represión de la dictadura del general Augusto Pinochet (1973-1989) y las militantes en defensa de los derechos humanos estaban allí. Al igual que Alicia Lira, presidenta de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, marchaban con las fotografías de sus desaparecidas. “Las razones por las cuales la dictadura las asesinó son exactamente las mismas por las cuales marchamos hoy: querían construir una sociedad de personas libres e iguales”.

Las consignas eran tan diversas como el público presente: contra la violencia hacia las mujeres, la discriminación que sufren las homosexuales y las transgénero, las condiciones deplorables de acogida de las inmigrantes, por la igualdad de salarios entre hombres y mujeres. Junto a organizaciones no gubernamentales (ONG), asociaciones y sindicatos, mujeres mapuches, con sus vestidos tradicionales, denunciaban la opresión que sufre su pueblo, mientras que una estudiante agitaba una pancarta donde podía leerse: “Libertad para mis ovarios. ¡Aborto libre, seguro y gratuito!”. Habitantes de los barrios populares organizadas en el seno de la red Ukamau insistían sobre el derecho a la vivienda. Un poco más lejos, la organización Pan y Rosas, cercana al pequeño Partido de Trabajadores Revolucionarios, entonaba cánticos de lucha bajo un mar de banderas. Algunos parlamentarios de izquierda se movilaron. Una imponente columna compuesta únicamente por mujeres abrió la marcha detrás de una inmensa pancarta: “Mujeres trabajadoras de la calle, contra la precarización de la vida”.

“Es típico de los grupos de izquierda y los marxistas –dice sonriente Javiera Rodríguez, estudiante de periodismo y militante conservadora–. Pretenden unir a la gente y terminan mezclando todo. Al principio, militan por el Día de la Mujer. Y luego se convierte en una manifestación por la mujer ‘oprimida’, la mujer ‘trabajadora’, etc. Finalmente, los que van a la manifestación se encuentran marchando por la reforma de las jubilaciones y contra los fon-



Santiago de Chile, 22-11-2018 (Martín Bernetti/AFP)

dos de pensión, por el aborto libre o por el matrimonio homosexual...”.

Rodríguez fue tapa de los medios de comunicación en 2018 por un “acto de resistencia” durante la ocupación de su universidad por parte de feministas: descolgó la pancarta que proclamaba: “No a los acosadores de la Universidad Católica”. “¡No podía aceptar la imagen que ese eslogan daba de nuestra universidad! Fue una reacción visceral: la arranqué y luego me enfrenté a las ocupantes. Dije lo que pensaba frente a las cámaras de televisión. Fue por respeto al orden y las instituciones que lo hice. Algunos dirán seguramente que soy ‘facha’: me importa poco.”

A diferencia de Rodríguez, las organizadoras consideran que la jornada del 8 de marzo fue un éxito “histórico”, que de ninguna manera esperaban: se trató de una de las movilizaciones callejeras más importantes desde el comienzo de la transición democrática, en 1990. A nivel nacional, se registraron 800.000 manifestantes en más

de 60 ciudades, incluyendo pequeños centros urbanos de provincia que no habían visto algo así desde hacía 30 años...

El nerviosismo del poder

¿Cómo explicar un éxito semejante en una nación conocida por su conservadurismo, donde el Código Civil se remonta a 1855, donde la ley de divorcio recién se sancionó en 2004 (una de las fechas más tardías del mundo) y donde la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) recién se despenalizó –muy parcialmente (1)– en 2015, después de décadas de obstrucción por parte de los principales partidos políticos y la Iglesia Católica?

Unos días antes de la movilización, ya emanaban signos de preocupación desde la cúpula del Estado. En uno de los numerosos canales de televisión privados adptos a su causa, el presidente Sebastián Piñera, un empresario multimillonario elegido en 2018 tras haber gobernado el país entre 2010 y 2014 (2), intentaba calmar los

ánimos: “Es un error querer instrumentalizar la noble causa de la igualdad plena de derechos y obligaciones entre hombres y mujeres. Pienso que una huelga es innecesaria, ya que nuestro gobierno hizo suya la causa de las mujeres”.

El nerviosismo del poder se explicaba sin duda por el recuerdo de la impresionante movilización estudiantil de 2018 contra el acoso sexual y en favor de una educación no sexista. Ese “Mayo feminista” había conducido a la ocupación de decenas de universidades, obligando a las instituciones a reaccionar y reconocer a regañadientes el malestar que crecía desde hacía mucho tiempo. Profesores renombrados fueron cuestionados, y otros suspendidos, entre ellos el ex presidente del Tribunal Constitucional. Incluso la venerable Universidad Católica de Santiago, cuna de los “Chicago boys” que aconsejaban al general Pinochet durante la dictadura, fue ocupada (provocando la ira de Rodríguez). Algo que no sucedía desde 1986.

De hecho, este primer terremoto feminista sólo era una réplica de la intensa movilización estudiantil de 2011, durante el primer mandato de Piñera (3). Para los jóvenes que en ese entonces tomaron las calles, así como para las personas que respondieron al llamado a la huelga feminista del 8 de marzo, Chile debía acabar con la maldita herencia de la época autoritaria. Una ruptura que los sucesivos gobiernos de la “Concertación” (coalición entre la centroizquierda y la democracia cristiana) fueron incapaces de realizar durante sus veinte años de gobierno (1990-2010).

Pero los reclamos de las feministas contemporáneas tienen sus raíces en una historia aun más antigua. “El movimiento feminista nunca desapareció, a pesar de los altibajos en términos de visibilidad –nos explica la historiadora Luna Follegati–. En vez de ‘olas’, pueden distinguirse tres grandes épocas. Desde comienzos de siglo hasta los años 50, en torno a las demandas políticas y civiles (especialmente el derecho al voto, obtenido en 1949). El período de los años 80, con la intensa resistencia de las mujeres de origen popular a la dictadura. Y finalmente, las luchas que emergen desde hace algunos años, que ponen de relieve las problemáticas de la diversidad sexual, la teoría *queer*, etc.”.

El poderoso Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), activo de 1935 a 1953, exigía también el derecho a la anticoncepción y al aborto, la legalización del divorcio, la igualdad salarial. Blandía –ya– el arma de la huelga. Además, sus precursoras, como Elena Caffarena y Olga Poblete, participaron en 1983 de la refundación de esta organización para luchar contra el régimen militar. A su lado, las intelectuales Julieta Kirkwood y Margarita Pisano, quienes imaginaron a lo largo de esos años negros una consigna que se volvió famosa: “¡Democracia en el país y en la casa!”.

La transición democrática de 1989-1990 no sólo conservó el modelo económico de la dictadura, así como la Constitución impulsada por el general Pinochet. La “democracia del consenso”, tan alabada por la patronal del “jaguar chileno”, se forjó también gracias a la desmovilización de los actores sociales críticos. El movimiento feminista es un claro ejemplo. Perdiendo poco a poco su fuerza, derivó hacia políticas públicas de género: reformas compatibles con la ideología del “mercado omnipresente”, a la cual se convirtieron numerosos progresistas. En las altas esferas del Estado, algunas mujeres lograron abrirse camino (en la medida en que no alteraran el *statu quo*). En los sectores más bajos de la sociedad, otras, provenientes de las clases populares y las poblaciones indígenas, no observaban ninguna mejora de su situación.

La socialista Michelle Bachelet, víctima de la dictadura, agnóstica y soltera, fue ministra en los años 2000, y luego primera presidenta en la historia de la República, en 2006 y 2014, utilizando su imagen de “madre de todos los chilenos” (4). Pero no hizo que la causa de las mujeres avanzara más de lo que rompió con el social-liberalismo de su familia política. “Durante su primer mandato, no se hizo prácticamente nada”, exclama Gael Yeomans en su pequeño local de la comuna popular de San Miguel. Ella encarna el ala izquierda del Frente Amplio, una coalición nacida a comienzos de 2017 que agrupa varios movimientos políticos (del centro a la izquierda radical), algunos de ellos surgidos del movimiento estudiantil de 2011. “Durante su segundo mandato, una medida positiva fue la creación –¡finalmente!– del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. Pero no recibió ni el presupuesto ni la atención política que necesitaba para intervenir realmente en todos los terrenos sociales. Incluso el proyecto de ley contra la violencia hacia las mujeres fue abandonado, dejando finalmente esta iniciativa en manos de la derecha”.

La “Agenda Mujer”, un paquete de medidas legislativas lanzado por Piñera en mayo de 2018, mezcla una visión conservadora (siendo las mujeres reducidas a menudo al papel de madres) con el liberalismo económico. Prevé valorizar la paridad en los directorios de las empresas, o incluso un derecho “universal” a una vacante en las guarderías para las empleadas con un contrato de trabajo estable, lo que limita considerablemente el alcance de la medida en un país donde la precariedad es a menudo la regla, y en particular para las mujeres. Mientras que menos de la mitad de ellas tiene acceso a una actividad remunerada, el 31% trabaja sin contrato, ni protección social o de salud (sin siquiera mencionar la posibilidad de afiliarse a un sindicato) (5). Y, si bien el Presidente señala insistentemente su compromiso en favor de los “derechos de la mujer” (un singular que tiende a esencializar a las mujeres), nadie se deja engañar: el actual titular de La Moneda es conocido por sus comentarios misóginos, difundidos en la prensa a lo largo de su carrera. Por otra parte, sigue actuando bajo la presión de una coalición (hoy minoritaria en el Parlamento) donde conspiran adeptos al Opus Dei, militantes antiabortistas y anti-gueros apoyos del general Pinochet.

Durante este período, los diputados de derecha lograron mediante una jugarreta que el Tribunal Constitucional aceptase el concepto de objeción de conciencia “institucional” (y no sólo individual) respecto de la IVE: en un país donde la salud se encuentra en gran medida privatizada y en manos de numerosos organismos religiosos, una clínica puede actualmente proclamar que no se practicará allí ningún aborto, eximiéndose de la ley vigente, así como del derecho internacional.

Pero la marea feminista chilena no sólo se alimenta del contexto nacional. Apoyándose en movilizaciones callejeras y “desde abajo”, se identificó con los llamados a la huelga de las mujeres en Polonia en octubre de 2016, con las imágenes de las manifestaciones masivas en Madrid tras la liberación de los autores de una violación en la primavera de 2018 o con los textos de intelectuales como Silvia Federici, Cinzia Arruzza, Nancy Fraser o Tithi Bhattacharya. El principal caldo de cultivo sigue siendo, sin embargo, latinoamericano: el pañuelo verde, símbolo de la lucha por el derecho al aborto en Argentina, atraviesa la Cordillera de los Andes, así como el grito “¡Ni una menos!” que denuncia los femicidios. Este feminismo proveniente del Sur goza además de una larga experiencia de encuentros continentales organizados desde los años 80, aunque marcados por crecientes divisiones. La resisten-

cia frente a los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez (México), El Salvador, Guatemala, está también muy presente.

La huelga feminista

A comienzos de 2018, la coordinación del 8 de marzo tomó forma, primero en Santiago, luego en colaboración con otras organizaciones de la región. Las asambleas locales de mujeres fijaron los programas de movilización. Un año más tarde, la coordinación aún no dispone de locales, se autofinancia día a día, pero cuenta con la adhesión de más de sesenta organizaciones.

A lo largo del tiempo, se crearon comisiones de trabajo (articulación social, comunicación, logística, etc.), se eligieron voceras mediante un sistema de rotación, en un esfuerzo tendiente a alternar generaciones, orientaciones sexuales, orígenes y puntos de vista. “Quisimos romper con la forma patriarcal y masculina de organización que existe en la política, incluyendo la izquierda”, señala una joven militante con la que conversamos. Gracias a los comités de huelga en los barrios, las intervenciones en las redes sociales y las acciones en la calle de las “brigadas feministas”, el éxito del 8 de marzo se construyó poco a poco.

Así, surgió la idea de huelga feminista, “precisamente porque el derecho a huelga no está garantizado para nadie –nos explica Alondra Carrillo, líder de la organización–. Nuestro proyecto apuntaba pues a restablecer el bloqueo de la economía como herramienta política”. Con el nuevo Código del Trabajo promulgado por la dictadura, en 1979, la posibilidad de interrumpir el trabajo se redujo a su mínima expresión para todos los trabajadores, al mismo tiempo que las libertades sindicales. Producto de una legislación restrictiva totalmente arcaica, las huelgas de la inmensa mayoría de los asalariados que aún se atreven a movilizarse son declaradas ilegales, y los empleados del sector público siguen desconociendo por completo ese derecho fundamental. “Pero la idea de huelga, agrega la vocera, implicaba también que deseáramos convocar tanto a mujeres como a hombres, aun cuando, en este caso, las mujeres debían tener el papel principal, con el apoyo de los hombres, que, por ejemplo, se encargarían de la organización de puntos de alimentación y el cuidado de los niños”.

A lo largo de las semanas, decenas y luego cientos de mujeres se comprometieron en cuerpo y alma, a pesar de sus diferencias. Algunas, por ejemplo, estaban a favor de militar exclusivamente en espacios no mixtos (es decir, sin hombres), mientras que otras se oponían a ello. Algunas se mostraban favorables a los contactos con los partidos políticos, el Estado o los medios de comunicación; otras lo consideraban demasiado riesgoso...

El Encuentro Plurinacional de Mujeres que Luchan, en diciembre de 2018, representó un momento importante de este trabajo de hormiga. Reunió a 1.200 mujeres de todas las regiones, hizo el llamado a la huelga del 8 de marzo y elaboró un programa de diez puntos (6). Según Carrillo, apuntaba a actuar de manera que la cuestión feminista impregnara al conjunto del movimiento social y todas las temáticas que lo animaban. Así, los reclamos de las inmigrantes convivían en el documento con la exigencia de una “educación desmercantilizada no sexista, anticolonial y laica”; el reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos autóctonos con la defensa del aborto “libre, legal, seguro y gratuito” y el “fin de la violencia política, sexual y económica contra las mujeres”.

Según cifras oficiales, casi un tercio de las chilenas sufriría violencia sexual al menos una vez a lo largo de su vida. Y la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres denuncia desde hace varios años la muer-

te de una mujer por semana, en promedio, como consecuencia de los golpes de un hombre (sin que eso sea sistemáticamente considerado un femicidio por la ley) (7). Para las militantes, esta violencia contra el cuerpo de las mujeres es consustancial a la violencia del modelo capitalista neoliberal. Rechazando un feminismo elitista y liberal, Carrillo y sus compañeras no dejan de recordar los puntos de contacto entre las dominaciones de género, raza y clase, expresando así su oposición al gobierno y las

Según cifras oficiales, casi un tercio de las chilenas sufriría violencia sexual al menos una vez a lo largo de su vida.

políticas vigentes. En efecto, las mujeres figuran entre las principales perdedoras del ultracapitalismo andino. En un país donde la semana legal de trabajo es de cuarenta y cinco horas y donde el 70% de los asalariados gana menos de 730 euros por mes, las mujeres perciben un salario un 30% inferior al de los hombres (8). En el acceso a la salud, sufren la discriminación de los seguros privados debido a los potenciales embrazos, considerados un “riesgo”. Lo mismo ocurre en lo que respecta a las jubilaciones, totalmente en manos de fondos de pensión desde los años 80 (bajo el impulso de José Piñera, hermano del actual Presidente, ministro de Trabajo de la dictadura).

Pero la coordinación enfrenta también numerosas críticas, tanto internas como externas, que amenazan su voluntad de unidad. “El movimiento feminista hegemónico actual está muy ligado al movimiento estudiantil y a las temáticas de lucha contra el acoso sexual en el seno de las universidades”, señala Daniela Catrileo, joven poeta de origen mapuche y miembro del colectivo decolonial Rangitūlewu. Sin buscar la conciliación, agrega: “Las mujeres racializadas, los reclamos del pueblo mapuche, el colonialismo interno no eran demasiado visibles ni tenidos en cuenta. Éramos también críticas del llamado a una ‘huelga’ feminista, en el sentido de que esa consigna, proveniente sobre todo del Norte y de los movimientos europeos, puede excluir a muchas mujeres precarias o inmigrantes”. Carrillo responde a la objeción: “Impulsamos una huelga bajo cuatro formas posibles: en el lugar de trabajo si la situación de las trabajadoras lo permite; huelga de cuidados y de trabajo no remunerado en los hogares; interrupción del consumo, y, finalmente, manifestación en el espacio público”.

Esta última modalidad estuvo en el corazón de la jornada del 8 de marzo último. En el terreno sindical, el hecho de que la principal organización nacional, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), no haya apoyado el llamado feminista no facilitó la ampliación del movimiento. Sin embargo, la CUT está presidida por una mujer, la dirigente comunista Bárbara Figueroa. Pero a la dirección de la central se le dificulta aún acompañar aquello que no controla. A pesar de todo, en algunas ciudades, como el puerto de Valparaíso, organizaciones sindicales combativas hicieron decididamente acto de presencia, sufriendo además una fuerte represión policial. Otras organizaciones de empleados del sector público, como el Colegio de Profesores y la Confe-

deración Nacional de la Salud Municipal, estuvieron también muy comprometidas.

Resabios del conservadurismo

Comentando el éxito de la jornada del 8 de marzo, Karina Nohales, especialista en Derecho Laboral y militante feminista, se alegra de los gigantescos avances obtenidos en algunos meses. Las dificultades continúan, señala sin embargo, especialmente para llegar a las habitantes de los numerosos barrios pobres de Santiago (las poblaciones), las inmigrantes o incluso las trabajadoras de los sectores más bajos. Más aun cuando la imagen de feministas más bien blancas y provenientes de la clase media está muy ligada al movimiento, y genera algunas reticencias. “Sin embargo, comenta, avanzamos mucho en el sentido de una mejor integración de la lucha feminista en el seno de las poblaciones y algunos sindicatos, particularmente en los sectores (educación, salud, administración) donde existe una marcada presencia femenina. El objetivo de la coordinación es precisamente lograr un enfoque que llegue al conjunto de las mujeres, que aborde tanto las expectativas de aquellas que pertenecen a los sectores populares, las inmigrantes, como de aquellas llamadas a veces de ‘clase media’, pero que, en el Chile neoliberal, son en realidad –especialmente las jóvenes– profesionales, pero están endeudadas hasta el cuello”.

A pesar de algunos bemoles, esta primera huelga feminista fue vivida como un inmenso paso adelante, y la coordinación pretende continuar con su impulso: completar el programa fundacional sometiéndolo nuevamente a discusión; reforzar el trabajo unitario, desde el gran Norte hasta la Patagonia, pero también internacional. Objetivo buscado: establecer puentes más sólidos en dirección a las inmigrantes, ancianas y menores, e incluso crearlos en lo que respecta a las detenidas. Según Carrillo, “se trata de mostrar que el feminismo es una solución real, particularmente en un momento de crecimiento de la extrema derecha y las corrientes reaccionarias en toda la región”.

En Chile, las encuestas demuestran que la Iglesia Católica sigue perdiendo terreno, y la multiplicación en su seno de escándalos de pedofilia, ocultados por la jerarquía, no hace más que profundizar ese descrédito. Sin embargo, diversas sectas evangélicas avanzan en los barrios, sin ser todas ellas integristas (dos pastoras participaron incluso en los encuentros feministas). Algunos grupúsculos fascistoides atacan regular –y violentamente– a las feministas, las lesbianas y las transgénero. Al mismo tiempo, las recomposiciones políticas favorecieron el surgimiento mediático y electoral de personalidades de extrema derecha, como el diputado José Antonio Kast (Acción Republicana), que denuncia la “ideología de género”. Ferozmente opuesto al aborto y a quienes califica de “feministas de cartón”, alaba a la “verdadera mujer chilena”, necesariamente católica, nacionalista y... dentro del hogar. ■

1. La IVE sólo se autoriza en caso de violación, riesgo de vida para la madre o inviabilidad del feto.
2. Véase “Un entrepreneur multimillionnaire à la tête du Chili”, *La Valise diplomatique*, 19-1-10, www.monde-diplomatique.fr
3. Véase Hervé Kempf, “Au Chili, le printemps des étudiants”, *Le Monde diplomatique*, París, octubre de 2011.
4. Nicole Forstenzer, *Politiques de genre et féminisme dans le Chili de la postdictature, 1990-2010*, L’Harmattan, col. “Anthropologie critique”, París, 2012.
5. Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, Santiago, octubre-diciembre de 2017.
6. <http://cf8m.cl/encuentros>
7. www.nomasviolenciacontramujeres.cl
8. “Los verdaderos sueldos de Chile”, Fundación SOL, Santiago, 2018, www.fundacionsol.cl

*Profesor de historia latinoamericana de la Universidad de Grenoble-Alpes. Presidente de la Asociación France Amérique Latine. Coordinó, entre otras obras, *Chili actuel. Gouverner et résister dans une société néolibérale*, L’Harmattan, París, 2016. Traducción: Gustavo Recalde

La campaña presidencial estadounidense para 2020 ya está lanzada. Entre los demócratas, un sector se obstina en reclamar la destitución de Trump por obstrucción a la justicia. Otros estiman que el Informe Mueller dio por tierra con esta estrategia y que es hora de ocuparse de las ruinosas decisiones políticas del Presidente.

Los delirios del *establishment* estadounidense a la luz

Rusiagate, un regalo demócrata para Trump

por Aaron Maté*

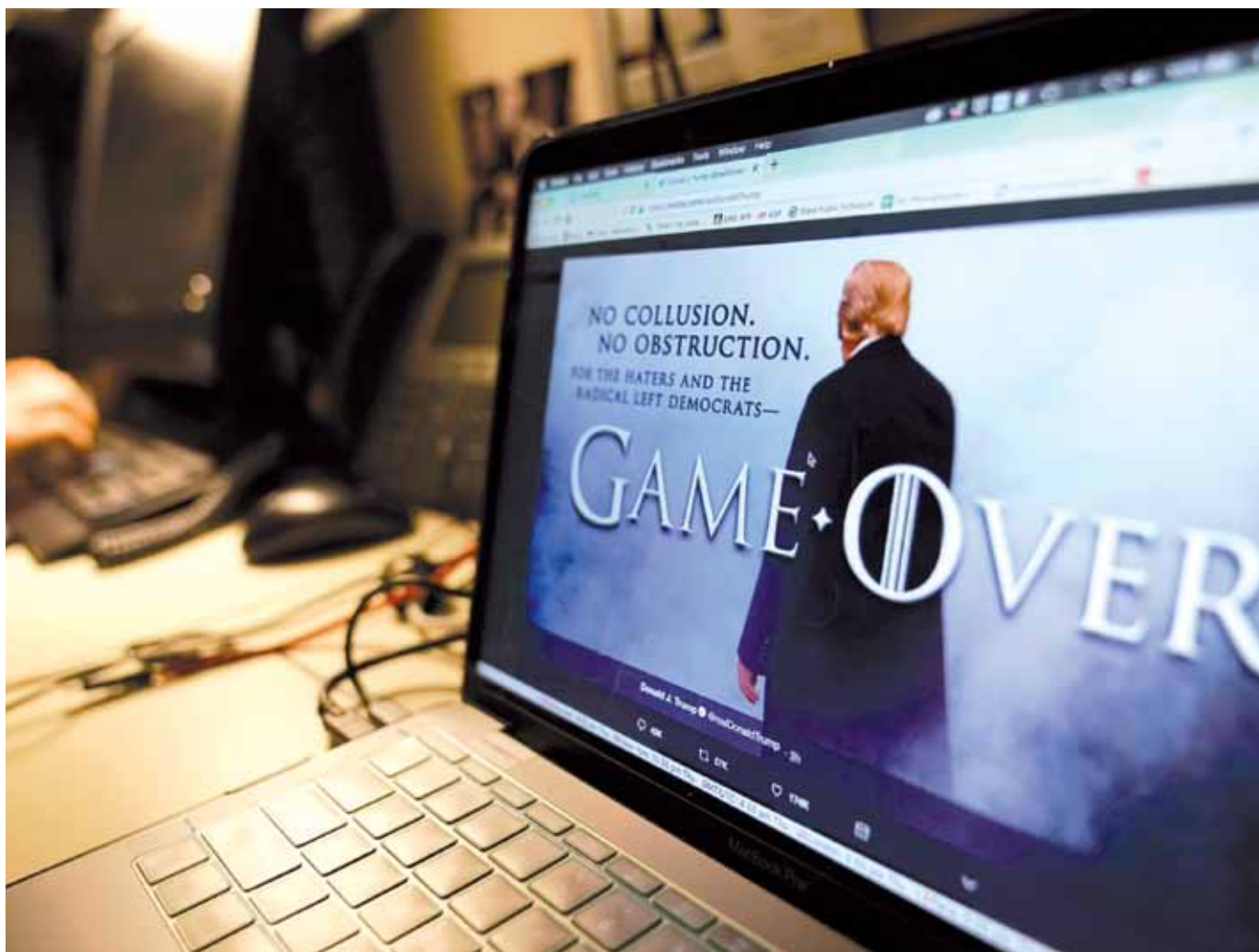


Imagen difundida en el twitter de Donald Trump tras conocerse el Informe Mueller, Washington, 18-4-19 (Mandel Ngan/AFP)

El informe del procurador especial Robert Mueller no da lugar a equívocos: rechaza radicalmente la teoría conspirativa que asimila a Donald Trump a una marioneta de Rusia. No existe ninguna prueba de una colusión entre Moscú y el campo republicano con miras a piratear los correos electrónicos del equipo de campaña de Hillary Clinton en 2016. No hay nada que corrobore las acusaciones de relaciones entre diversos consejeros de Trump y personalidades, rusas o no, presentadas como delegados del Kremlin.

En su informe, Mueller niega la significación de cada una de las pruebas que debían apuntalar la tesis del complot ruso: el encuentro en la Trump Tower en junio de 2016; los esfuerzos (vanos) para construir una Trump Tower en Moscú; el rechazo de una enmienda relativa a Ucrania en la plataforma republicana de 2016; la colaboración entre Paul Manafort, el director

de campaña del multimillonario, y Konstantin Kilimnik, un consultor político; las conversaciones (grabadas) del ex teniente general Michael Flynn, apoyo de Trump, con el embajador de Rusia; y muchos otros más... De ahí la conclusión de Mueller: “En definitiva, las investigaciones no establecieron que el equipo de campaña [de Trump] se haya coordinado o haya conspirado con el gobierno ruso en el marco de actividades que apuntaran a interferir en las elecciones”. Este guion, por lo tanto, estaba montado de punta a cabo; no se llevará a cabo ningún proceso contra un ciudadano estadounidense por conspiración con Rusia en el escrutinio presidencial de 2016.

“Fake news”

Mal que les pese a los líderes del Partido Demócrata, la investigación que ellos elevaron al rango de prioridad “permanente y principal”, según las palabras de Jennifer Palmieri, ex consejera de cam-

paña de Hillary Clinton, se transformó en un regalo para la campaña por la reelección de Trump. “No hubo colusión”: el mantra del Presidente, largamente ridiculizado por la oposición y los medios de comunicación demócratas, puede ahora presumir de la caución del héroe de la “resistencia anti-Trump”, Mueller...

Por otra parte, este asunto habrá hecho perder un tiempo y una energía considerables a los opositores del Presidente. Las primeras semanas de su mandato habían dejado vislumbrar un resplandor de esperanza, con importantes movilizaciones feministas, y otras contra su decreto prohibiendo la entrada al territorio estadounidense a los ciudadanos de Estados de mayoría musulmana. Pero el impulso decayó rápidamente; más que construir un movimiento capaz de impugnar las políticas del titular de la Casa Blanca, los demócratas prefirieron bosquejar una teoría digna de una novela de espionaje.

Esta estrategia con seguridad rindió sus frutos para aquellos que adquirieron notoriedad recorriendo los estudios televisivos. Adam Schiff, representante de California en la Cámara de Representantes, muchas veces dejó entender que Mueller terminaría por inculpar a Trump. Sobre todo, afirmó haber visto personalmente “más que pruebas [de colusión] indirectas”. Su encarnizamiento en defender la tesis de la conspiración con Rusia le valió ser considerado por ciertos periodistas como “la principal pesadilla de Trump”, a pesar de que votó a favor del aumento del presupuesto militar, la ampliación de los poderes de vigilancia del Presidente, y que apoya sin reservas su política en Venezuela.

Los demócratas estuvieron tan obnubilados por el Rusiagate que protestaron en gran número, y con mucho ruido, contra el despido del secretario de Justicia Jeff Sessions, un republicano de extrema derecha conocido por su pasado racista a quien Trump reprochaba su falta de lealtad en este caso. Se sublevaron mucho menos contra la reforma fiscal del Presidente (una transferencia de riquezas sin precedentes a favor de los más privilegiados), contra el desmantelamiento de la ley sobre el seguro médico de Barack Obama, o incluso contra el retiro de Estados Unidos del Acuerdo de París sobre el clima y del Tratado sobre el programa nuclear iraní. Algunos predcían que, después del despido de Sessions, Mueller tendría el mismo destino. Se equivocaron. Por cierto, Trump regularmente fustigó en Twitter la investigación del procurador, pero los abogados del Presidente, optando por una estrategia de “cooperación de un nivel sin precedentes” –según las palabras de Kenneth Starr, ex procurador especial encargado de la investigación sobre William Clinton–, entregaron más de veinte mil páginas de documentos y propusieron decenas de testigos.

El fiasco del Rusiagate acredita otro elemento central del discurso de Trump, que presenta a los grandes medios estadounidenses como una de las principales fuentes de “fake news”. Durante más de dos años, la presentadora estrella de MSNBC Rachel Maddow cautivó a los telespectadores manteniendo una paranoia digna de los foros on line más oscuros, pero con los medios de una cadena de informaciones en continuado. Entre numerosas otras teorías, la periodista afirmó, el 27 de febrero de 2017, que Vladímir Putin estaba detrás de la contratación de Manafort y detrás del nombramiento de Rex Tillerson, el presidente de ExxonMobil, como secretario de Estado. En su opinión, el presidente ruso también habría incitado a su par estadounidense a “desangrar” al Federal Bureau of Investigation (FBI) y a “debilitar” al Departamento de Estado (9 de marzo de 2017); lo habría convencido de que detuviera sus manobras militares en Corea del Sur y, gracias a un video comprometedor, estaría en condiciones de extorsionarlo para obligar a Estados Unidos a retirar a sus soldados apostados cerca de la frontera rusa (18 de enero de 2017). A los ojos de Maddow, los poderes de Putin se extienden incluso más allá de la Casa Blanca: Rusia, anunció durante una ola de frío, habría amenazado con cortar la corriente eléctrica a millones de estadounidenses, a riesgo de matarlos.

Esta debate político-mediática presenta semejanzas impactantes con la campaña de propaganda que condujo a la guerra en Irak, cuando la aplastante mayoría de los medios acusaron, erróneamente, al presidente iraquí Saddam Hussein de poseer armas de destrucción masiva y mantener relaciones con Al Qaeda.

También en este caso los servicios secretos desempeñaron un rol activo. En octubre de 2016, por ejemplo, el FBI re-

quirió un mandato de vigilancia (Foreign Intelligence Surveillance Act, FISA) para Carter Page, un ex miembro del equipo de campaña de Trump, debido a que “los esfuerzos [de Rusia] son coordinados con Page y quizá con otros individuos asociados [a la campaña de Trump]” (1). La fuente de esta afirmación debe buscarse en el “dossier Steele”, un conjunto de documentos sulfurosos recogidos por el ex agente de los servicios de inteligencia británicos Christopher Steele y pagado por la oposición demócrata. Con el objeto de justificar su pedido de mandato, el FBI describió ese informe como una “fuente de primer plano”, “creíble”. En consecuencia, al confiar en ese texto que defendía la hipótesis de una conspiración de larga data y de alto nivel entre Trump y el Kremlin, el FBI quedó en ridículo.

Los responsables de los servicios de inteligencia también alentaron los rumores de colusión transmitiendo informaciones anónimas, y en ocasiones falsas, a periodistas crédulos. El ejemplo más impactante es el de febrero de 2017, cuando *The New York Times* escribió que investigadores estadounidenses habían obtenido “registros y grabaciones telefónicas” que probaban que allegados a Trump habían mantenido “contactos repetidos con agentes de inteligencia rusos durante el año que precedió a las elecciones” (2). Cuatro meses más tarde, James Comey, ex director del FBI, reconoció ante el Senado que eso “no era cierto”. Pero se sigue esperando que el periódico neoyorquino rectifique su error.

Otro punto en común con la guerra en Irak: los mismos protagonistas. John Brennan, director de la Central Intelligence Agency (CIA) bajo la presidencia de Obama, ya ocupaba un puesto importante en el seno de la agencia poco antes de la invasión de Irak. Y no había objetado nada a la superchería montada por sus superiores para justificar la entrada en guerra. Como él mismo lo reconoció, Brennan desempeñó un papel importante en el desencadenamiento de la investigación sobre las relaciones entre Trump y Rusia. Incluso después de haber dejado su puesto, en enero de 2017, siguió promoviendo la acusación de colusión, sobre todo como analista para MSNBC. Desde esta lucrativa tribuna trató al presidente estadounidense de “traidor [...] a disposición de Putin”. En marzo pasado, el ex director de la CIA aún tenía el desparpajo de predecir que una ola de acusaciones se desplomaría sobre el círculo íntimo de Trump. Como el informe Mueller hizo trizas sus profecías, Brennan cambió de tono: “No sé si recibí malas informaciones –declaró en MSNBC (26 de marzo de

2019)–, pero creo que me imaginaba más cosas de las que había realmente”.

Patología de privilegiados

En octubre de 2003, a la administración de George W. Bush le costaba explicar por qué todavía no había encontrado las famosas armas de destrucción masiva. James Clapper, director de la Agencia Nacional de Imágenes y Cartografía (National Imagery and Mapping Agency), afirmaba entonces que las imágenes satelitales habían mostrado de manera “indudable” (3) el desplazamiento del arsenal ilícito hacia Siria. Convertido en director de Inteligencia Nacional bajo la presidencia de Obama, luego se reconvirtió en analista del Rusiagate para Cable News Network (CNN). “Los rusos –anunciaba en mayo de 2017– están casi genéticamente predispuestos a cooptar, penetrar, ganar favores, y así de seguido; se trata de técnicas típicamente rusas” (4). Estos comentarios delirantes dicen mucho sobre el estado de ánimo que subyace a la saga Trump-Rusia. “Detesto a los rusos –declaró Lisa Page, una jurista del FBI, durante sus audiencias en el Congreso (13 y 16 de julio de 2018)–. Creo que, dados los ideales occidentales, lo que somos y lo que defendemos como estadounidenses, Rusia representa una amenaza importante para nuestro modo de vida.” Al tiempo que lanzaba la investigación del FBI sobre los lazos entre la campaña de Trump y el Kremlin, en julio de 2016, el agente Peter Strzok envió a Page un SMS redactado en un lenguaje florido: “Rusos hijos de puta... Bastardos. Los detesto... Probablemente son los peores de todos. Salvajes hijos de puta tramposos e intrigantes. En política, en atletismo, en todas partes. Felizmente estoy en el campo de Estados Unidos”. A la luz de esta animosidad, se entiende por qué los juicios indulgentes expresados por Trump acerca de Putin durante la campaña presidencial de 2016 no podían sino suscitar inquietud y estupefacción en numerosos altos responsables, al punto de motivar la apertura de una investigación. El 11 de enero pasado, *The New York Times* reveló incluso que el FBI había lanzado una segunda investigación en mayo de 2017, con el objeto de determinar si Trump “actuaba por órdenes de Rusia en contra de los intereses estadounidenses”.

El artículo no hace ninguna alusión a los elementos que habrían podido fundamentar los temores del FBI. En él simplemente se entera uno de que un “concurso de circunstancias” lo habría “inquietado”: “Trump llamó la atención de los agentes de contraespionaje del FBI cuando en el curso de una conferencia de prensa, en julio de 2016, le dijo a Rusia que pirateara los

correos electrónicos de su rival. Durante su campaña se negó a criticar a Rusia y ensalzó al presidente Vladimir Putin. Los investigadores también estuvieron alertas por el hecho de que el Partido Republicano había modificado su programa de negociaciones sobre la crisis ucraniana en un sentido que parecía beneficiar a Rusia”. Así, el FBI desencadenó una investigación extraordinaria sobre el presidente de Estados Unidos fundándose en acontecimientos públicos que interpretó con malevolencia. La observación lanzada por Trump

Frente a Trump, la oposición no sabe hacer más que una cosa: “resistirse” a la realidad de su elección.

en julio de 2016 era una broma, y el cambio de opinión sobre la crisis en Crimea resultó sin efectos cuando, contrariamente a su predecesor, vendió armas a Ucrania. Además, si bien es legítimo investigarlo porque “durante su campaña se negó a criticar a Rusia” y “ensalzó al presidente Vladimir Putin”, ¿por qué no hacer otro tanto luego de sus elogios repetidos a los dirigentes de Israel y de Arabia Saudita?

Sin embargo, las falsificaciones operadas en este asunto presentan una diferencia importante con las de la guerra en Irak. El apoyo a ese conflicto era decididamente bipartidista. Por consiguiente, ningún dirigente político, ningún periodista estadounidense padeció las consecuencias de sus mentiras; algunos incluso fueron ascendidos. A la inversa, el Rusiagate es un asunto ferozmente partidista. Ahora que Mueller terminó su informe, Trump volvió a pasar a la ofensiva.

No obstante, los dos partidos probablemente sigan haciendo frente común cuando se trate de demonizar a Rusia. Mientras que el Rusiagate acaparaba a los demócratas, los responsables republicanos ligados al Pentágono y a las agencias de inteligencia manifestaban un rechazo brutal a toda distensión en las relaciones con Moscú. Gracias a este asunto, los dirigentes políticos de todas las tendencias legitiman sus ambiciones militares con el pretexto de la defensa de la patria. Este nuevo teatro de Guerra Fría hace avanzar un punto las tensiones, sin perspectivas de solución.

En suma, el Rusiagate no es propiamente dicho un escándalo; más bien expresa los intereses de los poderosos círculos que lo alimentaron. Es el producto natural de un sistema político-mediático donde se conjugan las prioridades de las dos principales facciones: los demócratas y los republicanos, o, más ampliamente, los supuestos progresistas y los conservadores. Por lo tanto, se trata de una patología propia de los privilegiados.

El fiasco del Rusiagate es sintomático de un doble desastre: un presidente megalómano impugnado por una oposición monomaniaca, que en ambos casos, cada uno a su manera, indujeron a los ciudadanos a error con fines partidistas. Frente a Trump, la oposición no sabe hacer más que una cosa: “resistirse” a la realidad de su elección. Esa negación impide el desarrollo de una movilización eficaz de los ciudadanos que padecen las políticas de la Casa Blanca y que son en gran medida indiferentes a esa presunción de colusión. Pero esa obsesión demócrata también reforzó la lealtad de la base trumpista: la instrumentación partidista de la investigación federal dio al Presidente numerosas ocasiones de explotar las tradicionales recriminaciones republicanas para con las elites desconectadas del pueblo que buscarían subvertir su voluntad.

Así, el Rusiagate exacerbó la crisis de compromiso democrático que sufre Estados Unidos. Avivó el chauvinismo, reforzó las divisiones partidistas, llevó al pináculo a algunos actores perjudiciales del sistema estadounidense: las agencias de inteligencia, en particular, que pudieron presentarse como las garantes de las libertades. El derrumbe de la teoría del complot ruso decepciona a los enemigos de Trump, pero también aporta un resplandor de esperanza. Ahora que las fantasías de colusión están disipadas, si aceptan reconocer que figuras en altos cargos de su propio campo mintieron a sabiendas a los electores, los demócratas podrían volver a tender lazos con ciertas realidades de la sociedad estadounidense que ignoran desde hace más de dos años. ■

1. Citado en David Shephardson, “FBI releases documents on former Trump adviser surveillance”, Reuters, 22-7-18.
2. Michael S. Schmidt, Mark Mazzetti y Matt Apuzzo, “Trump campaign aides had repeated contacts with Russian intelligence”, *The New York Times*, 14-2-17.
3. Douglas Jehl, “The struggle for Irak: Weapons search; Iraqis removed arms material, US aide says”, *The New York Times*, 29-10-03.
4. “Meet the Press”, NBC News, 28-5-17.

*Periodista.
Traducción: Víctor Goldstein



siglo veintiuno
editores

NOVEDADES MAYO

Disponibles en **ebook**

sigloxeditores.com.ar



EL GAUCHITO INDÓMITO
Un emblema imposible para una nación desgarrada, de Martín Fierro a Perón
Ezequiel Adamovsky



BIG DATA
Breve manual para conocer la ciencia de datos que ya invadió nuestras vidas
Walter Sosa Escudero



FUNDAMENTOS DE ECONOMÍA POLÍTICA
Los patrones de acumulación, de los clásicos al neoliberalismo del siglo XXI
Eduardo Basualdo



EL SUEÑO DE VIVIR SIN TRABAJAR
Una sociología del emprendorismo, la autoayuda financiera y el nuevo individuo del siglo XXI
Daniel Fridman



CURSO DE SOCIOLOGÍA GENERAL 1
Conceptos fundamentales
Pierre Bourdieu

Desde la elección de Donald Trump, la elite periodística mundial difunde una teoría conspirativa: el Kremlin controla la Casa Blanca. Un informe oficial acaba de destruir esta afiebrada elucubración. El “centro paranoico” amenaza la vida democrática.

El fiasco del Rusiagate

Chernobyl mediático

por Serge Halimi y Pierre Rimbart*

(Viene de la página 36)

→ *intelligentsia* estadounidense: “No sé si el actual Presidente de Estados Unidos estuvo en Moscú con prostitutas que orinaban unas sobre otras en 2013; es posible, pero no lo sé”. Con un giro carnavalesco, los representantes de una institución policial que asesinó a decenas de militantes antirracistas en las décadas del sesenta y setenta desfilaban –y aún lo hacen– por los canales progresistas para enseñar cómo mantener la democracia.

“Si Trump no es el lacayo de Putin, ya es hora de que lo pruebe”, lanzaba un editorial de *The New York Times*, el 21 de marzo de 2018, olvidando que corresponde a un diario probar sus acusaciones de traición. Seis meses después, el mismo periódico publicó un artículo acompañado por una iconografía en claroscuros; esta representaba unas manos sostenidas por hilos en la que se sugería, sin pecar de ligereza, la manipulación. Por su parte, su retórica remite a la de los conspiracionistas convencidos de que la Tierra está dominada por los reptilianos o los Iluminatis: “Hay razones para creer que Putin logró ofrecer la Presidencia a Trump, su admirador, aun cuando no podemos afirmarlo ni negarlo” (20 de septiembre de 2018). Una investigación de ese calibre sería merecedora de un premio Pulitzer: el periódico lo ganó ese año.

El cazador cazado

Con el “Rusiagate”, se desplegó una teoría del complot que un guionista de *James Bond* habría considerado demasiado exagerada y que no surgió de la mano de *trolls* macedonios o militantes de la “alt-right”, sino del pleno corazón de la prensa liberal, allí donde palpita una deontología a la vez puntillosa y reprensora: *The New York Times*, *The Economist* y *The Washington Post*; los canales Cable News Network (CNN), MSNBC, pero también Arte y la British Broadcasting Corporation (BBC), sin olvidar *Libération*, *Le Monde* y *The Guardian*. En resumen, periodistas cuyos clientes son las capas sociales más educadas, más refinadas y más poderosas. Y medios de comunicación que, desde 2016, el Brexit y la elección de Trump, ubicaron las denuncias y las *fake news* en el centro de su proyecto editorial. Al limpiar a Trump de las sospechas de colusión con los rusos, el informe Mueller dinamitó el relato emblemático que les había permitido no solo construir para sí una nueva legitimidad frente a los nuevos medios, sino también –en particular en Estados Unidos– ganar una inmensa cantidad de dinero.

Pero el cazador terminó cazado y debió hacer pública su contrariedad. En cualquier otra circunstancia, el escándalo habría sido mundial; después de todo, la lucha contra las noticias falsas está



William Barr, Procurador General de EE.UU., al difundir el Informe Mueller (Brendan Smialowski/AFP)

entre las prioridades oficiales de las democracias liberales.

Entonces, ¿cómo informaron los medios las conclusiones del fiscal Mueller? ¿Reconocieron que una ola de paranoia había invadido sus prestigiosas redacciones? Además de un puñado de francotiradores de izquierda, como Glenn Greenwald o Matt Taibbi, quienes vienen denunciando las *fake news* (oficiales) del Rusiagate desde 2016 (2), algunos periodistas estadounidenses conservadores tomaron nota del hecho de que su profesión acababa de sucumbir a una “alucinación colectiva que destruyó el poco crédito que le quedaba a la prensa estadounidense” (Lee Smith, *Tablet*, 27 de marzo de 2019). O expresaron, con más sobriedad, que “nada de eso valía la pena” (*The Wall Street Journal*, 18 de abril de 2019).

Los demás prefirieron negar la derrota. “Sabemos que la carta [del secretario de Justicia que resume el informe Mueller] no significa nada. Es absolutamente... No quiere decir nada”, gritaba el presentador de MSNBC Joe Scarborough (29 de marzo de 2019). Cuando se publicó el informe, los detractores de un complot imaginario prefirieron poner el foco en que Trump quizás había intentado abusar de su autoridad para entorpecer una investigación que lo crispaba y en el hecho de que nunca se mostró

sincero ni necesariamente delicado. Ninguna de estas conclusiones necesitaba de dos años de investigación ni de tanto escándalo.

En Francia, dos palabras caracterizaron la cobertura del informe Mueller: discredición y distracción. En France Inter, una radio pública muy activa en la lucha contra las *fake news*, la especialista en medios Sonia Devillers no dedicó ni uno de sus editoriales “éditos M” diarios ni un episodio de su programa “L’instant M” al fracaso de sus colegas. Por el contrario, preparó dossiers seguramente más importantes, como la historia del “Club Dorothée” (4 de abril), o más ajustados a la línea editorial de la estación: “El odio de los periodistas” (19 de abril), “Los medios húngaros en apuros” (12 de abril) o incluso “La fábrica de la mentira” (5 de abril), una serie de documentales “súper bien realizados”, que France 5 produjo, y que abordan el tema de las *fake news* (las que producen los partidarios de Trump y las derechas nacionalistas).

El fiasco del Rusiagate tampoco parece haber inspirado a Pierre Haski, responsable de la crónica “Geopolítica” (también en France Inter) desde que su predecesor Bernard Guetta se convirtió en el candidato del poder para las elecciones europeas: tres semanas después del estallido del 24 de marzo, aún no consideraba que el hecho

debiera ser señalado a sus oyentes. Sin embargo, Haski es el presidente de la asociación Reporteros sin Fronteras.

Nuevo grial editorial

Por su parte, *Le Monde* (26 de marzo de 2019) le reservó al tema la primera plana: “Trump triunfa tras las primeras conclusiones de la ‘investigación rusa’”. No obstante, el editorial publicado al día siguiente ofrecía un singular balance de tres años de vida pública estadounidense gangrenada por una enorme paranoia: “Las instituciones del país funcionan”. En Estados Unidos, uno de los pocos editorialistas que aún puede leerse en *The New York Times* sacó la conclusión inversa de este episodio: Ross Douthat observó que todo el personal –político, mediático, judicial, de seguridad– que participa en el equilibrio de los poderes “dedicó su energía al mismo tipo de realidad alternativa complotista a la que creían resistir” (26 de marzo de 2019). Mientras que los conspiracionistas que se ocultan en las profundidades de Internet son objeto de todas las burlas, el “centro paranoico” actúa con las armas del poder, su legitimidad, sus intelectuales y su autoridad. Así, amenaza la vida pública de las democracias al igual que la derecha nacionalista que pretende combatir: “En la medida en que el centro crea en la bondad innata de las instituciones estadounidenses y occidentales, en la sabiduría fundamental y el patriotismo de quienes los representan, su percepción de la amenaza siempre es sensible a los grandes enemigos externos y a los radicales internos. Y su temor más grande es que estos dos grupos actúen en connivencia”.

Cuando la adicción es demasiado fuerte, la sabiduría es impotente... Las direcciones editoriales de ambos lados del Atlántico no tardaron en confirmar la pertinencia del diagnóstico de Douthat. Ocho días después de este Chernobyl mediático, *Le Monde* publicó “una serie sobre la influencia y las redes de Rusia en el exterior”, cuyo artículo principal trata sobre los lazos entre Moscú y la extrema derecha. Para no ser menos, *La Croix* (15 de abril de 2019) lanzó una caza a las “informaciones falsas capaces de influir en el escrutinio” europeo del 26 de mayo. Los principales sospechosos según el diario: “los rusos”.

Y entonces, como si nada, las mil variantes del tema “Moscú capital del imperio del Mal” volvieron a surgir. El 2 de abril, el título de la edición internacional de *The New York Times* fue: “¿Por qué Rusia habría ordenado el asesinato de un electricista ucraniano?” Al día siguiente, también en la primera plana, se puede leer que Moscú habría ampliado sus redes hasta Venezuela y que habría multiplicado los engaños. Veinticuatro horas más tarde, en otro continente: “El auge de Rusia en África alerta a Occidente”. Allí, Moscú vende armas, probablemente menos tiernas que las nuestras y, horror inimaginable bajo nuestros cielos clementes, apoya a los... ¡“autócratas”!

Sin embargo, le tocó a la famosa revista *Time* (15 de abril de 2019) resumir en un título (acompañado de un largo dossier) el próximo grial editorial de la prensa liberal. Como la obsesión por una concordia maléfica entre Trump y Putin perdió fuerza, llegó el tiempo de... “El otro complot ruso”. ■

1. Véase Serge Halimi, “Un espía ruso en la Casa Blanca”, y Aaron Maté, “Intervención rusa, de la obsesión a la paranoia”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2017 y diciembre de 2017, respectivamente.
2. Glenn Greenwald, “Robert Mueller did not merely reject the Trump-Russia conspiracy theories. He obliterated them”, *The Intercept*, 18-4-19, <https://theintercept.com>; Matt Taibbi, “It’s official: Russiagate is this generation’s WMD”, *Hate Inc.*, 23-3-19, <https://taibbi.substack.com>.

*Respectivamente, director de *Le Monde diplomatique* y miembro de la redacción de *Le Monde diplomatique*, París. Traducción: Georgina Fraser

Llegó el profesional
en **DESINFECCIÓN**

NUEVO

PERVINOX[®]

ANESTÉSICO



TRES BENEFICIOS
EN UN SOLO PRODUCTO

LIMPIA

DESINFECTA

CALMA EL DOLOR

y AHORA también

PERVINOX[®] nos dedicamos a cuidarte.

Marca **#1** recomendada por **PROFESIONALES MÉDICOS.***

RECOMENDADO POR
FUNCEI
FUNDACIÓN CENTRO DE
ESTUDIOS INFECTOLÓGICOS

Más información [Visite www.pervinox.com.ar](http://www.pervinox.com.ar)
*Fuente: Consumer in Touch, Octubre 2018. Casos: 536 a nivel nacional.
Lea atentamente el prospecto y ante la menor duda consulte a su médico y/o farmacéutico.

DIVISIÓN
PHOENIX



Embajada de Ecuador en el Reino Unido, Londres, 5-4-19 (Peter Nicholls/Reuters)

Refugiado desde 2012 en la embajada de Ecuador en Londres, Julian Assange fue entregado a las autoridades británicas el 11 de abril. Abandonado por la prensa, el creador de WikiLeaks, que reveló miles de documentos sensibles, corre serios riesgos si es extraditado a EE.UU.

Julian Assange, de héroe a “enemigo de las libertades”

El indomable

por Juan Branco*

Londres, 9 de noviembre de 2016. Mientras el amanecer se demostraba, un australiano de 45 años, de un metro ochenta, se atareaba, hecho un ovillo sobre su computadora. En la planta baja de un edificio de ladrillos, acariciando su barba oblonga y su pelo blanquecino, sabía que, como todos los días desde hace cuatro años, estaría rodeado por unos cincuenta policías y una cantidad desconocida de agentes del servicio de informaciones que lo observaban, listos para intervenir al menor movimiento. Esa mañana, Donald Trump acababa de ser electo 45º presidente de Estados Unidos. Una leve indecisión parecía haberse adueñado del mundo. Los alrededores de la embajada de Ecuador, por su parte, temblaban por una convivencia forzada.

Algunos meses más tarde, en pleno verano, Julian Assange desbarataba la vigilancia de sus carceleros y publicaba, en las mismísimas narices de la primera potencia mundial, miles de mails que revelaban cómo la cúpula del Partido Demócrata había manipulado sus primarias para favorecer a Hillary Clinton en detrimento de su competidor de izquierda Bernie Sanders. El hombre más vigilado del mundo, que recorría, azorado y a trancos, los estrechos corredores del apartamento ajado que sirve de territorio diplomático a la República del Ecuador, había logrado engañar la vigilancia de todos sus enemigos. En un golpe de efecto, de pronto su suerte se encontraba en el centro del juego geopolítico mundial. El refugiado político más conocido del planeta, culpable de haber

publicado informaciones verificadas, demostraba su capacidad para no derrumbarse. En febrero de 2016, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), por intermedio de su grupo de trabajo *ad hoc*, había condenado al Reino Unido y a Suecia, considerando arbitrarias las condiciones de detención de Assange y exigiendo su liberación. Todo parecía autorizar una feliz resolución. Y sin embargo, la divulgación de los mails de John Podesta, el director de campaña de Hillary Clinton, iba a provocar una onda de choque mediático que haría inaudible toda voz razonable, empezando por las conclusiones de Barack Obama favorables a WikiLeaks (1).

Ruptura definitiva

El 19 de mayo de 2017 Baltasar Garzón, director del staff de la defensa de Assange, trabajaba con precaución. Suecia acababa de archivar sus actuaciones judiciales contra su cliente, sospechado de agresión sexual. Pero el hombre que hizo detener a Augusto Pinochet y que luchó contra los independentistas vascos, contra Al Qaeda y contra George W. Bush, sabía que lo más difícil todavía no había llegado. La situación del Estado ecuatoriano, cuyo ingreso anual no alcanzaba a un séptimo del presupuesto militar estadounidense, era precaria. Años de resistencia a las presiones de Washington terminaron por perjudicar la combatividad de su administración. Lenín Moreno, que se disponía a ser investido presidente en lugar de Rafael Correa, se negaba a encontrarse con Assange. Y WikiLeaks acababa de hacer público el arse-

nal digital de la Central Intelligence Agency (CIA), desactivando *de facto* el conjunto de las armas utilizadas por la agencia para piratear sus blancos. La administración Trump, furiosa, comprendía finalmente que frente a ella había un disidente, y no el aliado que había creído poder absorber.

En 2006, cuando Assange creó una obra radical que hizo llamar WikiLeaks, era ya una figura importante en el medio del *hacking*. Pero nadie se esperaba que este hombre de cara todavía juvenil iba a producir las filtraciones más masivas de la historia, sumiendo sucesivamente a sus lectores en los chanchullos de las embajadas de Medio Oriente, en la intimidad del régimen de Bashar al-Assad o en los juegos oligárquicos de las capitales africanas, sin olvidar la corrupción endogámica de la alta sociedad estadounidense o las relaciones del Servicio Federal de Seguridad (FSB) ruso con sus subcontratistas. Del manual de la ciencia del funcionamiento de un importante banco suizo, pasando por el reglamento interno de la prisión de Guantánamo, las primeras publicaciones de WikiLeaks provocaron grandes torbellinos, y condujeron al Departamento de Defensa estadounidense a llevar a cabo una investigación sobre la organización... que WikiLeaks logró publicar. Importantes malversaciones fueron reveladas en Islandia; en Kenia, la elección presidencial de 2007 dio un vuelco tras la divulgación de un informe secreto referente al candidato favorito. Pero al sitio todavía le faltaba un hecho glorioso que permitiera asentar definitivamente su reputación.

En abril de 2010, un video de un género particular iba a desempeñar ese papel. Se tituló *Collateral Murder*. Sobre un fondo de comentarios superfluos se asistía, en blanco y negro, al asesinato de periodistas de Reuters por las fuerzas estadounidenses en Irak. La carnicería, filmada como un juego de video, con el fondo sonoro de las risas de los asesinos, lanzaba una onda de choque en el seno de las redacciones occidentales. Al darse cuenta de que estaban en el punto de mira, éstas fingieron descubrir la verdadera cara de las “guerras limpias” llevadas a cabo por Estados Unidos en Medio Oriente desde 2001; conflictos que en su gran mayoría hasta entonces habían apoyado. Las pruebas de miles de crímenes de guerra y de crímenes contra la humanidad publicados en los meses siguientes por WikiLeaks en el marco de los *Afghanistan War Logs* y de los *Iraq War Logs*, en asociación con las más prestigiosas redacciones occidentales, llevaron a Assange al pináculo de un espacio mediático en crisis.

Mientras que varias organizaciones le adjudicaron premios, de Amnesty International al *Time* pasando por *The Economist* y *Le Monde*, WikiLeaks puso en marcha la publicación de decenas de miles de informes de guerra, y luego de 243.270 cables diplomáticos estadounidenses. Estos revelaron la extensión de la corrupción de los regímenes árabes cercanos a Washington, y fueron esgrimidos por los manifestantes tunecinos algunos días antes de la caída de Zine El-Abidine Ben Ali, en 2011. Hillary Clinton, entonces secretaria de Estado del presidente Obama, debió realizar una gira en cuyo transcurso presentó sus excusas a los aliados de Estados Unidos. Universitarios y medios del mundo entero se precipitaron sobre esos archivos para explicar retroactivamente algunos de los acontecimientos más importantes de los últimos años. Miles de procesos que se apoyaron en las publicaciones de WikiLeaks fueron entablados frente a los tribunales. Las redacciones asociadas al sitio comenzaron a inquietarse. Se mostraron desbordadas por un modo de funcionamiento que se burlaba de los lazos de consanguinidad que unía a los periodistas con sus fuentes. Si debían seguir a quien presentaban como el nuevo Hermes, fomentaron una tensión creciente, que desembocaría en una ruptura definitiva.

“Sangre en las manos”

El 30 de julio de 2010 aparecieron los primeros artículos que acusaron a Assange de tener “sangre en las manos”, inclusive en diarios aliados a la organización (2). En el momento en que el Departamento de Estado estadounidense establecía un equipo de más de doscientos diplomáticos encargados de sofocar a WikiLeaks, irrumpió en Suecia una imputación de agresión sexual que apuntaba a Assange. Ésta dio paso a un embrollo jurídico de más de seis años. La ruptura ocurrió cuando WikiLeaks se desentendió de los métodos de censura que los medios intentaban aplicar a los cables diplomáticos. En los canales de información estadounidenses se sucedieron los participantes para pedir el arresto de su fundador “cueste lo que cueste”; incluso, como Trump en 2010, su ejecución (3). En diciembre de ese año, cuando Assange fue detenido en Londres, ya no contaba con el apoyo de aquellos que lo habían hecho famoso.

Siete años y medio más tarde, el 28 de junio de 2018, Michael Pence, vicepresidente de Estados Unidos, se reunió con el presidente Moreno en Quito. La ruptura entre Assange y Ecuador fue consumada. Contra toda expectativa, el sucesor de Correa se dedicó a traicionar su herencia, y reclamó el apoyo financiero de Estados Unidos. Pence se frotó las manos. Algunos meses antes, el se-

cretario de Justicia estadounidense, Jefferson [“Jeff”] Sessions, estableció el arresto de Assange como una prioridad. Ya en abril de 2017, el futuro secretario de Estado Michael Pompeo, entonces director de la CIA, había calificado a WikiLeaks de “agencia de informaciones no estatal hostil”. Haciendo oídos sordos a los consejos de prudencia de sus abogados, en efecto, Assange asumió el riesgo de una confrontación directa con Trump, como lo había hecho con Hillary Clinton cuando ésta, sin embargo, era favorita.

Mientras que el aislacionismo del presidente de Estados Unidos a menudo lo oponía a administraciones – diplomáticas y militares – que tenían por sus prerrogativas y sus presupuestos, Assange le pareció una moneda de cambio cómoda en la guerra de desgaste que lo oponía con el “Estado profundo”. ¿Dijo Moreno, inquieto por las revelaciones que lo acusaban de enriquecimiento ilícito, que estaba dispuesto a hacer concesiones? Rápidamente se negociaron acuerdos comerciales, económicos y militares, y la suerte de Assange quedó sellada. Ecuador obtuvo un préstamo de 10.200 millones de euros de las instituciones financieras internacionales bajo influencia estadounidense (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional). Assange comprendió entonces que sus días en la embajada estaban contados. Solicitado por el que escribe, el Elíseo se negó a intervenir para recibir a una persona que tiene un hijo en ese territorio y que brindó importantes servicios para el país, sobre todo al revelar en 2015 el espionaje sistemático que los servicios de inteligencia estadounidenses hicieron de los presidentes franceses y de las empresas francesas que participaron en licitaciones superiores a 200 millones de dólares.

Cuando ocurrió el arresto y la extracción de Assange de la embajada de Ecuador, el 11 de abril de 2019, en violación de todas las convenciones internacionales relativas al derecho de asilo, las redacciones occidentales, de *The Washington Post* a *Le Monde*, pasando por *The Guardian* y *The New York Times*, se mostraron timoratas, e incluso hostiles. La suerte de un periodista detenido desde hace más de siete años en veinte metros cuadrados, sin acceso al aire libre ni al sol, sometido a meses de aislamiento completo, en condiciones de vida cercanas a la tortura, y todo por haber hecho su trabajo, no los conmueve. Por mucho que Assange se vea debilitado, con la cara hinchada por la soledad, ya no es de los suyos.

A un alma ingenua le podría parecer extraño que aquel que hizo públicas algunas de las más importantes fechorías del siglo XXI se encuentre a tal punto aislado cuando lo que se requiere es solidaridad. Quien, paso a paso, y en una extrema indigencia, habrá constituido la más importante biblioteca de los aparatos de poder de la historia, por añadidura realizó una hazaña a la que no puede pretender ninguno de sus competidores: en trece años, y al tiempo que divulgaba decenas de millones de documentos, jamás publicó la menor información falsa! Lo cual no impidió que *Le Monde* estimara que “Julian Assange no es un amigo de los derechos del hombre” (4), que Mediapart evoque su “decadencia” (5) o *The Economist* se regocije de que sea encarcelado (6).

Medios y poder

Para comprender esta ruptura con el mundo mediático hay que evaluar que el periodismo moderno funciona en un marco burgués, en el seno de un mercado de

la información donde la proximidad con los poderes es una condición de supervivencia en un espacio competitivo. Diversos modelos coexisten. Órganos como Mediapart en Francia, de apariencia más transgresores, practican un “periodismo de revelación” que recicla golpes fallidos y traiciones sin cuestionar el sistema en el cual se insertan esos medios. En esto no se distinguen del periodismo reverente que encarnan instituciones como *Le Monde*, *The Guardian* o *The New York Times*.

Assange rompió con esos dos modelos. Autor de una teoría sobre el “periodismo científico”, se apartó de las prácticas de lo que él considera como un oficio de connivencia y, a medida que revelaba informaciones más importantes, aprendió a mantenerse a distancia de todo aparato de poder. Se contentó con publicar datos con fuentes rigurosamente establecidas, seleccionadas y analizadas tras haber sido filtradas por la vía de una plataforma anónima cuyas claves sólo él posee. Toda información que figura en su plataforma es acompañada por una fuente bruta que permite a cada uno verificarla y hacerla propia, lo que suprime los privilegios que se otorgó la casta periodística, hasta aburguesarse. Tal apuesta sobre la inteligencia colectiva derrriba los principios de nuestro tiempo. Más allá del efecto de revelación inmediato, permite la emergencia de una mirada crítica compartida, alejada de toda forma de connivencia. Convertido en una suerte de metamedia, WikiLeaks aplasta toda competencia y suscita intensos recelos.

La radicalidad del proceder de Assange no autoriza ninguna forma de compromiso con las instituciones existentes. En consecuencia, amenaza un espacio mediático

que se había adaptado a la comodidad que le ofrecía su proximidad con los que dominan. E inquieta a los aparatos de poder tradicionales, que en todo momento temen ver expuestas sus fechorías. Convertido en un disidente a pesar de él mismo en el espacio occidental, el *outsider* australiano lógicamente vio sucederse acusaciones de violación, de antisemitismo, de conspiración, e incluso de sumisión a los servicios secretos rusos. Aquel que era un héroe, por lo tanto, ocho años después de su brusco surgimiento, en el momento de su arresto, apareció como un “absolutista de la transparencia” (7) para unos y, para los otros, como un “enemigo de las libertades” (8). ■

- 1. Última conferencia de prensa de Obama en la Casa Blanca, 18-1-17.
- 2. David Leigh, “WikiLeaks ‘has blood on its hands’ over Afghan war logs, claim US officials”, *The Guardian*, Londres, 30-7-10. Cf. “The Guardian’s war on Assange”, <https://theguardian.fivefilters.org>. El periódico también intentó acusar a Assange bajo el pretexto, sin pruebas, de que se había encontrado en Londres con el director de campaña de Trump, una información inexacta de la cual, sin embargo, nunca se retractó.
- 3. Nick Collins, “WikiLeaks: guilty parties ‘should face death penalty’”, *The Telegraph*, Londres, 1-12-10.
- 4. “La trajectoire ambivalente de Julian Assange”, *Le Monde*, París, 14/15-4-19.
- 5. Jérôme Hourdeaux, “Julian Assange, l’histoire d’une déchéance”, Mediapart, 11-4-19, www.mediapart.fr
- 6. “Julian Assange: journalistic hero or enemy agent?”, *The Economist*, Londres, 12-4-19.
- 7. “La trajectoire ambivalente de Julian Assange”, *Le Monde*, op. cit.
- 8. “Profession journaliste”, encuentro con Fabrice Arfi, Bibliothèque publique d’information, París, 17-4-19.

*Abogado, miembro del equipo jurídico de Julian Assange. Traducción: Víctor Goldstein

¡Lunes de Shopping!

Del 01 de abril al 24 de junio

20% de ahorro

y hasta 3 cuotas sin interés en comercios adheridos.

10% de ahorro y hasta 3 cuotas sin interés en joyerías, librerías, perfumerías y vinotecas adheridas.

SIN TOPE DE REINTEGRO Exclusivo con Tarjetas Cabal Credicoop.  

Consultá los más de 20 shoppings que participan de esta promoción en www.bancocredicoop.coop

Tenés Credicoop. Tenés quien te acompañe.
Más información en www.bancocredicoop.coop



La Banca Solidaria

Hasta 3 cuotas sin interés.

CFT:0,0%

Costo Financiero Total (CFT). Tasa Efectiva Anual (TEA): 0,0%. Tasa Nominal Anual (TNA): 0,0%. Cartera de consumo. Vigente los días lunes entre el 01/04/2019 y el 24/06/2019. Ejemplo: en un consumo de \$1200, recibirá un reintegro de \$240 o \$120, según la promoción de que se trate. No acumulable con otros descuentos y/o promociones vigentes. Más información y comercios adheridos en www.bancocredicoop.coop. Banco Credicoop CL, Reconquista 484, (1003) CABA. CUIT: 30-57142135-2. Credicoop Responde 0810-888-4500.



De la primera tesis de que la riqueza se reduce a la acumulación monetaria, el mercantilismo pasó a promover el comercio. Concibiendo el mercado mundial como un choque de Estados-nación por el reparto de la riqueza, su meta consistió en la sustracción de beneficios en el extranjero para asegurar una balanza comercial excedentaria.

Una revisión del mercantilismo

Cómo nace la competencia internacional

por Alain Bihir*

El mercantilismo, política económica modelo de la temprana edad del capitalismo, se presenta por lo general como una doctrina económica según la cual los metales preciosos constituyen la principal riqueza de los Estados. Pero esta definición invita a dos lecturas diferentes. Por un lado, puede entenderse como la expresión del carácter absolutista de los Estados que se erigieron durante los siglos XVI y XVII en Europa Occidental, y que pretendían afirmar su soberanía en los ámbitos económico, jurídico, diplomático y militar. Por lo tanto, se trataría de economía política al mismo tiempo que de política económica del absolutismo. Por otra parte, también puede interpretarse como la expresión, dentro de esos mismos Estados, del creciente predominio de los intereses económicos capitalistas. Primero del capital mercantil, pero asimismo del capital industrial.

De hecho, el mercantilismo ha sido ambas cosas. De manera simultánea se propuso fortalecer el poder del príncipe (que es en esencia de naturaleza militar, y por lo tanto presupone un Tesoro Público abastecido sustancial y constantemente) y satisfacer los intereses de los empresarios capitalistas. Porque es a partir del desarrollo del comercio (en particular del comercio exterior) que el primero podrá obtener la mayor parte de sus recursos; y es el propio comercio el que debe poder contar con una agricultura próspera, así como con una industria extensiva y dinámica. Incluso en este sentido, el mercantilismo expresa la amplia convergencia de intereses entre los soberanos modernos y los capitalistas, una de las características fundamentales de los Estados “nacionales”. El mercantilismo realiza y al mismo tiempo teoriza esta convergencia de intereses, y lo hace sobre la base y dentro del marco geopolítico de la expansión comercial y colonial fuera de Europa, dando lugar a una permanente y creciente rivalidad (económica y política, comercial y militar) entre las potencias europeas. Esto no excluye, sin embargo, algunas divergencias, incluso enfrentamientos, entre los intereses del príncipe y los de los capitalistas, sobre todo porque estos últimos están en manifiesta contradicción con los de la aristocracia terrateniente, a la que estos mismos Estados también representan y defienden.

La guerra perpetua

El propósito principal de cualquier política económica inspirada en el mercantilismo será obtener oro y plata, tanto para llenar las arcas del Estado como para aprovisionar los bolsillos de la burguesía

mercantil (la principal fuente de fondos del príncipe) y, en términos más generales, para asegurarse los medios de circulación que requiere la marcha del comercio en la cantidad y calidad necesarias.

Pero a menos que un Estado disponga de minas que produzcan metales monetarios (plata y oro) –lo que sólo ocurría, durante los tiempos modernos, con España y Portugal (a través de sus colonias americanas) y, en mucha menor medida, con Austria y con algunos principados alemanes–, un Estado no puede garantizarse ingresos regulares de dinero si no opera una transferencia de valor en detrimento de países extranjeros. Esto únicamente puede lograrse a través de dos medios opuestos y complementarios, ambos defendidos por los mercantilistas: el pillaje y el comercio exterior.

Ese evidente que, en el contexto de la colonización, el saqueo se produce en primer lugar en perjuicio de los pueblos no europeos (americanos, africanos, asiáticos), de manera abierta o bajo la apariencia del comercio forzado y mediante trabajo impuesto. Pero también implicará el pillaje de los competidores europeos tan pronto como se convierten en enemigos, lo que sucede a menudo en el curso de un período marcado por enfrentamientos recurrentes entre Estados.

Así, Inglaterra y Francia, los dos principales Estados mercantilistas, fueron también los que con mayor frecuencia recurrieron a la guerra de corsos, manteniendo ambos verdaderos puertos corsarios (Dunkerque y Saint-Malo por el lado francés, Bristol, Plymouth y Guernesey por el lado inglés), cuyas naves podían atacar el comercio marítimo intra-europeo (en el Mar del Norte, el Canal de la Mancha, el Atlántico cercano y el Mar Mediterráneo) o lanzar expediciones más allá de las Antillas y las Américas. La contribución de los piratas al enriquecimiento “nacional” no se puede pasar por alto cuando sabemos que, sólo durante la guerra de la Liga de Augsburgo (1688-1697), que opuso la Francia de Luis XIV a una vasta coalición europea, los corsarios de Saint-Malo hicieron 1.283 capturas y los de Dunkerque 2.269, en detrimento de holandeses, ingleses y españoles, mientras que los ingleses, por su parte, realizaron 630 capturas en detrimento de los franceses (1). Y durante la Guerra de Sucesión de España (1701-1713), los corsarios franceses realizaron 4.543 capturas, ¡para disgusto de sus enemigos! (2).

Sin embargo, los mercantilistas cuentan sobre todo con el comercio exterior: se trata de vender en el extranjero más de lo que se compra, con el propósito de acumular riqueza monetaria en casa. De ahí que su preocupación primordial sea esforzarse

se al máximo para que sea lo más excedentaria posible: promover las exportaciones mediante subvenciones y reducir los derechos que se les aplican; frenar las importaciones prohibiéndolas (en especial cuando

El mercantilismo expresa la amplia convergencia de intereses entre los soberanos modernos y los capitalistas.

son improductivas, como cuando se trata de artículos de lujo) o restringiéndolas a lo estrictamente necesario y gravándolas fuertemente (lo que además garantiza ingresos fiscales); asegurar el monopolio del comercio colonial y del comercio exterior; especializarse en las producciones y los productos de mayor valor agregado; obligar a los comerciantes “nacionales” que operan en el extranjero a repatriar todos, o al menos la mayor parte, de sus beneficios en forma de dinero en efectivo y, a la inversa, prohibir a los comerciantes extranjeros que operan en su país que hagan lo mismo, obligándolos a canjear sus ganancias por bienes “nacionales”, etc. Revisando esta lista de medidas podemos ver cómo, para los mercantilistas, el desafío consiste en sustraer la máxima cantidad de riqueza en el extranjero para aumentar así la riqueza “nacional”. Como escribió Colbert, ministro de Luis XIV, “el comercio es una guerra perpetua y pacífica de espíritu e industria entre todas las naciones” (3).

Dinamizar la economía

Pero esta misma preocupación por asegurar una balanza comercial excedentaria, para así drenar la moneda hacia el reino y aumentar su Tesoro, también los llevará a recomendar toda una serie de medidas destinadas a asegurar el desarrollo del capital industrial. Porque para limitar las importaciones e impulsar las exportaciones, lo mejor es confiar en la competitividad de los productos agrícolas e industriales “nacionales” (en su mejor calidad y más bajo precio y, por lo tanto, en sus menores costos de producción) antes que en las legislaciones proteccionistas (cuyo ámbito de aplicación sigue siendo limitado y no exento de efectos perversos) o en las empresas

militares, que siempre son arriesgadas y costosas. Partiendo de la idea de que el comercio exterior es la principal fuente posible de enriquecimiento, algunos mercantilistas llegan a la conclusión de que en realidad son las capacidades productivas de una “nación” las que garantizan su prosperidad, y en consecuencia hay que asegurar que se desarrollen por encima de todo, de forma extensiva (a través del crecimiento demográfico, el cultivo de nuevas tierras, la creación de nuevas manufacturas y fábricas, el aumento de la duración e intensidad del trabajo, la lucha contra la mendicidad y el vagabundeo, etc.), así como de forma intensiva (mejorando la fertilidad del suelo, el uso intensivo de los materiales de trabajo disponibles, los avances en los medios mecánicos de trabajo, la formación de una mano de obra calificada para aumentar la productividad laboral, etc.), además de protegerlas de la competencia extranjera mediante una serie de medidas, ya enumeradas, destinadas a hacer que la balanza comercial sea lo más positiva posible. Un mercantilismo consecuente se convierte así en productivismo: exalta el espíritu de empresa, atacando todas las formas de ociosidad, tanto nobiliaria como popular.

Y en estas condiciones, los mercantilistas también se ven llevados a establecer que, para estimular la producción “nacional” de esta manera, hay que estimular también el comercio interior, liberándolo de todos sus obstáculos, y para ello poner en circulación el dinero, gastarlo y adelantar (invertirlo) en lugar de mantenerlo estéril (almacenarlo). Y, siempre con ese fin, promover el desarrollo de las actividades de crédito comercial y bancario –así como mejorar los medios de comunicación y transporte–. De una concepción estática de la economía pasan entonces a una concepción dinámica, la de un flujo de riquezas (mercantiles y monetarias) capaz de generar aun más riqueza, flujo cuyo elemento motor es la circulación monetaria.

Así, a partir de la idea primitiva de que la riqueza se reduce a la acumulación monetaria, de manera gradual el mercantilismo ha llegado a promover el desarrollo del comercio, tanto interior como exterior, el único medio del que puede resultar dicha acumulación y, en definitiva, centrarse en las condiciones productivas que permiten que el comercio sea más rentable para unos que para otros. Aunque en definitiva esto fuera a costa de una cierta incoherencia, ello facilitaría las críticas posteriores de los liberales que siguieron a Adam Smith.

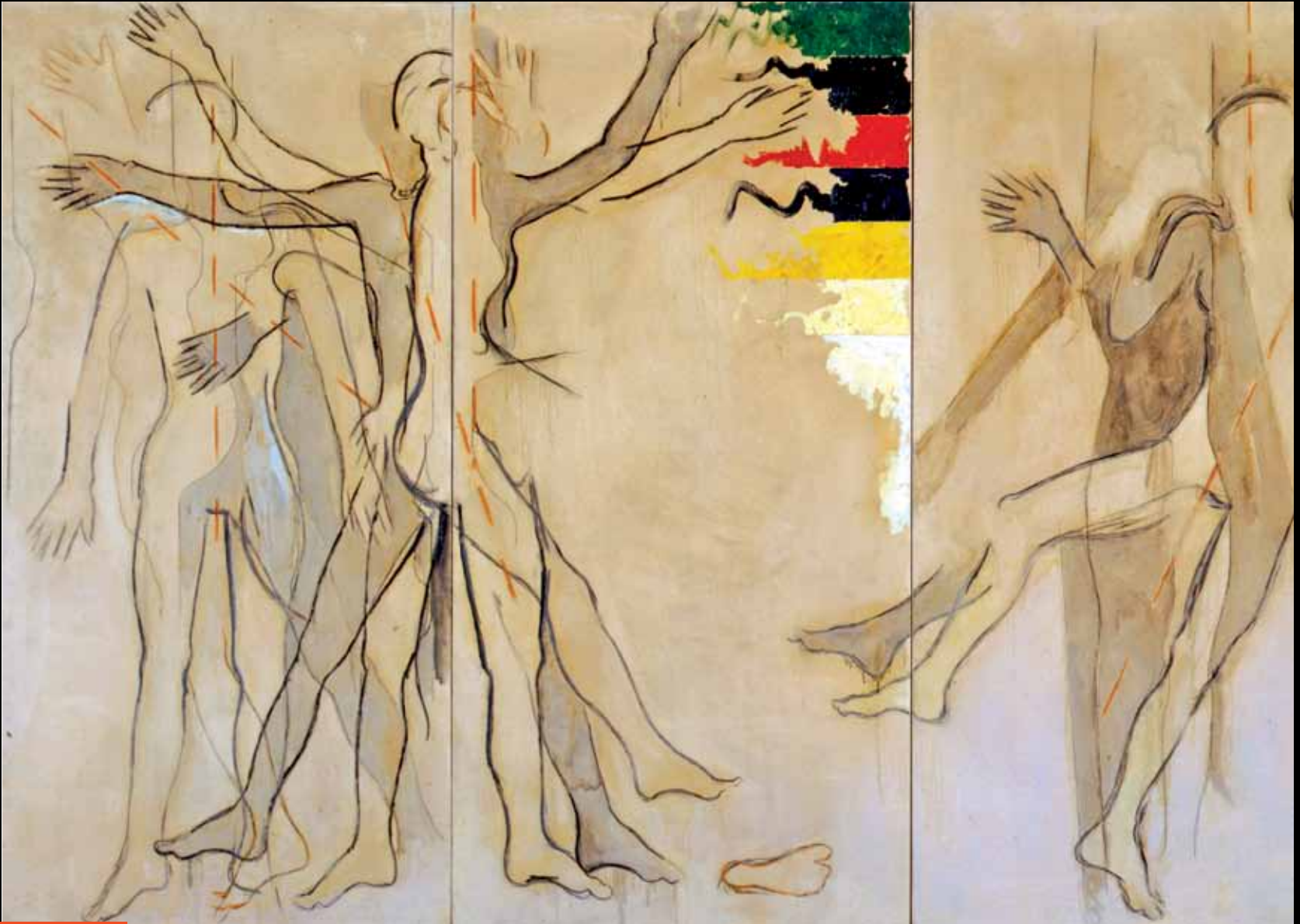
En resumen, la gran originalidad del mercantilismo en tanto doctrina económica residía en el hecho de que desde el principio razonaba en términos de economía “nacional” (la Nación es su unidad de referencia, no el individuo, como consideraba el liberalismo) y de choques entre Estados-nación en proceso de formación para el reparto del mercado mundial. En tanto política económica, su claro objetivo ha sido reunir y desarrollar todas las condiciones que permitan a la Nación conquistar, perfeccionar o defender, según sea el caso, las mejores posiciones posibles en la competencia “internacional”. ■

1. Philippe Norel, *L'Invention du marché. Une histoire économique de la mondialisation*, Seuil, París, 2004.

2. Fernand Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme XV^e-XVIII^e siècle*, tomo 3, Armand Colin, París, 1979.

3. Citado por Edmund Silberner, *La Guerre dans la pensée économique du XVI^e au XVIII^e siècle*, Sirey, París, 1939.

*Profesor honorario de Sociología en la Universidad de Franche-Comté. Este texto es un extracto de su libro *Le Premier Âge du capitalisme (1415-1763)*. Tome 2: *La marche de l'Europe occidentale vers le capitalisme*, Page 2 - Syllepse, Lausana-París, marzo de 2019. Traducción: Teresa Garufi

Mario Schifano, *Corpo in moto e in equilibrio*, 1964

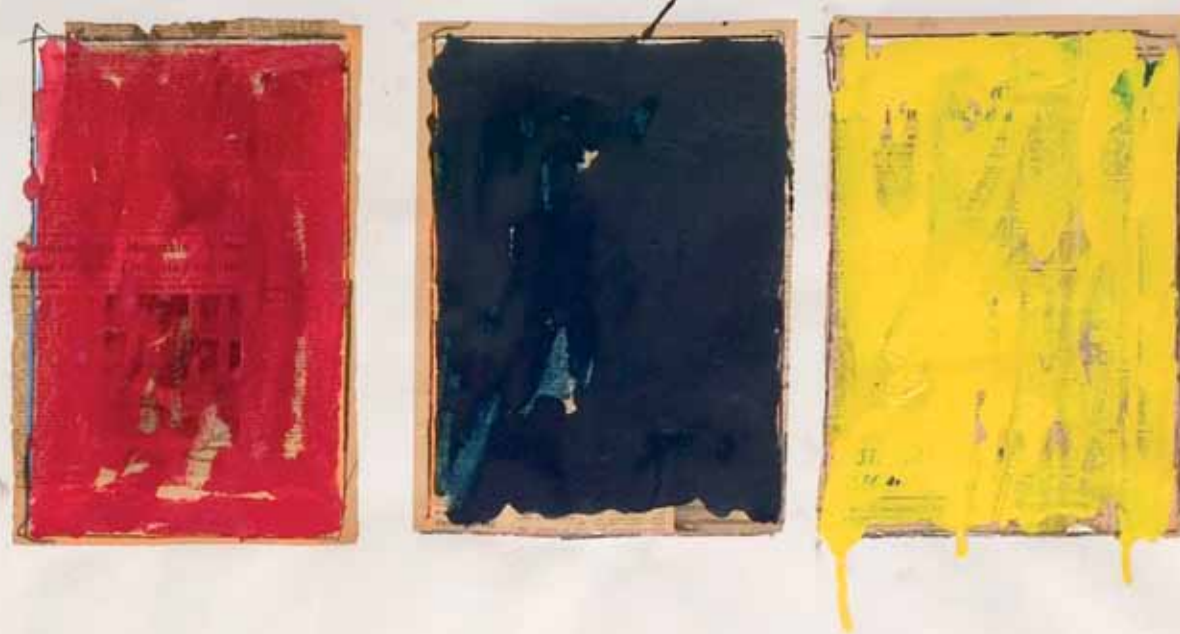
Dossier

Crisis de régime en la Unión Europea

El avance del Brexit y de movimientos conservadores nacionalistas agrava las tensiones en el seno de la Unión Europea. Los cuestionamientos a la hegemonía alemana plantean serios desafíos a la estabilidad de un modelo neoliberal que ha impedido a Europa consolidarse por la vía de grandes proyectos estratégicos.

Un imperio neoliberal al borde del colapso por Wolfgang Streeck **20**
Galileo, una navegación a ojo por Charles Perragin y Guillaume Renouard **24**

Dossier

Crisis de
régimen en la
Unión Europea

Mario Schifano, 1961

Por primera vez desde el Acta Única de 1986, poderosas fuerzas conservadoras y nacionalistas proponen poner a Europa al servicio de su proyecto político antes que abandonarla. Un desafío que, junto al del Brexit, agrava las tensiones en el seno de una Unión dominada por una Alemania sin rumbo.

La hegemonía de Alemania impugnada

Un imperio neoliberal al borde del colapso

por Wolfgang Streeck*

¿Qué es la Unión Europea? El concepto que más se le aproxima podría ser el de imperio liberal o, mejor, neoliberal: un bloque estructurado jerárquicamente y compuesto por Estados nominalmente soberanos, cuya estabilidad depende de una distribución del poder desde un centro hacia una periferia.

En el centro, se encuentra Alemania, que intenta, con mayor o menor éxito, ocultarse en el núcleo duro de Europa (*Kerneuropa*) que forma con Francia. No quiere ser considerada como “unificadora del continente”, tal como la denominaban los británicos, aunque efectivamente así sea. El hecho de que se esconda detrás de Francia constituye para esta última una fuente de poder.

Al igual que los otros países imperiales, empezando por Estados Unidos, Alemania se perci-

be –y quiere que los otros la perciban– como una potencia hegemónica benevolente, que propaga entre sus vecinos una lógica universal y virtudes morales cuyo costo asume. Un peso que vale la pena cargar por el bien de la humanidad (1).

En el caso de Alemania y Europa, los valores que legitiman el imperio son los de la democracia liberal, el gobierno constitucional y la libertad individual; en definitiva, los valores del liberalismo político. Envueltas con el mismo papel de regalo, la libertad de los mercados y de la competencia son exaltadas cada vez que resulta oportuno; en el fondo, se trata de liberalismo económico y, en este caso, de neoliberalismo. La determinación de la composición exacta y el significado profundo del conjunto de valores imperiales, así como el modo en que se aplican en situaciones específicas, es prerrogativa del centro hegemó-

nico, lo que le permite imponer una suerte de señorío a la periferia, a cambio de su benevolencia.

Desequilibrio permanente

Ahora bien, preservar las asimetrías imperiales en un conjunto de naciones nominalmente soberanas exige acuerdos políticos e institucionales complejos. Los Estados periféricos tienen que estar dirigidos por elites que consideren que las estructuras y valores propios del centro son un modelo a seguir. Deben mostrarse dispuestos a ajustar su orden interno en materia económica y social de modo de volverse compatibles con los intereses del centro. Así pues, que estas elites se mantengan en el poder resulta esencial para la supervivencia del imperio. Como nos muestra la experiencia estadounidense, esta configuración tiene un precio en términos

de valores democráticos y recursos económicos, e incluso en vidas humanas.

A veces, las elites dirigentes de los “países pequeños” o “países retrasados” en materia de desarrollo buscan un estatus de miembros de segunda categoría del imperio. Guardan la esperanza de que la dirección imperial las ayude a imponer a sus sociedades proyectos de “modernización” que no siempre suscitan el entusiasmo popular. Felicitándose por su lealtad a la causa, el imperio va a proveerles los medios ideológicos, monetarios y militares para mantener a raya a los partidos opositores.

En un imperio liberal, cuya cohesión se apoya teóricamente en valores morales y no en la violencia militar, hay un gran trecho del dicho al hecho. Las clases dirigentes del centro, al igual que las de la periferia, cometen errores. Por ejemplo, a pesar de que Alemania y Francia actuaron mancomunadamente –y con la ayuda más o menos clandestina del Banco Central Europeo (BCE)–, no lograron mantener al gobierno “reformista” de Matteo Renzi en el poder en Italia, cuando se vio confrontado a la resistencia popular. Del mismo modo, Alemania se muestra incapaz de proteger la presidencia de Emmanuel Macron de la ira de los “chalecos amarillos” y otros opositores a su programa de germanización económica.

El propio país hegemónico no está exento de dificultades internas. Bajo el régimen del imperialismo liberal, su gobierno debe velar por que la defensa de los intereses nacionales –o de los que considera como tales– dé la impresión de que hace avanzar la causa de los valores liberales en general, de la democracia a la prosperidad para todos. Para lograrlo, puede necesitar la ayuda de sus países-clientes. Sin embargo, no pudo conseguirla en 2015, cuando el gobierno de Angela Merkel intentó resolver, a la vez, la crisis demográfica y el problema de imagen de Alemania, substituyendo el aumento de la inmigración regulada –a la que se oponían los diputados demócrata-cristianos– con la implementación incondicional del derecho de asilo.

En efecto, la apertura de las fronteras alemanas so pretexto de que se habían vuelto imposibles de controlar o de que se trataba de una exigencia del derecho internacional implicaba que la Unión Europea en su conjunto siguiera los pasos de Berlín. Ninguno de los Estados miembros lo hizo. Algunos, como Francia, guardaron silencio; otros, como Hungría y Polonia, reivindicaron públicamente su soberanía nacional. Al romper, por cuestiones de política interior, la regla liberal-imperial no escrita que dice que nunca se debe poner en aprietos a otro gobierno –y menos aun al de la potencia hegemónica–, le crearon a Merkel una dificultad interior de la que no ha logrado reponerse. Del mismo modo, instauraron una división duradera entre el Este y el Centro europeos en las políticas exteriores e interiores del imperio. Este hecho no hizo más que agregar nuevas divisiones a las que ya existían en Euro-

pa: en el Oeste con el Reino Unido y, en el Sur, a lo largo de la fractura mediterránea, que se volvió crítica con la introducción de la moneda única.

Un imperio liberal, más que cualquier otra forma de imperio, se encuentra en un estado de desequilibrio permanente y, en todo momento, sufre una presión que proviene de abajo y de los lados. Al no tener capacidad de intervención militar en los países miembros, no puede hacer uso de la fuerza para impedirles que se separen. Cuando el Reino Unido decidió retirarse de la Unión Europea, ni Alemania ni Francia consideraron por un minuto la posibilidad de invadir las islas británicas para conservarlas. Hasta este punto, la Unión Europea efectivamente es una fuerza de paz. Sin embargo, desde el punto de vista alemán o franco-alemán, un divorcio británico no conflictivo hubiese socavado la disciplina imperial, ya que otros países que la cuestionan también podrían haberse planteado su salida de la Unión.

Peor aun: si la retirada británica hubiese podido evitarse mediante concesiones significativas, otros países podrían haber exigido la renegociación de las garantías comunitarias, que fueron redactadas para ser no negociables por siempre. El Reino Unido, entonces, debió elegir entre quedarse en la Unión Europea sin gozar de concesiones –una capitulación sin condiciones– o retirarse con un costo muy alto. Y esto sucedió a pesar de que Londres ayudó en numerosas ocasiones a Alemania a mitigar la presión francesa equilibrando el estatismo francés mediante una sana adhesión (desde la mirada alemana) a la economía de mercado. Con el Brexit, ese equilibrio se rompió.

Perfectamente consciente de ello, París abogó por una actitud muy firme en las negociaciones con Londres, disimulando apenas su objetivo: que los británicos se atuvieran a su decisión de partir. Aprovechando la preocupación alemana por la disciplina imperial, el país galo pareció conseguir lo que deseaba, a pesar de la aprehensión de Berlín que, por un lado, temía perder uno de sus mayores mercados de exportación y, por el otro, tendrá que contener las ambiciones francesas sin el apoyo británico. Al ceder ante Francia, ¿acaso Alemania tomó una decisión oportunista y mezquina –en el más puro estilo Merkel–, que puede costarle muy caro en los próximos años? El futuro lo dirá.

En cuanto al Reino Unido, en la medida en que la decisión de retirarse de la Unión Europea obedecía a consideraciones nacionalistas y no anti “socialistas”, bien puede haber cometido un error histórico. El Brexit convirtió a Francia en la única potencia nuclear de la Unión Europea, así como también en la única que dispone de un escaño de miembro permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Queda claro que los sentimientos ambivalentes que provoca en Berlín la ambición francesa de convertirse en la “cabeza de línea” de una Unión Europea de lazos más estrechos –lo que

Una vez que el Reino Unido salga del juego, Francia podría aspirar al puesto de unificadora de Europa.

podría significar que el poder económico de Alemania quedara al servicio de los intereses franceses– recibirán menos apoyo por parte de los Estados miembros. Una vez que el Reino Unido salga del juego, Francia podría aspirar al puesto de unificadora de Europa, haciendo presión para que Alemania se comprometiera con un proyecto de Estado europeo a la francesa: “Una Francia soberana en una Europa soberana”, para retomar la expresión de Emmanuel Macron. Para los británicos, bloquear esta transformación desde el exterior podría resultar más difícil que sabotearla desde el interior. Cabe recordar los esfuerzos del general De Gaulle durante los años sesenta para impedir que el Reino Unido entrara en lo que, en ese entonces, era la Comunidad Económica Europea (CEE), con el argumento de que no era un país lo suficientemente “europeo”.

El “liberalismo autoritario”

La gobernabilidad de un imperio obedece inevitablemente a consideraciones no solo económicas e ideológicas, sino también geoestratégicas, sobre todo en los márgenes de sus territorios. La estabilización de los Estados-fronteras situados en la extrema periferia resulta necesaria para la expansión económica, sobre todo en el caso de un imperio capitalista. Allí donde un imperio colinda con otro, sea o no expansionista, este tiende a aceptar pagar un precio más elevado para conservar entre sus filas a los gobiernos que cooperan o para expulsar a los que no lo hacen.

Las elites nacionales que, en esas condiciones, pueden amenazar con irse o cambiar de bando tienen la capacidad de conseguir mayores concesiones, incluso cuando sus políticas interiores resultan poco encomiables, como es el caso de países como Croacia o Rumania. A fin de cuentas, aquí entra en escena el poder militar, que hay que distinguir del *soft power*, el poder de las influencias, de los valores. Sería difícil que un imperio liberal usara la fuerza contra un pueblo indisciplinado, pero sí puede proteger a gobiernos amigos dándoles los medios para adoptar una postura nacionalista hostil hacia ese país vecino, que se siente amenazado por un imperio que hace avanzar sus peones. En contrapartida, un poder hegemónico puede pedir concesiones, por ejemplo, apoyo en cuestiones que generan un debate entre los Estados miembros de la Unión Europea. Así es como los países bálticos guardaron silencio sobre la admisión y repartición de los refugiados, a cambio de un incremento en el poderío del ejército alemán y su despliegue, que llegó al punto de resultar amenazante para Rusia. ➔



NOVEDADES



Voces en conflicto. Enunciación y teoría de la argumentación en la audiencia por la ley de medios.
Roberto C. MARAFIOTI, Juan E. BONNIN (Editores)



Seis clases sobre economía. Conocimientos necesarios para entender la crisis más larga (y cómo salir de ella).
Sergio CESARATTO (Autor)



Piero Sraffa. Los fundamentos de la teoría clásica del excedente.
Alejandro FIORITO (Autor)



Cuestiones de Sociolingüística. Aproximaciones a la lengua en uso.
Adriana A. M. SPERANZA (Compiladora)



Revista de Economía Política y Desarrollo.
Florencia MÉDICI (Directora)



Financiamiento de la Educación Superior en Argentina.
Hugo O. ANDRADE (Editor)



PRÓXIMAMENTE

Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC) Prov. de Buenos Aires, Argentina

Teléfonos:
(+54 237) 425-1619/1786,
(+54 237) 460-1309,
(+54 237) 462-8629,
(+54 237) 466-1529/4530/7186,
(+54 237) 488-3147/3151/3473
Interno: 154

unmeditora@unm.edu.ar



www.unmeditora.unm.edu.ar

Dossier

Crisis de
régimen en la
Unión EuropeaMario Schifano, *Acerbo*

→ En el centro de un imperio liberal, los Estados y sus ciudadanos pueden confiar en imponer su voluntad sin recurrir al poder militar. Sin embargo, en última instancia, se trata de una ilusión: no hay hegemonía sin cañones. Es en este contexto que hay que entender la decisión del gobierno de Merkel de plegarse a las exigencias de Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y prometer casi duplicar el presupuesto militar del país para alcanzar el 2% del Producto Nacional Bruto (PNB). Si se alcanzara realmente este objetivo, los gastos militares de Alemania, destinados en su totalidad a la compra y desarrollo de armas convencionales, superarían en más de un 40% a los de Rusia. Lo que contribuiría a anclar sólidamente en la Unión Europea a Estados como los países bálticos o Polonia, para quienes la oferta alternativa estadounidense resultaría menos atractiva. Es probable que este escenario permita que Alemania consiga que los Estados miembros del Este de la Unión Europea abandonen o moderen su oposición en cuestiones relacionadas con los valores –como los refugiados o el matrimonio igualitario (“casamiento para todos”)–, pero también le daría a Rusia razones para modernizar su arsenal nuclear, lo que, por otra parte, ya ha empezado a hacer. Esto también podría a alentar a países como Ucrania a adoptar una actitud más provocadora para con Moscú.

Francia, cuyo presupuesto de Defensa ya roza el número mágico del 2% del PIB, podría esperar que el incremento de los gastos militares de Alemania perjudicara su rendimiento económico (si bien parece favorable a una cooperación franco-alemana en materia de producción y exportación de armamento). Más importante aun, en un ejército europeo tal como lo concibe Macron, con el apoyo de los europeístas alemanes, un aumento significativo de las capacidades convencionales de Alemania compensaría la debilidad francesa en materia de tropas terrestres. Esta debilidad se explica por el porcentaje desproporcionado del presupuesto militar que se destina a las fuerzas de disuasión, un instrumento difícil de usar contra militantes islamistas de África Occidental que intentan impedir que Francia tenga acceso al uranio y a las tierras raras.

Como vimos, el imperio europeo –alemán o franco-alemán– no solo es liberal, es neoliberal. Los imperios imponen a sus Estados miembros un orden social uniforme, un calco del Estado que reina en su centro. En el caso de la Unión Europea, las economías nacionales están regidas por las “cuatro libertades” del mercado interno (de bienes, de capitales, de servicios y de personas), así como por una moneda única de corte alemán, el euro, que, según el Tratado de Maastricht, tiene vocación de ser la de todos los

Estados miembros. En este sentido, la Unión Europea se conforma estrictamente según la receta del internacionalismo neoliberal, tal como lo concibió y lo actualizó históricamente Friedrich von Hayek. Su idea central es la “isonomía”: sistemas legales idénticos para Estados-nación soberanos en su forma, que se implementan partiendo del principio de que resultan indispensables para el funcionamiento armonioso de los mercados internacionales (2).

El talón de Aquiles del neoliberalismo se denomina “democracia”, como bien nos lo muestran Hayek y Karl Polanyi. La isonomía y su régimen monetario implican limitar estrictamente la intervención de una democracia con base popular y fundada sobre la voluntad mayoritaria en la economía política. Los gobiernos nacionales de los Estados que forman parte de un imperio neoliberal no deberían temer una sanción electoral cuando exponen a sus ciudadanos a la presión de los mercados internacionales integrados; por el bien de sus ciudadanos, de más está decirlo –incluso cuando no vean las cosas de esta manera–, ciertamente, por el bien de la acumulación del capital. Es por eso que el imperio debe dotarlos de instituciones nacionales e internacionales que los ayuden a ponerse fuera del alcance del sufragio universal. En otros términos, si un Estado neoliberal quiere mostrarse débil en su relación con el mercado, tiene que mostrarse fuerte en su relación con las fuerzas sociales que exigen una rectificación política del libre juego de los mercados. El término adecuado para caracterizar esta situación es el “liberalismo autoritario”, doctrina política cuyos orígenes se remontan a la República de Weimar y al encuentro amistoso entre los economistas neoliberales y el “jurista de la Corona” del III Reich, Carl Schmitt (3).

El liberalismo autoritario usa un Estado fuerte para proteger una economía de libre mercado de los peligros de la democracia política (4). En la Unión Europea, esto resulta ante todo de la internacionalización: la construcción de un dispositivo institucional que permite que los gobiernos hagan depender las economías nacionales de instancias internacionales productoras de normas, como los consejos ministeriales, las jurisdicciones supranacionales o los bancos centrales. De este modo, pueden desprenderse de las responsabilidades que surgen de una soberanía nacional que ya no quieren o no pueden asumir.

La internacionalización les ofrece un instrumento que la ciencia política ortodoxa bautizó “diplomacia de múltiples niveles” (5): la negociación de mandatos internacionales que los Ejecutivos nacionales pueden importar en sus políticas interiores con el argumento de que están grabados en mármol por su origen multila-

teral. Es uno de los atractivos que ofrece el imperio (neo)liberal para las elites nacionales, que pueden apoyarse en este tipo de herramientas, sobre todo en un momento en el que, por su estancamiento, el capitalismo financiarizado ya no es capaz de responder a las esperanzas de las que depende su legitimidad. “En lugar de mirar hacia las tramas constitutivas de la nación, estas elites recurren a arreglos supranacionales o intergubernamentales para fortalecer su autoridad”, observa el jurista Peter Ramsay para explicar el combate que dieron los opositores al Brexit provenientes de la clase dirigente británica. “La Unión Europea es un imperio voluntario compuesto por Estados que niegan su carácter nacional, niegan el hecho de que la autoridad del Estado proviene de la nación política” (6).

Tentación mortal

Ocupar la posición de potencia hegemónica en un imperio liberal no es fácil. Se ve cada vez más claramente que Alemania –con o sin Francia– no podrá seguir ocupando ese lugar por mucho más tiempo. La expansión territorial siempre fue una tentación mortal para los imperios, como lo mostraron Estados Unidos y la Unión Soviética. En materia de defensa, la opinión pública alemana sigue siendo fundamentalmente pacifista. Tampoco hay intenciones de dejar de lado la prerrogativa constitucional de la que dispone el Parlamento para reglamentar hasta el más mínimo detalle del despliegue de tropas, ni siquiera para beneficiar a Macron, el yerno ideal de la clase política alemana.

Asimismo, uno puede esperar que los países mediterráneos víctimas de la política alemana de una moneda fuerte tengan una necesidad creciente de financiamiento imperial complementario, lo mismo para los fondos estructurales que sostienen a los Estados de Europa Central y sus dirigentes “proeuropeos”. Como Francia sufre de un crecimiento bajo y déficits elevados, Alemania deberá contribuir sola, aunque el nivel de las transferencias necesarias supere ampliamente su capacidad.

También hay que señalar que, desde el episodio de los refugiados en 2015, Alternativa para Alemania (AfD) representa el mayor partido opositor. Si bien es nacionalista, lo es en particular por su postura aislacionista y antiimperialista. Curiosamente, los imperialistas liberales alemanes la describen como “antieuropea”. Si dejamos de lado, por un instante, sus infames actos de racismo y revisionismo histórico, el nacionalismo de la AfD se traduce en el rechazo a pagar por el imperio, dando por entendido que el resto de los países pueden hacer lo que mejor les venga en gana. Como prueba, cabe mencionar la posición del partido a favor de apaciguar la relación con Rusia en lugar de ir al enfrentamiento, posición que comparte con el ala izquierda del partido Die Linke. Pueden encontrarse parecidos no desdeñables con el sentimiento trumpista del “Estados Unidos primero”, que, en un principio, era más aislacionista que imperialista, y que rompía con el imperialismo liberal que preconizaban Hillary Clinton y Barack Obama. ■

1. Sobre la cuestión de la hegemonía, véase Perry Anderson, *The H-Word: The Peripeteia of Hegemony*, Verso, Londres y Nueva York, 2017.

2. Véase Quinn Slobodian, *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 2018.

3. Véase “Heller, Schmitt and the Euro”, *European Law Journal*, Vol. 21, N° 3, Hoboken (Nueva Jersey), mayo de 2015.

4. Andrew Gamble, *The Free Economy and the Strong State: The Politics of Thatcherism*, Palgrave Macmillan, Londres, 1988.

5. Robert D. Putnam, “Diplomacy and domestic politics: The logic of two-level games”, *International Organization*, Vol. 42, N° 3, Cambridge, verano de 1988.

6. Véase Peter Ramsay, “The EU is a default empire of nations in denial”, blog de la London School of Economics, 14-3-19, <https://blogs.lse.ac.uk>.

*Sociólogo, director emérito del Instituto Max Planck para la Investigación Social (<http://www.mpifg.de>). Una versión anterior de este artículo se publicó en el blog de la London School of Economics con el título “The European Union is a liberal empire, and it is about to fall” el 6 de marzo de 2019. Traducción: Georgina Fraser

📍 *Puerto de Buenos Aires.*

YA INCORPORAMOS 3.500 VAGONES PARA TRANSPORTAR LO QUE PRODUCIMOS

Juntos estamos cambiando
nuestro país en serio



Presidencia de la Nación

Dossier

Crisis de
régimen en la
Unión Europea

Mario Schifano, sin título, 1995

Desde su lanzamiento, en 2001, el sistema europeo Galileo, que permite una geolocalización muy precisa e independiente del GPS estadounidense, acumula demoras y sinsabores. Su historia agitada ilustra las dificultades de la Unión Europea para llevar a buen término grandes proyectos industriales y estratégicos.

Errática política industrial europea

Galileo, una navegación a ojo

por Charles Perragin y Guillaume Renouard*

Marsella, en el amanecer invernal. En horas en que el Puerto Viejo permanece sumido en la sombra de los grandes macizos que bordean la ciudad portuaria, el Palacio del Pharo es un promontorio ya tapizado de luz. Una masa, cálida y rosada, que sobrenada por encima de las olas apacibles del Mediterráneo. Del 3 al 6 de diciembre de 2018, ese monumento del Segundo Imperio se convirtió en la vitrina de las políticas espaciales europeas, y en particular del gran programa de geoposicionamiento satelital Galileo. Durante la European Space Week se vende, hoy como ayer, la próxima llegada del “GPS europeo”, lanzado por la Comisión Europea... hace ya casi veinte años.

Los primeros servicios funcionan desde hace dos años, y los europeos pronto podrían disponer del sistema más avanzado del mundo: la precisión horizontal esperada es de 1,8 metros (2,9 en altitud) (1) para el gran público, contra 4,9 del actual GPS (2), y será del orden de centímetros para aplicaciones específicas. Como en la relojería o la óptica, la exactitud permite mejorar considerablemente los servicios en una cantidad creciente de campos: navegación aérea, ruta, marítima o ferroviaria, guiado y seguimiento de diversos artefactos (coches autónomos, máquinas agrícolas, misiles), cartografía, sincronización de las redes de telecomunicación o de los sistemas bancarios y financieros, sobre todo para las transacciones

de alta frecuencia. Cuando la constelación de treinta satélites esté completa, en 2020 o 2021, Galileo propondrá varias aplicaciones: un acceso abierto y gratuito para el público –el único operativo en la actualidad, con una precisión de base inferior a 5 metros–, un servicio llamado “comercial” pero gratuito y más preciso para las empresas, un servicio de “búsqueda y salvataje” para la seguridad civil a escala mundial, y un servicio militar de aquí a 2023.

En Marsella, la Comisión Europea puso de manifiesto la naturaleza comunitaria y civil del programa, contrariamente a los otros sistemas de geolocalización y navegación satelital (GNSS) conducidos por militares, como el GPS estadounidense, el GLONASS ruso o el BeiDou chino (3). Ensalzó una cooperación científica y humanista como vector de identidad política así como la emergencia de mercados colosales, de varias decenas de miles de millones de euros. Entonces, más que hablar de misiles o de mercados financieros, los periodistas fueron invitados a una salida al mar para un examen tamaño natural de la gestión de un llamado de socorro vía la constelación Galileo.

Intereses y egoísmos nacionales

Sin embargo, pese a la puesta en órbita de veintidós satélites operativos, Galileo todavía preocupa entre bastidores. Problemas de pilotaje, plan de negocios mal elaborado, elecciones azarosas de la Comisión, egoísmos nacionales, guerra industrial... El siste-

ma europeo de geonavegación estuvo a punto de ser abandonado en varias ocasiones. Ya lleva más de diez años de retraso, mientras que su presupuesto se triplicó para alcanzar por lo menos 13.000 millones de euros (4). En horas de elecciones europeas y de inestabilidad política, “regularmente, nos asustamos por el cumplimiento del calendario”, dice David Comby, uno de los representantes del gobierno francés ante Bruselas para los programas de geoposicionamiento.

Por lo tanto, renunciamos a la vuelta en barco para ir al gran auditorio situado en el subsuelo del edificio. En el estrado se encuentra Pierre Delsaux, director general adjunto de la Comisión, quien manifiesta un optimismo contenido. En junio de 2018, la Comisión previó 16.000 millones de euros para la industria espacial en el período 2021-2027, más de la mitad, para Galileo. Pero todavía falta convencer al Consejo y al Parlamento europeos. “Toda la industria está de acuerdo, pero no es ella la que firma el cheque. No obstante, sin ese dinero nada es posible, y no podremos suministrar el mejor servicio GNSS del mundo”. Presentado como exageradamente costoso para un solo Estado, Galileo resulta demasiado vulnerable a los conflictos de intereses y a los egoísmos nacionales en un ecosistema comunitario desprovisto de una conducción política o estratégica fuerte. Este programa ilustra las dificultades de la Unión Europea (UE) como estructura para conducir una política industrial y estratégica amplia, mientras que los proyectos intergubernamentales (sin relación con la estructura de la UE), como Airbus o ArianeSpace, tuvieron grandes éxitos.

Desde sus orígenes, Galileo no está claramente definido. Herramienta al servicio de la independencia geoestratégica de Europa para algunos, para otros, por el contrario, debe seguir siendo un simple programa económico. Todo comenzó en 1996, cuando el presidente estadounidense William Clinton, recién reelecto, dio cuatro años al Pentágono para abrir el GPS militar –el más preciso– a las aplicaciones civiles sin comprometer la seguridad nacional. El gran público no podía acceder entonces más que a una señal voluntariamente degradada por el gobierno federal. Así, a partir de mayo de 2000, la precisión del posicionamiento abierto pasó de 100 a alrededor de 10 metros, y revolucionó la geolocalización, que se volvió directamente útil al gran público para orientarse y desplazarse a pie, en auto, barco, etcétera.

Detrás de esta iniciativa había una idea fuerte: la de las “autopistas de la información”, metáfora inventada por el vicepresidente Albert Gore. En un mundo marcado por el desarrollo de Internet, en adelante las informaciones digitales debían circular a gran velocidad y largas distancias, con el objeto de generar importantes beneficios comerciales. Bajo la presión de los industriales interesados en aprovechar los efectos del GPS, sobre todo los de la aviación, la administración Clinton pretendía así convertir el poderoso (y costoso) sistema militar desarrollado en el contexto de la Guerra Fría en un dispositivo susceptible de ratificar una potencia económica e industrial sin equivalentes en el mundo. El mercado creado por la geolocalización satelital comprende no solo los receptores diversos que se deslizan por todas partes (auto, barco, teléfono, aparato fotográfico, etc.), sino también las numerosas aplicaciones que explotan la posibilidad de geolocalizar en tiempo real los objetos o los seres vivos. Ese mercado ya habría superado los 23.000 millones de euros en 2016 y podría alcanzar los 84.000 millones de euros de aquí a 2022 (5).

Rápidamente, Europa envidió a Estados Unidos. La dependencia creciente frente a la señal estadounidense resultaba irritante, en particular en Francia. En 1999, en un informe de la Asamblea Nacional francesa sobre la guerra en Kosovo, los diputados mostraban su preocupación por la parte creciente de los equipamientos militares (misiles, aeronaves) dependientes del GPS, y en consecuencia “totalmente bajo control estadounidense” (6) (véase “¿Soberanía militar?”, pág. 26). En 2001, la UE decidió lanzar un programa unificado, y no una cooperación interestatal.

Desde un principio, el Reino Unido se opuso. Seguros de su “relación especial” con los estadounidenses, los británicos no veían el interés de concebir un sistema competidor y temían un derroche de dinero público. Washington tampoco se mostró encantado. El riesgo de que un país enemigo acceda a esa señal tan precisa y pueda utilizarla para guiar sus tiros de misiles preocupa al Pentágono, que por

su parte siempre puede degradar la señal civil del GPS de manera unilateral, como lo hizo durante las guerras del Golfo o la de Kosovo (7).

Galileo debió hacer frente a una campaña de denigración muy agresiva por parte de Estados Unidos. En diciembre de 2001, Paul Wolfowitz, adjunto del secretario de Defensa estadounidense, escribió una carta amenazadora para desalentar a los gobiernos europeos a desbloquear los primeros fondos del programa, algunos días antes de una reunión clave del Consejo. Este funcionario deploraba una conducción civil inadaptada a la dimensión securitaria de un programa de geoposicionamiento, y se irritaba por el hecho de que Galileo se desplegara en el mismo espectro de ondas que la señal militar del GPS. En nombre de los peligros técnicos que presentaba esa colisión electromagnética, el número dos del Pentágono especificaba que “el interés de la OTAN es impedir que el desarrollo de la futura señal de Galileo se efectúe en el espectro utilizado por el GPS” (8). Al mismo tiempo, Washington difundía un memorándum para desmontar un informe de la empresa de consultoría PriceWaterhouseCoopers producido a petición de la Comisión Europea y que supuestamente debía convencer a los países de la UE de las apetecibles perspectivas financieras de Galileo (9). En un primer momento, las presiones estadounidenses resultaron efectivas. Además del Reino Unido, Alemania, Holanda, Dinamarca, Suecia y Austria pusieron obstáculos. “Galileo está casi muerto”, sentenció Gilles Gantelet, entonces portavoz de Loyola de Palacio, encargado del proyecto en la Comisión (10).

Contorsiones y peleas

En el fondo, la Unión no sabe más que desarrollar colaboraciones económicas o comerciales, y debió improvisar un mercado atractivo: “Constantemente había que decir lo que Galileo no era. Decir a los británicos y a los estadounidenses que no era un programa militar, y al mismo tiempo afirmar a Francia que no era solamente un proyecto comercial. Había que atraer a los industriales argumentando que no solo era un programa de soberanía y que había un verdadero plan de negocios, y asegurar lo contrario a los Estados”, explica Xavier Pasco, director de la Fundación para la Investigación Estratégica. En 2003, a pedido de Estados Unidos, la Unión decidió cambiar la frecuencia de emisión. El Pentágono también logró la posibilidad de interferir Galileo sin perjudicar el GPS en caso de necesidad, lo que contribuyó a “modificar la posición de Washington”, según Bledwyn Bowen, especialista de Relaciones Espaciales de la Universidad de Leicester.

La Unión optó entonces por una asociación público-privada (APP), asegurando un tercio del financiamiento con fondos públicos y el resto con capitales privados. Para atraer a estos últimos, la Comisión propuso establecer una señal paga más precisa, destinada a las empresas. “La Comisión ordenó varios estudios para mostrar que Galileo representaba un enorme maná económico –cuenta Pasco–. Pero los industriales no se hacían ninguna ilusión sobre los descomunales mercados comerciales presentados. El programa era demasiado complejo. Implicaba es-

taciones terrestres en todo el globo, relojes atómicos en el espacio, cosas que nunca se habían hecho”. Finalmente, los gigantes del sector aeroespacial como Thales o EADS entraron en la asociación a regañadientes y sin poner un centavo...

“¿Quién podía creerlo? –se aflige Jean-Yves Le Gall, presidente del Centro Nacional de Estudios Espaciales (CNES, Francia)–. Era ilusorio imaginar que pagaran por un servicio Galileo, incluso de calidad superior, cuando se podía acceder gratuitamente al GPS.” La APP explotó en 2007: “Resultaba que la Comisión debía dar tantas garantías a las asociaciones privadas para compensar las incertidumbres financieras que ya no tenía ningún sentido”, explica Frans Von der Dunk, que trabajaba como consultor durante ese período. En 2009, el Tribunal de Cuentas europeo fustiga una “APP irrealista”, un programa “sin nadie al mando” (11). En momentos en que un satélite de prueba acababa de ser enviado al espacio, otra vez se hablaba de abandonar el programa.

En su informe, el Tribunal de Cuentas reprochaba a los Estados no haber apoyado más que “el interés de sus industrias nacionales” y “bloqueado las decisiones”, engendrando “problemas de puesta en marcha, demoras e, *in fine*, sobrecostos”. Galileo revela las dificultades de la Unión para federar, y la incompatibilidad entre sus reglas liberales y la conducción de proyectos estratégicos. Principal diferencia entre un proyecto de la Unión y una cooperación interestatal: la cooperación aporta un “retorno justo” sobre inversiones, como en los programas de la Agencia Espacial Europea (ESA), que permiten que cada país recupere órdenes que corresponden a lo que pusieron. Las reglas comunitarias, por su parte, imponen la “competencia libre y no falseada”. Solo que los grandes proveedores de fondos de la UE, como Alemania o Francia, que en 2004 suministraron respectivamente 22,8% y 17,6% del presupuesto, evidentemente no están dispuestos a correr el riesgo de perder los jugosos contratos industriales ligados a Galileo.

Así, en varias oportunidades, la Unión se vio obligada a no respetar sus reglas para no perder a los grandes contribuyentes. Antes del fracaso de la APP, en diciembre de 2005, el ex comisario europeo encargado de la Competencia, el belga Karel Van Miert negoció acuerdos que tuvieron poca repercusión en la prensa. Sin licitación, importantes infraestructuras fueron distribuidas en lo que fue calificado, en las bambalinas de las instituciones europeas, de “Yalta del espacio”, un arreglo que no tiene mucho que ver con la ortodoxia liberal. Alemania e Italia obtuvieron cada una un centro de control que supuestamente administra las operaciones más importantes, el Reino Unido un centro de seguridad, y España un centro en tierra encargado de una señal específica, útil para la seguridad aérea, sobre todo. Mala suerte para Francia, que debía recibir la sede de la concesión de la APP, cortada de raíz...

Cuando Europa intentó relanzar el programa íntegramente con fondos públicos, después de 2007, la batalla entre naciones para obtener el máximo de consecuencias industriales continuó, y acarreó importantes demoras. Para ablandar a Berlín, la Comi-

sión debió imaginar un sistema de licitaciones sofisticado que permitiera evitar que los principales países se sientan perjudicados. “Ese recorte fue determinante para la continuación del programa –confía un ex cuadro de Thales hoy implicado en la conducción del programa–. Por lo tanto, desde el comienzo aceptamos privarnos de la potencia industrial europea en ciertos contratos para complacer a Alemania. Thales, que podía postularse en tres licitaciones, tuvo que restringirse, abandonando por ejemplo la construcción de satélites”.

Resultado: OHB, una empresa alemana, propuso la mejor oferta para la construcción de los satélites en 2010. “La oferta de OHB parecía muy buena. En cam-

bio, todo el mundo sabía que su calendario no era realista, y que no lo podría sostener”, confía Michel Iagolnitzer, ex presidente del Consejo de Homologación de Seguridad, una instancia especialmente creada para representar a los Estados en las cuestiones securitarias. Ironías del destino, en 2013 la Comisión Europea y la ESA tuvieron que ayudar a OHB apelando a otros industriales, sobre todo a Thales. Contorsiones

y peleas ajenas a los programas puramente militares como el GPS estadounidense o el GLONASS ruso...

“La Comisión no tiene ninguna experiencia en materia de suministro de servicios públicos y comerciales. Tradicionalmente, establece normas y reglamentaciones, no servicios”, comenta Serge Plattard, fundador del Instituto de Política Espacial Europea. “En Bruselas, nadie sabe cómo funciona Galileo. Administrar un programa de desarrollo tecnológico es un oficio. Hay que adquirir las competencias técnicas o delegar la gestión a una entidad competente”, añade un ex dirigente de la ESA.

Déficit estratégico

Además, Galileo está a la merced de los arbitrajes presupuestarios. En 2007-2008, en plena crisis económica, el programa espacial fue relanzado gracias a los fondos de la Política Agrícola Común. Mañana, en caso de crisis agrícola grave, puede producirse la inversa. “En el momento en que el peso político de Galileo ha aminorado en gran medida, se vuelve difícil preservar el programa de la relocalización de recursos humanos hacia problemáticas consideradas más urgentes (el Brexit, la crisis de los migrantes, etc.). Por el momento, la Comisión Europea ha logrado mantener los efectivos, pero no los aumentó significativamente para la fase de explotación (2021-2027)”, se lee en un informe reciente (12). Para convencer, y para preservar su sueño espacial, la Comisión debe conseguir resultados, cueste lo que cueste. “Por ejemplo, quería lanzar los primeros satélites cuando no todo estaba dispuesto técnicamente. Los responsables polí-➔

Galileo revela la incompatibilidad entre las reglas liberales de la Unión y la conducción de proyectos estratégicos.

UNA MAMÁ INFECTADA CON CHAGAS PUEDE TRANSMITIR LA ENFERMEDAD A SU BEBÉ DURANTE EL EMBARAZO. POR ESTA CAUSA CADA HORA NACE UN BEBÉ CON CHAGAS EN EL MUNDO. HAGAMOS QUE SEAN CERO.

Ningún bebé con Chagas

Mundo Sano

Sumate a la campaña:
#NingúnBebéConChagas

www.ningunbebeconchagas.com

Dossier

Crisis de
régimen en la
Unión Europea

→ ticos del programa estaban bajo presión y debían mostrar avances”, recuerda Iagolnitzer, que operó para frenar el entusiasmo de Bruselas.

Varias secuencias muestran que la Comisión no piensa en Galileo a largo plazo. Por ejemplo, hasta 2016 los satélites fueron lanzados desde el Centro espacial guayanés, pero con el Soyuz ruso, que en ese momento era más barato que Ariane 5. “Tu- vimos que añadir procedimientos para asegurar el lanzamiento. Pero sobre todo, los rusos aprovecharon luego su monopolio para inflar los precios”, subraya Iagolnitzer.

Frente a semejante déficit estratégico, representantes de Ejecutivos europeos intervienen en varias oportunidades para cortar el paso a la Comisión. Así, en 2010, OHB, la empresa alemana responsable de la construcción de los satélites, pretendió confiar la fabricación de los paneles solares a un subcontra-

tista chino poco experimentado, pero con tarifas bajas. Un subcontratista belga de Dutch Space, que pensaba obtener ese mercado, salió a la palestra con el gobierno belga. La Comisión defendió en un primer momento la querella industrial, antes de dar marcha atrás cuando comprendió que el contratista chino visiblemente no era irreproachable... Otro ejemplo: la instalación de la red mundial de estaciones terrestres enlazada en forma permanente con la constelación. El Consejo de la Unión llegó incluso a censurar a la Comisión –por primera vez en su historia–, con el objeto de impedir la instalación de estaciones fuera de sus fronteras. “Algunos países imponían tener acceso en tiempo real a los datos europeos clasificados y encriptados que transitaban por su territorio. Ahí dijeron basta”, recuerda Iagolnitzer.

Más problemático aun: la Comisión Europea debe hacer frente a fuertes presiones políticas entre bambalinas. En 2015 decidió lanzar dos licitaciones: una para fabricar el tercer lote de satélites y la otra para administrar las operaciones en los dos sitios de control ofrecidos en 2005 por la Comisión a Alemania y a Italia vía los acuerdos Van Miert. El 30 de julio de 2015, el ministro de Transporte alemán Michael Odenwald envió una advertencia apenas disfrazada. Pidió a la Comisión que revise su copia “con el objeto de evitar nefastos debates públicos” sobre los satélites e indicó que, si Alemania dejaba de administrar las estaciones de control instaladas en su territorio, la disponibilidad para un competidor extranjero no sería “gratuita”.

“Cuando se lee esto, hay motivos para caerse de la silla –comenta una fuente cercana a las negociaciones jurídico-políticas de Galileo–. La Comisión debe preservar la coherencia política de la UE. Por lo tanto, es normal que haya arreglos en un programa de esa amplitud para alcanzar un equilibrio político e industrial global. Todo radica en ese equilibrio. El problema es que, con tales métodos, tiende a desmoronarse, y a suscitar todavía más presiones políticas que la Comisión no llega a gestionar”. Sin sorpresas, a fines de 2016 OHB logró el tercer contrato para construir los satélites (más de 300 millones de euros). Alemania e Italia también ganaron la administración de las infraestructuras instaladas en sus territorios vía la sociedad germano-italiana Spaceopal, por un monto estimado en 1.500 millones de euros. Por esta última atribución, Eutelsat, un consorcio europeo competidor, presentó un recurso ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea esgrimiendo numerosas extravagancias en la licitación. El proceso está en curso.

La falta de competencia de la Comisión, así como las relaciones de fuerzas entre los países de la Unión y las instituciones, lógicamente acarrearán la puesta en marcha de un sistema de conducción extremadamente complejo. En teoría, la Comisión asume la conducción política del programa, y la ESA el aspecto técnico, mientras que la Agencia del GNSS europeo (GSA), específicamente creada para Galileo, se encarga de la parte operativa. En los hechos, cada nueva fase del programa suscita profundos desacuerdos. En noviembre de 2018, Alemania dio un puñetazo sobre la mesa para dar más peso a la ESA y a su modo de funcionamiento del “retorno justo”. En febrero pasado fue el turno de la Comisión –en desacuerdo con el Consejo y el Parlamento sobre la gobernanza que se debe adoptar– de amenazar con retirar el texto. Para evitar esos bloqueos, la Unión prefiere adoptar un

reglamento más flexible, dejando lugar a los arreglos entre bastidores y a las discusiones interminables. Por ejemplo, no hay reglas precisas para guiar la necesaria cooperación entre la Comisión y la ESA.

La ausencia de un verdadero piloto podría poner en desventaja los usos concretos de la señal. “Si una empresa que utiliza la señal Galileo descubre un error, el señalamiento deberá remontar penosamente por toda una serie de escalones, entre ellos la ESA, la Comisión, una autoridad encargada especialmente de la seguridad... Es muy complicado y poco reactivo”, resume Plattard. Mientras que los industriales equipan en gran medida sus aparatos con receptores compatibles y la señal abierta está en servicio, la conducción ya plantea problemas a los usuarios, como lo testimonia, a condición de mantener el anonimato, un cuadro de la Dirección General de la Aviación Civil: “Recientemente señalamos una falla, un riesgo de avería a nivel de las señales puestas a nuestra disposición, ¡y el problema nunca se trató! La ESA fue informada y no hizo nada. Se protegió tras el hecho de que no le habían pedido específicamente que tratara esas fallas... ¡Es inaudito por parte de una agencia que siempre se queja de no estar suficientemente al mando!”.

A pesar del lanzamiento en una órbita incorrecta de dos satélites en 2014 y una sucesión de averías en lo que atañe a los relojes atómicos a fines de 2016, Galileo está en vías de concluir y eso constituye un innegable logro tecnológico. El CNES estima que en la actualidad ya hay más de 700 millones de usuarios del servicio abierto. Muchos particulares, por otra parte, ignoran que su teléfono o su auto los guía gracias a esa red. E incluso si la señal todavía no es óptima, “ya es más precisa que el GPS”, según Le Gall. “Con Galileo usted conocerá la calle, pero también la vereda sobre la cual se encuentra”, le gusta recordar. Un pequeño lujo de 13.000 millones de euros que podría parecer muy irrisorio. Pero si la precisión de Galileo no va a aportar gran cosa a un conductor común y corriente, podría marcar

¿Soberanía militar?

Durante una conferencia sobre los usos militares del espacio, en enero de 2019, la comisaria Elzbieta Bienkowska dejaba vislumbrar la creación de una “infraestructura pública securizada” que se hiciera cargo de las cuestiones estratégicas y militares europeas. De aquí a 2023, con Galileo, los ejércitos europeos deberían ganar en autonomía sobre innumerables usos que hoy dependen del GPS estadounidense: geolocalización, transmisión de datos, inteligencia, rescates en zonas apartadas, bombardeos de precisión... “Galileo hace más autónomos a los ejércitos europeos suministrándoles recursos militares fuera del control de Washington”, afirma Bleddyn Bowen, especialista de Asuntos Espaciales en la Universidad de Leicester. Los estadounidenses también saben sacar partido de Galileo, con receptores multiconstelaciones como complemento o ayuda de su sistema, al tiempo que quieren seguir siendo el punto de referencia.

“El sistema de geoposicionamiento no hace todo; hay que hablar de conectividad en el sentido amplio –estima Olivier Zajec, profesor titular de Ciencia Política en la Universidad Jean-Moulin Lyon III–. Por ejemplo, algunos países europeos como Italia, el Reino Unido u Holanda siguen comprando F35, aviones de combate estadounidenses que funcionan con el GPS, y cuyo sistema de transmisión de informaciones y normas es controlado por los estadounidenses. ¿Qué significa entonces la autonomía si se intercambian informaciones sensibles vía servidores estadounidenses?”.

Para el investigador, el Sistema de Combate Aéreo del Futuro (SCAF), un gran programa europeo que prevé un nuevo avión de caza pensado como un centro de información volante y conectado a múltiples elementos, entre ellos drones, servirá de test: “¿Será administrada la conectividad por actores europeos? Y en caso afirmativo, ¿qué reglas utilizaremos mañana en el marco de la OTAN? Son cuestiones aparentemente técnicas, pero muy políticas”. ■

C.P. y G.R.

la diferencia en los servicios a los industriales con respecto a las tecnologías de punta, como el coche autónomo. El mercado de las aplicaciones, inexistente hace veinte años y que tiene un crecimiento de dos dígitos, busca esa geolocalización ultra precisa para el desarrollo de los juegos, la realidad aumentada, la asistencia deportiva, las redes sociales, el geomarketing, etc. Los estadounidenses, por otra parte, no piensan dejarse adelantar tan fácilmente y aprovechan los sinsabores del proyecto que supuestamente va a dar una ventaja a los europeos. El GPS III, competidor directo de Galileo con una precisión comparable, comienza a ser desplegado, y debería estar operativo a partir de marzo de 2023...

En esta carrera por la mejor señal despunta un nuevo desafío de magnitud: el Brexit. Una vez superadas sus reticencias iniciales, los británicos se involucraron en gran medida en el proyecto Galileo, financiando el 12% del presupuesto y obteniendo el 15% de los pedidos, sobre todo en la construcción de la carga útil (la parte inteligente del satélite). También están muy implicados en los servicios ligados a la señal encriptada y ultra precisa destinada a los usos militares. En caso de Brexit, de conformidad con las reglas que rigen las licitaciones de Galileo, que ellos mismos aprobaron, perderán los contratos ligados a ese servicio. David Davis, ministro responsable del Brexit hasta julio pasado, es escéptico: “La Comisión va a cometer un error garrafal”. Sin las empresas británicas, a su juicio, Galileo debería tener “hasta tres años de demora” suplementarios y costar “varios miles de millones más” (13).

Otros ya están tomando precauciones. Según Bowen, “SSTL, la empresa británica que se ocupa de la carga útil, pertenece a Airbus, y el grupo comenzó a relocalizar una parte de sus actividades ligadas a Galileo en la Unión. Thales y OHB están al acecho para tomar el relevo, y cortejan a los empleados de SSTL. Demoras y sobrecostos son previsibles”. Londres denuncia una guerra comercial larvada. “La parte de mercado del Reino Unido es atacada, todo el mundo quiere alimentarse de la bestia”, manifestaba hace un año Richard Peckham, presidente de UK-space, el organismo que representa al sector británico (14). ¿Uno de los dos grandes ejércitos europeos (con Francia) podría no tener acceso a esa señal de precisión! Ante una posible exclusión, los británicos incluso agitaron la idea de construir su propio sistema. En el otoño, tras las elecciones europeas, habrá que ponerse de acuerdo con el presupuesto de Galileo para 2021-2027, probablemente con un gran contribuyente menos, y un nuevo Parlamento, que podría no dar prioridad a la estrategia espacial. ■

1. “Galileo Initial Service - Open Service - Service Definition Document Issue 1.0”, Agencia del GNSS europeo, Praga, diciembre de 2016. Este documento oficial da una idea global, pero la precisión puede ser degradada en ciertos contextos (eco de acantilados o edificios, por ejemplo) o mejorada por referencias en tierra con instrumentos de punta.
2. GPS accuracy, www.gps.gov
3. India y Japón también desarrollaron su sistema, pero únicamente de control regional.
4. Didier Migaud, “La contribution de la France aux programmes européens Galileo et Egnos”, Tribunal de Cuentas francés, París, 19-10-15.
5. “Global GPS Market, company profiles, share, trends, analysis, opportunities, segmentation and forecast 2017-2023”, Research and Markets, Dublín, enero de 2017.
6. Informe N° 2.022 de Paul Quilès y François Lamy, Asamblea Nacional de Francia, París, 15-12-99.
7. “TIC, commerce électronique et économie de l'information”, Éditions de l'OCDE, París, 8-3-00.
8. Arnaud Leparmentier y Laurent Zecchini, “Les États-Unis multiplient les pressions contre le projet européen ‘Galileo’”, *Le Monde*, París, 19-12-01.
9. “Inception study to support the development of a business plan for Galileo programme”, PriceWaterhouseCoopers, Londres, 20-11-01.
10. Steve Kettmann, “Europe GPS plan shelved”, *Wired*, San Francisco, 17-1-02.
11. “Note d'information de la Cour des comptes européenne concernant le rapport spécial N° 7/2009 relatif à la gestion de la phase de développement et de validation du programme Galileo”, Comisión Europea, Bruselas, 2009.
12. Amiel Sitruk y Serge Plattard, “The governance of Galileo”, Instituto de Política Espacial Europea, Viena, enero de 2017.
13. Philippe Bernard, “Brexit: querelle ouverte au sommet de l'exécutif britannique”, *Le Monde*, 7-6-18.
14. Eric Albert, “Brexit: les Britanniques, écartés de Galileo, envisagent de lancer un projet concurrent”, *Le Monde*, 8-5-18.

*Periodistas, colectivo Singulier (www.collectifsingulier.fr).

Traducción: Víctor Goldstein

El pasado 15 de abril la catedral de Notre Dame de París sufrió graves daños producto de un incendio devastador cuyas causas aún se ignoran. Benoît Duteurtre, reconocido escritor francés, relata, con un dejo de nostalgia, la vida del barrio que la vio nacer.

Melancolía de un ícono de París

Notre Dame, la catedral herida

por Benoît Duteurtre*

Una noche tuve el placer de subir por una escalera de piedra hasta el órgano de Notre Dame, donde el organista y compositor Thierry Escaich iba a dar un concierto. Nos reunimos con unos amigos para el ensayo y pasamos dos horas bajo esta inmensa bóveda, solos en la catedral después de la hora de cierre. Thierry tocaba, improvisaba en este extraordinario instrumento diseñado por el genial Aristide Cavaillé-Coll, y yo contemplaba las galerías que dominan la nave con la deliciosa impresión de encontrarme al mismo tiempo con el mundo medieval, la historia religiosa, literaria (Quasimodo tenía que esconderse en algún lugar) y la musical, tan presente en esta iglesia donde un día de 1937 murió el famoso Louis Vierne mientras tocaba en este mismo órgano.

Habiendo vivido en la isla de la Cité durante treinta años, siempre he tenido la impresión de habitar en el “quartier de Notre Dame”, y a menudo me he detenido en la catedral para disfrutar la penumbra, el espacio y los perfumes del incienso. Los muchos turistas no impedían, entonces, deambular de una capilla a la otra frente a una variedad de pinturas y objetos religiosos, de velas portadoras de su mensaje de fe o superstición. A menudo los servicios se realizaban en el coro, como si la catedral de los paseantes rodeara a la de los devotos, como si la inmensidad del lugar hiciera posible esta convivencia entre iglesia y foro. Admiraba los rosetones del crucero, también el coro barroco, tan fuera de lugar en la geometría gótica. Un poco más tarde, en la explanada, echaba un vistazo a la piedra que indica el “kilómetro cero” de las distancias francesas.

Paseo tras paseo, aprendí a amar a Notre Dame desde todos los ángulos; y primero del lado de la rue Chanoinesse, cerca de esa muralla de esculturas y gárgolas –a diferencia de la espectacular perspectiva que ofrece la gran plaza que despejara Haussmann–. En la orilla izquierda, a lo largo del brazo más corto del Sena, la catedral revela todo su esplendor con su vegetación florecida –incluso en invierno, donde en las ramas de los árboles desnudos los cuervos graznan y los gorriones gorjean–. Más adelante, desde el puente de Sully, Notre Dame se erige como un vigía en el corazón de París. Y si bajamos por la

calle Beaubourg hacia el Hôtel de Ville, parece que se elevara poco a poco, coronada por ese extraordinario tejado –el que ardió el 15 de abril– y dominara to-

“Me reconforta pensar que este terrible incendio parece haber perdonado al gran órgano, que espero volver a escuchar.”

do el barrio, como si los edificios de la Cité fueran sólo pequeños personajes al pie de un barco.

En los días soleados, buscaba la sombra en la plaza Jean-XXIII, un maravilloso jardín enclavado bajo los arcos de piedra que descienden hasta la cabecera de la catedral. El follaje garantizaba una deliciosa frescura en pleno verano, embellecida por el surtidor de la fuente medieval. Y a veces, en el quiosco de música, una banda sueca o de la Marina francesa daba un recital, aumentando aun más el placer de vivir aquí, entre las orillas derecha e izquierda, en la encrucijada de los brazos del Sena, en esta pureza de belleza urbana.

El perímetro securitario

Las cosas han cambiado a lo largo de los años, transformando cada vez más este barrio en un bastión de la industria turística. Primero fue la conversión acelerada de los últimos negocios en tiendas de recuerdos y restaurantes falsamente típicos; luego la llegada de VTCs, bici-taxis y autobuses de dos pisos que ofrecen, en inglés, un recorrido por París. Cada vez más numerosas, las asiáticas vestidas de novia venían a fotografiarse en el puente de l'Archeveché, cultivando una visión *kitsch* del “romanticismo” parisino, pero degradado por los candados aferrados a las rejas del puente: un curioso símbolo de amor que obligó al municipio a sustituir las antiguas barandillas.

Sin embargo, el verdadero cambio, tanto para los habitantes del barrio como para muchos franceses, se produjo tras los distintos atentados, que condujeron al sistemático control de los visitantes de Notre Dame. La rápida y fluida entrada por el portal se detuvo para siempre en favor de una larguísima cola hasta el centro de la explanada, y tuve que renunciar a las pequeñas paradas que solía hacer en los bancos de la catedral. Las alertas de bomba también se multiplicaron debido a bolsas olvidadas, y comprendí que el clima de la época ya no era un chiste, que los perímetros de seguridad tenían que expandirse sin límites y la autoridad mostrarse con armas en mano. Hasta hace poco, toda mi calle fue cercada a causa de un paquete sospechoso, muy lejos de la explanada. Y mientras intentaba negociar el acceso a mi edificio, justo detrás de la valla, una joven policía me contestó de manera algo brusca: “Si no le gusta, cambie de barrio”. Pero estas medidas también se aplican a las visitas de personas importantes, como Michelle Obama, de paso con sus hijas, ocasión en que tuve que volver a esperar que partieran para poder acceder a mi edificio.

En 2017 François Hollande y Anne Hidalgo presentaron un proyecto de renovación de la Île de la Cité. Su objetivo era transformar el barrio en una importante área turística y comercial para facilitar los accesos del Palacio de Justicia, de la Prefectura de Policía y las actividades del Hôtel-Dieu. Está previsto, por ejemplo, cubrir el encantador Mercado de Flores con una campana de vidrio para realizar allí distintas actividades. Al mismo tiempo, un comerciante de la rue d'Arcole cerró su antigua tienda llena de periódicos e imágenes piadosas, último testimonio de la época en que este barrio era un lugar de peregrinación y no una etapa entre la Torre Eiffel y Disneyland París. Su fondo de comercio fue adquirido por Häagen Dazs. Recientemente, la Prefectura cerró varias rejas de la plaza Jean-XXIII: se trataba de luchar contra los asaltantes de turistas que utilizan este paso para escapar. Como resultado, los habitantes fuimos castigados y crucé con menos frecuencia este jardín, donde el Ayuntamiento dejó de mantener la fuente, casi siempre seca.

A principios de abril observé la flecha en lo alto rodeada de enormes an-

damios y pensé, con algo de tristeza, que no la volvería a ver en mucho tiempo... pero que, sin duda, los expertos habían tomado la decisión correcta al elegir, ellos también, asegurar el frágil monumento plantado allí hacía 150 años. Finalmente, el lunes 15, hacia las siete de la tarde, saliendo de la estrecha calle de Bièvre con algunas compras, llegué al muelle de la Tournelle y vi a cientos de turistas blandiendo sus teléfonos celulares para tomar fotos desde el puente de l'Archeveché. Me sorprendió esta multitud, aunque es uno de los miradores más famosos del mundo. De repente, girando la cabeza, descubrí esas grandes llamas que se elevaban entre los andamios. El fuego comenzaba a propagarse, alimentado por el viento, y sentí una terrible angustia que no se debía al peligro, sino a la violencia de este mar de llamas sobre el radiante monumento, contra el azul del cielo de la tarde. Presa de pánico, me pregunté cómo podían los bomberos acceder a esa altura, y luego aceleré el paso pensando por experiencia: “Tengo que volver rápido, van a cerrar el barrio”. De hecho, la policía llegó una hora más tarde a mi edificio –aunque bastante alejado del templo– y golpeó a la puerta para pedirnos que fuéramos a un gimnasio donde aguardaba la inevitable asistencia psicológica. Preferí hacerme el muerto y pasar la noche en la clandestinidad, mientras que los bomberos dominaban poco a poco el siniestro y la enorme columna de humo se desvanecía. Pero quedé en estado de shock, abrumado por el cataclismo que golpeaba tan cerca de mí el corazón de París.

Triste consuelo

En los días siguientes, a medida que los medios de comunicación iban difundiendo el drama, la Île de la Cité se convirtió en una trinchera a la que sólo se podía acceder con un documento de identidad. Las estaciones de subterráneo cerraron y hasta el más mínimo desplazamiento se tornó muy difícil. La extensión del perímetro de seguridad, que se extendió mucho más allá de las proximidades de Notre Dame, provocó monstruosos embotellamientos a ambos lados del río, como si la autoridad tuviera la intención de tomar disposiciones que estuvieran en consonancia con el acontecimiento. Cuando el alcalde de París y el ministro del Interior visitaron el lugar, se nos pidió a los vecinos que esperáramos fuera de la isla antes de volver a casa. Entonces pensé que vivíamos en un mundo extraño donde la obsesión por la seguridad no impide que una estructura de ocho siglos de antigüedad se esfume, y donde más turistas que nunca se reúnan en los muelles para fotografiar una catedral calcinada, cuya simple visión me traspasa el corazón.

Me reconforta pensar que este terrible incendio parece haber perdonado al gran órgano, que espero volver a escuchar. Vuelvo a Notre-Dame por la pequeña calle Massillon, donde se conserva la muralla medieval con sus gárgolas, como si nada hubiera cambiado. Otro consuelo más: durante los días en que la isla estaba prohibida, salvo para los residentes, dos o tres cafés turísticos abrieron su terraza a los vecinos y revivieron una plaza pública a un paso de la catedral herida. ■

*Escritor. Recientemente publicó *En marche! Conte philosophique*, Gallimard, París, 2018.
Traducción: Teresa Garufi

El conflicto que opone a Kiev y Moscú se desató también en el frente cultural. Desde 2014, en Ucrania, varias leyes buscan contener la influencia de la “lengua del agresor” en la enseñanza y en los medios, como una muestra de patriotismo y reivindicación nacional.

Las fracturas de las huellas rusas

Una ucranización a marcha forzada

por Nikita Taranko Acosta*

“Nos hemos liberado de la ocupación cultural, que no es menos peligrosa que la ocupación territorial”, se felicitaba el pasado 9 de marzo el presidente ucraniano saliente, Petro Poroshenko –candidato en ese momento a su propia sucesión–, en el marco de la conmemoración del 205º aniversario del poeta nacional Tarás Shevchenko. Durante su mandato, la Iglesia Ortodoxa ucraniana ¿no fue acaso retirada de la tutela del Patriarcado de Moscú, establecida desde hacía tres siglos?

“Ejército, lengua, fe”: el eslogan de tintes nacionalistas elegido por Poroshenko para su campaña no fue suficiente para ocultar los fracasos de su gobierno. Las reformas anticorrupción se estancaron, y el conflicto armado con las repúblicas separatistas prorrusas del Donbass, que desde 2014 causaron 13.000 muertos, aún se prolonga. El 21 de abril, Volodimir Zelensky derrotó en las urnas al magnate del chocolate con el 73% de los votos. Este humorista y productor de televisión, un recién llegado a la política que, hasta hace algunos meses, nadie habría imaginado ver en la segunda vuelta, promete liberar a la Rada (el Parlamento), a la Policía y a la Justicia de la influencia de las grandes fortunas del país. Sin embargo, sus presuntos vínculos con el oligarca Igor Kolomoisky, propietario del canal de televisión 1+1, en el que él se exhibe a menudo, le han valido insistentes preguntas por parte de los periodistas. Asimismo, se espera que el nuevo Presidente, de lengua materna rusa, se pronuncie sobre la cuestión lingüística. ¿Flexibilizará la política de ucranización a marcha forzada de su predecesor?

La cuestión lingüística

Desde la “Revolución Naranja” de 2004, que había llevado al poder al pro-europeo Viktor Yushchenko y a su aliada Yulia Tymoshenko, cientos de estatuas de Lenin fueron desmontadas y se cambió el nombre de calles en todo el país. Desde 2014, el cambio de topónimos aumentó de manera significativa. La ciudad de Dnipropetrovsk perdió su referencia al revolucionario bolchevique Grigori Petrovski; ahora se llama Dnipro, por el nombre del río que la atraviesa. En Kiev, la avenida Moscú fue rebautizada en honor al héroe nacional Stepan Bandera, uno de los dirigentes del ejército insurreccional ucraniano que colaboró con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. En otra calle de la capital, el nombre de John Lennon reemplazó el de Lenin. La eliminación de los símbolos comunistas alcanzó también el campo político. En virtud de una ley de 2015 sobre la descomunización, la comisión electoral, por ejemplo, rechazó a Petro Simonenko



Gustavo Cimadoro (cima-cima-doro.tumblr.com)

su inscripción como candidato, debido a que su partido todavía conservaba el emblema de la hoz y el martillo.

Desde el inicio de las hostilidades en el Donbass, territorio que ahora se considera oficialmente ocupado (1), el hecho de reducir la práctica del ruso parece un acto de resistencia contra el Estado agresor. Tres leyes simbolizan esta nueva orientación. La primera, adoptada en mayo de 2017, obliga a los canales de televisión a transmitir el 75% de sus contenidos en ucraniano; una proporción que pronto podría elevarse al 90% en el caso de los medios nacionales. Esta medida ya transformó el panorama televisivo. En horario central, el porcentaje de los programas en ucraniano pasó del 39 al 64% durante 2018. Para cumplir con sus obligaciones legales, ciertos canales optaron por el bilingüismo. Así, en Novy Kanal, que transmite el muy exitoso programa de reality show “Auditor”, la animadora ucraniano-hablante Anna Jija y su colega rusófono Nikolai Tichtchenko, realizan inspecciones

sorprende en hoteles, restaurantes y comercios de alimentación, al acecho de productos vencidos y locales insalubres.

La segunda ley, promulgada en septiembre de 2017, se centra en la educación. Establece la imposición del ucraniano antes de 2020 en todos los colegios secundarios, incluso en aquellos donde los profesores se comunican en ruso con sus alumnos (o en una lengua minoritaria). Se anunciaron algunas excepciones con respecto a las lenguas oficiales de la Unión Europea (polaco, húngaro, rumano) y a las lenguas de los pueblos autóctonos (tártaros de Crimea, gagaúsos, gitanos), pero sólo se limitarán a un pequeño número de materias. Por su parte, el ruso no goza de ninguna excepción, salvo en las materias de lengua y literatura. Incluso ya no figura entre las lenguas vivas extranjeras que los alumnos pueden elegir para rendir el examen final de enseñanza secundaria. La Comisión de Venecia, instancia dependiente del Consejo de Europa y encarga-

da en particular del cumplimiento de los derechos de las minorías, expresó sus reservas respecto de ese texto que considera discriminatorio, especialmente contra los rusófonos. Recomendó el empleo de “medios menos restrictivos” capaces de favorecer la integración social de las minorías, a las que el texto dice apuntar (2).

Por último, el proyecto de ley sobre la lengua del Estado, que se sigue debatiendo en la Rada, considera que atribuir el estatus de lengua oficial al ruso (o a cualquier otra lengua minoritaria) equivaldría a “subvertir el orden constitucional”. El texto establece asimismo un nuevo delito de “humillación de la lengua ucraniana”. Una patrulla de veintisiete inspectores, encargada de su correcta aplicación, podrá aplicar multas a los funcionarios que, en el marco de sus funciones, se expresen en otra lengua.

Zelensky sintetiza en sí mismo las sutilezas de la cuestión lingüística: empieza con mucho gusto las entrevistas en ucraniano, para luego pasar espontáneamente al ruso, su lengua materna. Si bien existen especificidades regionales, rusófonos o ucraniano-hablantes no forman dos comunidades muy distintas. En Lviv, cerca de la frontera polaca, el 95% de los habitantes habla ucraniano en su círculo familiar. En Járkov, al este del país, prefieren el ruso (en un 81%) para comunicarse con sus familiares (3). Sin embargo, por lo general, la gran mayoría pasa de una lengua a otra en función del contexto de elocución. Si bien el 70% de los ciudadanos declara que su lengua materna es el ucraniano (y el 14%, el ruso), solamente el 40% lo utiliza en su lugar de trabajo (4). Más del 17% de las personas encuestadas dijo ser bilingüe de nacimiento, cuando se les propuso esta categoría. Por último, en un estudio del Instituto Internacional de Sociología de Kiev realizado en 2003, el 12% de las personas encuestadas declaró hablar surjik, un dialecto que mezcla ambas lenguas (5).

El bilingüismo se explica por dos siglos de una rusificación primero dirigida por el imperio zarista y luego por la Unión Soviética. El poder central soviético nunca prohibió el ucraniano oficialmente. Incluso lo promovió en los años 20 a través de su política de indigenización (medidas de discriminación positiva para con las poblaciones no rusas). No obstante, durante el siglo XX, la lengua de Pushkin se impulsó como lengua franca y lengua de cultura en todas las Repúblicas soviéticas.

¿Un eclipse inevitable?

Dos posiciones se enfrentan desde fines de los años 80, época en la que se afirmaban las aspiraciones nacionales que conducirían a la independencia en 1991. Por un lado, las fuerzas patrióticas y pro-europeas, bien establecidas en el oeste del país, desean revivir la lengua nacional, durante mucho tiempo despreciada, considerada como un simple dialecto rural, y poco hablada por las elites. Por otro lado, los defensores del ruso reclaman el reconocimiento del carácter bilingüe del nuevo Estado ucraniano. Al elevar el ruso al estatus de lengua co-oficial en las regiones donde residen al menos 10% de locutores rusófonos, el presidente Viktor Yanukovich buscó un punto de equilibrio: la ley que promulgó en 2012 otorgaba la primacía al ucraniano –única lengua del Estado, como lo estipula la Constitución de 1996– al tiempo que impulsaba un estatus especial para el ruso. Este compromiso se rompió en 2014, cuando, en Kiev, los manifestantes de la Plaza de la Independencia derrocaron a Yanukovich. Al día siguiente de su fuga, la Rada sacó el idioma ruso del estatus de lengua oficial. Esa decisión provocó una oleada de protestas que se vio pronto respaldada por Moscú

y reprimida por el ejército. Algunas semanas más tarde, Rusia anexaría Crimea.

Desde el inicio de la guerra, las autoridades buscan limitar la dominación del ruso en la esfera pública. El cambio lleva tiempo. A pesar de las leyes recientes, cerca del 60% de los títulos de los diarios se publican en ruso (una proporción que no ha variado desde hace dos años). El éxito de series de televisión, de otros programas rusos y de la música se mantiene, particularmente entre los jóvenes y en las regiones del Este y del Sudeste. De las diez series con más búsquedas en Google dentro del territorio ucraniano, siete son producciones rusas. Las series policiales *Comandante*, *Un policía en Rublyovka* y *Arresto domiciliario* son las tres más populares. Los libros escritos en la lengua de Tolstoi se venden aun el triple que los escritos en ucraniano, pese a las prohibiciones relativas a la importación, desde 2015, de ciertas obras rusas por considerárselas “anti-ucranianas”. Actualmente, ciento cincuenta libros figuran en esa lista negra, que incluye también cuentos infantiles de la época soviética y un manual de desarrollo personal que da ejemplos de situaciones de trabajo en los servicios de seguridad rusos. A pesar de la prohibición del motor de búsqueda Yandex y de la red social rusa VK, el ruso domina la Web. En el momento del pico de interés por el concurso Eurovisión 2019, los internautas consultaron sobre este tema dos veces más el Google en ruso que en ucraniano (6). “El ucraniano es la lengua del Estado, pero no hay que poner en peligro el ruso y las otras lenguas de Ucrania”, declaró Zelensky el pasado mes de marzo, durante una entrevista que concedió a varios grandes medios occidentales (7). Es muy probable que el nuevo presidente busque mi-

tigar la crisis diplomática provocada por la ley de educación. Tras su adopción, en septiembre de 2017, treinta y siete diputados europeos (húngaros, polacos, eslovacos y búlgaros) dirigieron una carta abierta a Poroshenko. Desde entonces, Budapest vetó tres veces la celebración de una cumbre entre Ucrania y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a causa de la ley que Hungría estima discriminatoria respecto de las minorías húngaras. Estas fuertes reacciones, pese al número limita-

Desde el inicio de la guerra, las autoridades buscan limitar la dominación del ruso en la esfera pública.

do de escuelas afectadas (8), sorprendieron a los ministros ucranianos, tanto más cuanto que Moscú guardó silencio. Bajo presión internacional, Poroshenko aplazó la aplicación completa de la ley a 2023, plazo que podría extenderse aun más. No obstante, en el fondo, el nuevo presidente comparte el objetivo de su predecesor, como también el de una inmensa mayoría de los partidos representados en la Rada: el ruso deberá eclipsarse en favor de la lengua nacional. Hay divergencias en cuanto al ritmo conveniente para operar dicha transición, pero no sobre el rumbo que se debe tomar. “Hoy en día, nuestro sistema educativo funciona de manera tal que

las próximas generaciones se expresarán en ucraniano”, se felicitó Zelensky en la entrevista antes citada, y se jactó también de que sus hijos, ucraniano-hablantes, tuvieran que hacer un esfuerzo de traducción para comunicarse con él en ruso. La pérdida de Crimea y de una parte del Donbass contribuyó a reducir el espectro de las opiniones sobre la cuestión lingüística. El Partido de las Regiones de Yanukovich registraba allí sus mejores resultados. Los crimeos, de los cuales el 76% se declaraban rusófonos en el último censo de 2001, adquirieron la ciudadanía rusa. Los habitantes de los territorios de las Repúblicas separatistas de Donetsk y Lugansk ya no participan de las elecciones organizadas por Kiev. Si la ley sobre la lengua del Estado es adoptada, impedirá, y criminalizará, cualquier intento de restablecer el multilingüismo. Sólo un partido aún lo defiende: el Bloque de Oposición, heredero del Partido de las Regiones (ahora dividido en dos grupos). Este partido no dispone de más de 38 diputados (sobre 450), contra 78 (sobre 478) durante la legislatura anterior. En el contexto de la guerra, defender la lengua del poeta Shevchenko equivale a enarbolar una bandera, incluso entre los rusófonos. De esta manera, el joven blogger Alexander Todortchuk impresionó a los usuarios ucranianos de las redes sociales cuando pasó, hace tres años, del ruso al ucraniano (9). Fue seguido por otras figuras. Pavel Kazarin, conocido animador del programa “Una mañana en la gran ciudad” en el canal ICTV, causó sensación al declarar en abril de 2017: “Nací en Crimea y mi lengua materna es el ruso, pero siempre me han molestado los rusófonos que consideran que no aprender el idioma ucraniano es un derecho. [...] Voy a lanzar

pues el desafío Kazarin: aprender ucraniano en tres meses” (10). Parte de los rusófonos optan por el camino pro-europeo y utilizan más el ucraniano. Dada la fractura profunda provocada por la guerra, esta tendencia podría sin duda continuar. ■

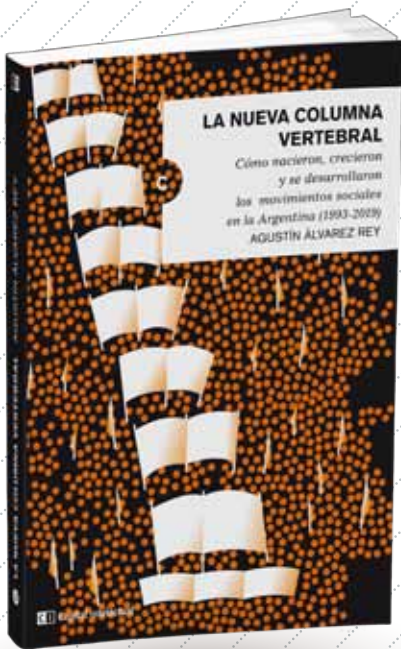
1. Véase Hélène Richard, “¿Castigar o seducir?”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, mayo de 2017.
2. Dictamen relativo a las disposiciones de la Ley de Educación del 5 de septiembre de 2017, adoptada por la Comisión de Venecia en su 113ª sesión plenaria, Venecia, 8/9-12-17, <http://urlz.fr/71tg>
3. “La situación de la lengua ucraniana en 2018 en Ucrania”, síntesis de estudios sociológicos y de encuestas sobre la cuestión lingüística realizada por el movimiento Prostr Svobodi. Salvo indicación contraria, las estadísticas lingüísticas sobre el lugar del ucraniano en el círculo familiar y en el espacio público han sido extraídas de dicha síntesis, www.dobrovol.com
4. Tetyana Ogarkova, “The truth behind Ukraine’s language policy”, 12-3-18, www.atlanticcouncil.org
5. Valeriy Khmelko, “La estructura etnolingüística de Ucrania: especificidades regionales y tendencias desde la independencia” (en ucraniano), 2004, www.kiis.com
6. Estudio realizado con Google Trends, herramienta de Google Labs, que permite conocer la frecuencia con la que un término fue tipeado en el motor de búsqueda y visualizar los datos por región y por lengua.
7. Video con fecha del 21 de marzo de 2019 disponible en el sitio de campaña del candidato: <https://ze2019.com/blog/press-conference>
8. Según el informe de la Comisión de Venecia, existen 71 escuelas húngaras, 75 rumanas y 5 polacas, contra 581 rusas (sin tener en cuenta Crimea y los territorios del Donbass fuera del control ucraniano).
9. “Se pasó al ucraniano! Un blogger causa sensación en las redes sociales” (en ruso), *Obozrevatel*, 1-2-17, www.obozrevatel.com
10. “Transición a la lengua ucraniana: el nuevo flashmob de una estrella de la televisión” (en ruso), 25-4-17, <https://fakty.com.ua>

*Investigador en el Center for Russia and Eastern Europe Research (CREER), Ginebra. Traducción: Victoria Cozzo.

NOVEDADES

Ci Capital intelectual

ABRIL 2019



LA NUEVA COLUMNA VERTEBRAL
Agustín Álvarez Rey



HISTORIA DE LA DEUDA EXTERNA ARGENTINA
Noemí Brenta



LA GRIETA DESNUDA
Martín Rodríguez y Pablo Touzon

Desprovisto de renta petrolera desde la secesión del Sur, agobiado por sus gastos militares exorbitantes, atado a los planes de austeridad del FMI, Sudán ya no puede alimentar a sus habitantes. La población expulsó al dictador Al-Bashir, pero el régimen sigue en pie.

Derrocamiento de Omar Al-Bashir

Sudán, una revolución en gestación

por Giovanna Lelli*



Jartum, 25-4-19 (Umit Bektas/Reuters)

El 19 de diciembre de 2018, el gobierno de Sudán, dirigido por el general Omar Al-Bashir, anunció, entre otros aumentos, la triplicación del precio del pan, que pasó de 1 a 3 libras sudanesas (de 2 a 6 centavos de euro). La medida se explicaba por la voluntad de las autoridades de reforzar una política de austeridad implementada en 2014 para hacer frente a una inflación galopante (70% en diciembre de 2018) y a la caída de la moneda nacional (1 libra sudanesa valía 0,42 dólares en 2009, y 0,02 dólares a fines de 2018). La población, que ya había sufrido las consecuencias del plan de ajuste estructural adoptado por Jartum en 2017, bajo la égida del Fondo Monetario Internacional (FMI), y la incesante escasez de productos básicos y combustible, reaccionó al día siguiente tomando las calles de las principales ciudades del país. Las consignas eran simples y claras: “Que caiga ya” (*tasqout bass*); “¡Libertad, paz y justicia!”; “La revolución es la elección del pueblo”; “El pueblo quiere la caída del régimen”, o, simplemente “¡Revolución!”.

Desde el año 2011 y las “primaveras árabes”, Sudán se vio continuamente agitado por oleadas de protestas, a menudo muy localizadas y casi siempre reprimidas. El movimiento que nació en 2018, en su esencia revolucionario –porque apunta a derribar al régimen–, se distingue por su carácter nacional y unitario, así como por la convergencia en su seno de varios grupos dotados de verdadera legitimidad popular.

Desde un principio, la Alianza por la Libertad y el Cambio (ALC) desempeñó un rol central en el conflicto que el 11 de abril llevó al derrocamiento de Al-Bashir. La ALC se inscribe en la continuidad de la Alianza Nacional Democrática (AND), fundada en Eritrea en 1995 y que, en aquella época, agrupaba a las organizaciones prohibidas por el régimen del presidente Al-Bashir, que había tomado el poder en 1989, tras un golpe de Estado militar orquestado por el teólogo y político Hassan Al-Turabi. Este último –murió en 2016– ocupaba entonces el cargo de ministro de Justicia y Asuntos Exteriores y también dirigía el Frente Islámico Nacional, que se inscribía en el movimiento de los Hermanos Musulmanes.

Actualmente, la ALC comprende varias formaciones, entre las cuales se encuentra una muy activa Asociación de Profesionales de Sudán (APS), que reúne a ocho grupos profesionales: abogados, médicos y docentes del nivel superior, entre otros; y que se distingue de los sindicatos oficiales que se encuentran bajo el manto del régimen. En el origen de la protesta contra el aumento del precio del pan, la APS recibió el apoyo de varias coaliciones y partidos políticos legales de la oposición. Entre ellos, está Nidaa Al-Sudan (“El llamado de Sudán”), al que pertenece principalmente el partido Umma (de centro) del emblemático Sadek Al-Mahdi –Primer Ministro durante el paréntesis democrático de 1985 a 1989–, pero también las Fuerzas Nacionales del Consenso (NCF), una agrupación de formaciones de izquierda, como el Partido Comunista.

Desde el 1º de enero, a través de su Declaración de la Libertad y del Cambio (DLC), la ALC se apropió de las reivindicaciones de la APS. El programa político esbozado en este texto prevé esencialmente la implementación de un gobierno de transición civil y democrática con una

duración de cuatro años (1). El 11 de abril, la detención de Al-Bashir por el ejército, que estuvo acompañada por la suspensión del Parlamento y la implementación de un régimen militar “transitorio” de dos años, no convenció a la ALC, que inmediatamente denunció un “golpe de Estado interno al régimen” y reiteró sus reivindicaciones por una verdadera transición. Debido a la determinación de los manifestantes que se mantuvieron reunidos ante el cuartel general del ejército, el Consejo Militar se vio obligado a hacer varias concesiones. El general Awad Ibn Uf, efímero jefe de esta instancia, y Salah Gosh, poderoso jefe de los Servicios Nacionales de Inteligencia y de Seguridad (NISS), fueron separados de sus cargos a mediados de abril. Desde entonces, la pulseada continúa entre la ALC y las autoridades del ejército; la primera sigue teniendo la capacidad de movilizar a cientos de miles de manifestantes pacíficos.

Autoritarismo, pobreza y conflictos...

Las causas profundas de la ola revolucionaria sudanesa actual deben buscarse en los daños provocados por los treinta años de la dictadura militar islamista del presidente Al-Bashir, así como en la historia contemporánea más larga de Sudán. El primer elemento a tener en cuenta es el retroceso multiforme sufrido por el país desde el golpe de Estado de 1989. En el plano político y cultural, el régimen de Al-Bashir ejerció una represión generalizada e incesante en el seno de la sociedad sudanesa. Tras el golpe de Estado, los partidos y sindicatos libres fueron prohibidos, los segundos llegaron incluso a ser objeto de medidas represivas a través de una ley, la Trade Unions Act, adoptada en 1992. Sin embargo, los partidos y sindicatos libres se mantuvieron muy activos en la clandestinidad y en el exilio (sobre todo en Francia y en el Reino Unido). La represión también afectó a los círculos intelectuales, los medios de comunicación, y tampoco perdonó a los rangos del ejército, golpeado por varias purgas.

A esto, se sumó una aplicación cada vez más violenta y liberticida de la ley islámica. El código jurídico y penal que ya estaba en vigor durante la dictadura (1969-1985) del presidente Gaafar Nimeiry, que también fue derrocado por un movimiento popular (2), fue endurecido por Al-Bashir. De este modo, la ley sudanesa prevé castigos corporales estrictos (*hudud*), que no pueden ser modulados por un juez porque están prescritos por el Corán o la Sunna. Como la amputación para los “ladrones”, la pena de muerte para los apóstatas y la discriminación hacia las mujeres y los no musulmanes, los que representan al menos un tercio de los ciudadanos sudaneses, y muy particularmente quienes practican religiones animistas en el sur del país (3). Inversamente, la ALC aboga hoy por la conformación de una Asamblea Constituyente (Transitional Civil Statutory Council) cuyos miembros reflejen la diversidad cultural, étnica y religiosa de Sudán, con un cupo de al menos 40% reservado a las mujeres, para fundar un sistema jurídico de carácter “neutro” y “nacional” (declaraciones del 15 y 18 de abril de 2019).

En un contexto autoritario y represivo, los sudaneses también se vieron confrontados a importantes problemas económicos, simbolizados por la lenta caída de su moneda y por las incesantes dificultades presupuestarias que obligaron al poder a recurrir al financiamiento de fondos internacionales. Como muchos países árabes, Sudán se caracteriza por una economía rentista improductiva, y principalmente por la renta petrolera, que provocó un boom económico efímero entre los años 2000 y 2008. Durante ese período, el país atrajo a varias compañías petroleras del Golfo y de Asia, lo que produjo un pico de

crecimiento en 2008: 11,5% de aumento del Producto Interno Bruto (PIB) gracias a los beneficios obtenidos del petróleo, que representaban el 21,5% del PIB de ese mismo año, según el Banco Mundial. Este maná benefició a una pequeña oligarquía, y muy poco al resto de la población. Desde 2011, el desempleo alcanzó en promedio al 18% de la población activa, con picos del 60% para los jóvenes, pero también para las mujeres. Cerca del 50% de la población vive bajo la línea de la pobreza (4).

Más allá de las dificultades económicas, múltiples conflictos ensangrentaron al país a lo largo de cerca de cuatro décadas. Entre 1983 y 2005, una guerra opuso al gobierno de Jartum y al Movimiento/Ejército por la Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM/SPLA) de John Garang. Durante esos veintidós años, cuatro millones de personas huyeron de sus hogares y más de dos millones de sudaneses perdieron la vida (5). Garang, al igual que los progresistas del Norte, siempre estuvo convencido de que la única salida para el conflicto era la unidad nacional en un marco democrático y laico. Falleció en un accidente de helicóptero en 2005, algunos meses después de haber firmado un acuerdo de paz con el Norte. Este compromiso no lo sobrevivió: Salva Kiir, su sucesor, apoyado por Estados Unidos y por Israel, optó por la secesión del Sur, aprobada en 2011 tras el referéndum de autodeterminación del 9 de enero, en el que el 98,33% de los votantes se pronunció a favor de la independencia (6). Esta amputación, en gran parte impuesta por Washington, suscitó un sentimiento de humillación y de frustración en los sudaneses del Norte. Sin embargo, hoy, la DLC toma nota de manera implícita de esta partición. Preconiza el respeto de los derechos

de los refugiados y subraya la importancia de las relaciones con Sudán del Sur, que deberán estar fundadas en el respeto mutuo y la búsqueda de intereses comunes.

Como el conflicto con el Sur, la guerra en Darfur debe analizarse en términos de “cuestión nacional”. La guerra civil que opone a los grupos insurgentes de Darfur y al gobierno central, así como a las milicias locales (*janjawid*) armadas por el régimen, encuentra su origen en el subdesarrollo de esta región, abandonada por el poder. En 2009 y 2010, la Corte Penal Internacional (CPI) había emitido dos órdenes de arresto contra Al-Bashir por crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y genocidio cometidos en Darfur entre 2003 y 2008, pero terminó por suspender sus investigaciones en 2014, debido a la inacción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La ola revolucionaria de 2018-2019 también tuvo por efecto la difusión de un sentimiento de unidad nacional en todo el país. En este sentido, uno de los eslóganes de los manifestantes en la capital, “Todos somos Darfur”, es elocuente, al igual que el primer objetivo del gobierno de transición contemplado por la DLC: ocuparse de las “causas profundas” de las guerras civiles y encontrar una solución justa y duradera.

Un movimiento aislado

Sin embargo, la regresión político-económica del país y los conflictos no bastan para explicar el surgimiento del movimiento que nació en diciembre de 2018 y que pudo emerger gracias a la memoria histórica del pueblo sudanés, marcado por una persistente búsqueda de la libertad. Desde su independencia del Reino Unido, en 1956, el país vivió en la alternancia de las

dictaduras militares (largas) y de revoluciones populares pacíficas que las derrocaron e instauraban regímenes democráticos (efímeros). En 1964, la “revolución de octubre” derrocó a la dictadura militar de Ibrahim Abbud, instaurada en 1958 y apoyada por el Reino Unido, y la reemplazó por un gobierno democrático que duró apenas cinco años. En 1985, la “revolución de abril” derrocó a la dictadura militar islamista de Nimeiry, apoyada esta vez por Estados Unidos, pero también por Egipto y Libia. El gobierno democrático que siguió fue derrocado en 1989 por el golpe militar de Al-Bashir. Tanto en 1964 como en 1985, la victoria de las revoluciones pacíficas había sido posible porque el ejército se negaba a reprimir al pueblo. A mediados de abril, esto seguía siendo así.

Estos sucesivos movimientos de masas, comprendido el actual, pudieron ver la luz gracias a los combates políticos recurrentes y a la experiencia de lucha de clase de numerosos actores como los trabajadores de ferrocarriles, los agricultores de Jazirah –la provincia agrícola de Sudán centro-oriental–, la Unión de las mujeres sudanesas –una organización de defensa de los derechos cívicos de las mujeres cofundada por la militante socialista y feminista Fatima Ahmed Ibrahim (1928-2017) –, sin olvidar a un Partido Comunista que fue, desde su creación, en 1946, hasta fines de los años 60, uno de los más potentes del mundo árabe musulmán, al punto que su influencia perdura aunque sólo tenga un rol marginal. A esto se agrega una *intelligentsia* nacional iluminada, como lo muestra el rol principal desempeñado durante los últimos meses por la APS.

Si la protesta popular lograra triunfar, seguramente las nuevas autoridades de-

berán articular un compromiso histórico entre los partidos tradicionales, las cofradías religiosas y los segmentos progresistas modernos de la sociedad. Internamente, la coyuntura parece favorable, aunque se mantienen algunas incertidumbres en cuanto a la posición definitiva del ejército. Pero, en el extranjero, numerosos países árabes, como las monarquías del Golfo, verían con malos ojos el desarrollo de una verdadera democracia en Sudán, y temen los posibles efectos desestabilizadores en sus propias sociedades. Las reacciones de las diplomacias occidentales y de las Naciones Unidas fueron muy prudentes. A nuestro entender, ninguna reconoce a la ALC como legítima representante de las fuerzas populares. Esto vale también para Rusia y China, que mantenían buenas relaciones con el régimen de Al-Bashir. En Sudán, el impulso revolucionario sólo puede contar consigo mismo. ■

1. Véanse el texto y la lista de signatarios de la DLC en www.sudaneseprofessionals.org
2. Alain Gresh, “Le Soudan après la dictature”, *Le Monde diplomatique*, París, octubre de 1985.
3. Robert O. Collins, *A History of Modern Sudan*, Cambridge University Press, 2008.
4. Encuesta nacional sobre el empleo, 2011, citado en “Profils de pays 2017”, Comisión Económica para África de las Naciones Unidas, www.uneca.org
5. “Historique de l’opération Minuss”, Red de investigación sobre las operaciones de paz, Universidad de Montreal, www.operationspaix.net
6. Véase Michel Raimbaud, *Le Soudan dans tous ses États. L’espace soudanais à l’épreuve du temps*, Karthala, col. “Hommes et sociétés”, París, 2012.

*Doctora de investigación en estudios iraníes y actualmente profesora invitada de árabe y de estudios islámicos en la Universidad Católica de Louvain. Traducción: María Julia Zaparant



R O B E R T O
CABALLERO
6 a 9hs



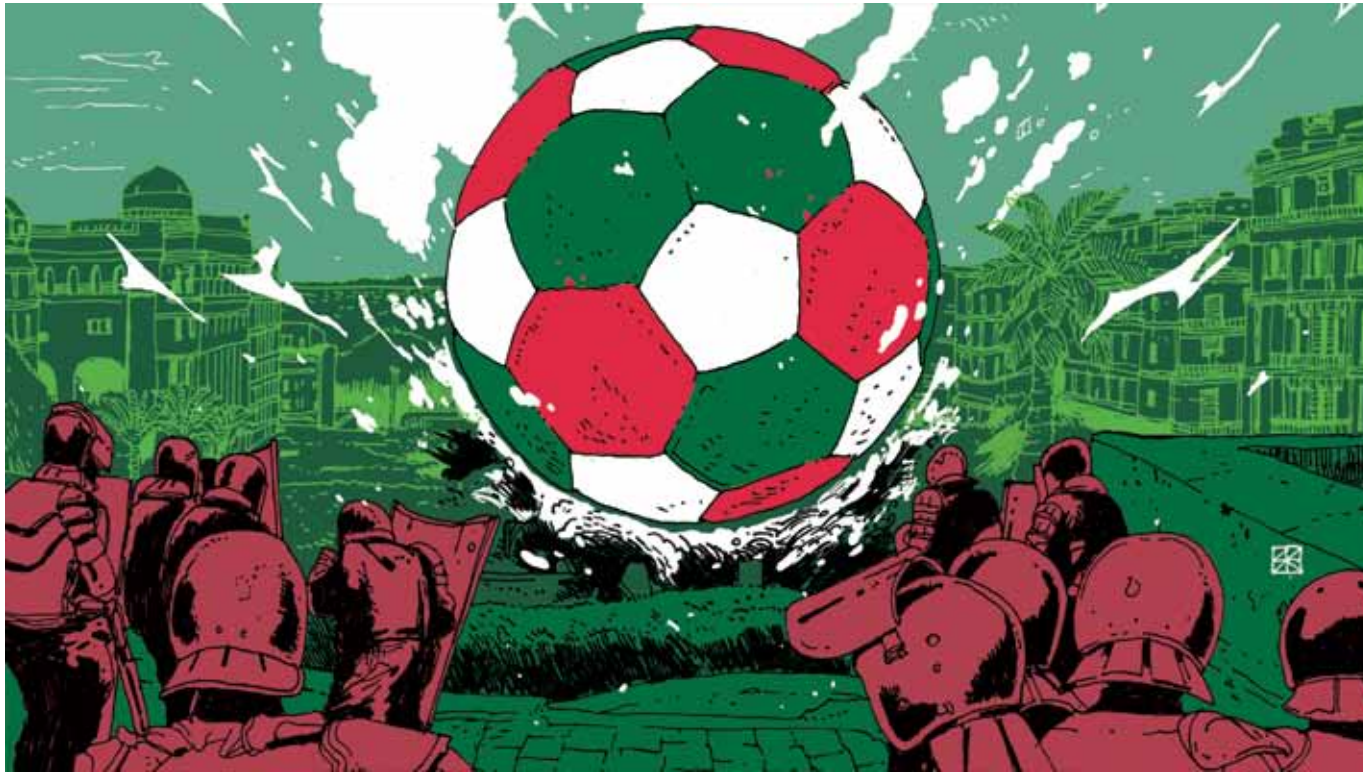
D A N I E L
TOGNETTI
9 a 12hs



DEL PLATA
A las 12hs - 3 días todos



amdelplata.com



Sike (www.elsike.com)

Desde la lucha por la liberación, el fútbol en Argelia tiene un fuerte componente anticolonial y de resistencia al poder. Con las canciones en los estadios y sus acciones políticas, los hinchas expresan el descontento de la juventud argelina. Jugaron un rol central en las manifestaciones que llevaron a la caída del régimen de Abdelaziz Bouteflika.

Fútbol y política, una historia de resistencia

La chispa de la sublevación argelina

por Mickaël Correia*, enviado especial

En este atardecer del 2 de abril, un ambiente festivo conquista el centro de la ciudad de Argel. Bajo la doble presión del pueblo y el ejército, el presidente Abdelaziz Bouteflika acaba de anunciar su dimisión (1). Reunida al pie de la Grande Poste, edificio neomorisco emblemático de la capital, la muchedumbre entona “La Casa del Mouradia”. Himno de la impugnación desde el viernes 22 de febrero, fecha de la primera marcha pacífica contra el régimen, ese canto nació en las tribunas de los hinchas de la Unión Deportiva de la Medina de Argel (USMA), uno de los más importantes clubes de fútbol del país.

El título evoca el palacio presidencial, situado en El-Mouradia, barrio alto de Argel, y se refiere a *La Casa de papel*, una serie televisiva española exitosa que pone en escena a una banda de estafadores profesionales. Compuesta por la organización de hinchas Ouled El-Bahdja (“Los hijos de la Radiante”, apodo de Argel), la canción describe en un primer tiempo el “digoûtage”, la desesperanza de la juventud argelina: “Amanece y el sueño no llega. Consumo [droga] en pequeñas dosis. ¿Cuál es la razón? ¿A quién debo condenar? Estamos cansados de esta vida”. Los estribillos siguientes denuncian sin reservas los veinte años del reinado de Bouteflika: “Dirán que el primero [manda-

to] ya pasó. Nos agarraron a todos con la década (2). [...] En el cuarto se murió la muñeca. Y las cosas siguen igual...”.

Tribunas de resistencia

Las canciones de cancha siempre existieron en Argelia, pero se convirtieron en una cultura musical con derecho propio desde hace unos quince años. Apodados *ch-nawas* (“los chinos”) en virtud de su cantidad, los hinchas del Mouloudia Club de Argel (MCA) poseen su propio grupo, Torino, que en enero pasado lanzó el hit “3am Saïd” (“Feliz año”), una crítica corrosiva del sistema judicial y un cuestionamiento apenas velado de Saïd Bouteflika, hermano y consejero especial del presidente caído. Los fans de la Unión Deportiva de Madinet El-Harrach (USMH), club de la periferia de Argel, por su parte, se hicieron conocidos por su panfleto “Chkoun sbabna?” (“¿Quién es culpable [de nuestras desgracias?]”), que designa directamente al Estado como responsable de la precariedad de los jóvenes argelinos. Los Ouled El-Bahdja siguen siendo, sin embargo, las estrellas de esta escena. Creado en 2010, el colectivo conoció el éxito en internet con “Quilouna” (“Déjennos tranquilos”, 2017), que denuncia la corrupción en el seno del Estado, o incluso “Babour ellouh” (“Barca de madera”, 2018), un título que evoca los

harragas, nombre dado a aquellos que intentan la travesía del Mediterráneo en embarcaciones improvisadas.

“La Casa del Mouradia resume lo que piensan del régimen la mayoría de los jóvenes argelinos –afirma Mehdi Mahloul, hinchas de la USMA de 17 años que reside en Aïn Benian, en el suburbio oeste de Argel–. Desde que lo pusieron en línea en YouTube, en abril de 2018, el video fue visto más de cinco millones de veces. En mi colegio lo canta todo el mundo, hasta las chicas. Así que es muy natural que ese fragmento se repita en las marchas.”

En gran medida implantados en la Casbah de Argel, corazón histórico de la capital y cuna del chaabi argelino (3), los hinchas de la USMA se inspiraron en ese estilo derivado de la música árabe-andaluza, así como de la dimensión social del *raï*, género que nació en Orania, para producir sus composiciones. Una tradición de canto que data de la final de la Copa de Argelia de junio de 1969, cuando algunos “usmistas”, con la etiqueta del “Virage Électrique Orchestra” (4), por primera vez entonaron colectivamente estribillos del folclore de Argel.

La emigración clandestina, la droga que consume la juventud, el autoritarismo estatal, la corrupción de los dirigentes, la *hogra* (injusticia y desprecio de los poderosos), la desocupación masiva alimentan

hoy las palabras de esas canciones populares. En un país donde el 45% de la población tiene menos de 25 años y donde el 29,1% de los jóvenes de 16 a 24 años están desocupados (5), las canciones de cancha mantienen en alto las esperanzas y los sueños que se marchitan de los *zawali*, esos jóvenes de los barrios desheredados.

“Desde la independencia, en 1962, los estadios son la caja de resonancia de las reivindicaciones sociales de toda la juventud masculina –explica el politólogo franco-argelino Youcef Fatès, docente en la Universidad de París-Nanterre y especialista de la historia del deporte argelino–. Históricamente, los clubes de fútbol siempre fueron un espacio de impugnación del poder. Ellos revisten una dimensión sociopolítica de resistencia y de lucha anticolonial.”

Con cinco millones de hinchas reivindicados, el MCA es el equipo más popular del país. Desde su fundación, en 1921, el Mouloudia encarnó la identidad argelina anticolonial convirtiéndose en el primer club musulmán del país, de ahí su apodo, “El Decano”. Aterrorizadas por esa estructura creada por y para argelinos, en los años treinta las autoridades francesas obligaron a los equipos musulmanes a integrar una cuota de jugadores europeos para tratar de diluir la afirmación del anticolonialismo en el fútbol.

Yacef Saâdi, jefe militar de la zona autónoma de Argel durante la Batalla de Argel (1957) (6), y Zoubir Bouadjadj, revolucionario miembro del “grupo de los 22” –que estuvo en el origen del desencadenamiento de la guerra de liberación en 1954 y del nacimiento del Frente de Liberación Nacional (FLN)–, jugaron ambos bajo los colores de la USMA y allí reclutaron combatientes. Unos cuarenta “mártires de la liberación” surgieron de las filas del club de fútbol de Argel. Por su parte, el equipo del FLN, llamado los “Once de la Independencia”, se puso en marcha en abril de 1958 como uno de los portaestandartes de la causa en el mundo.

Los estadios de fútbol siempre fueron una válvula de escape. Durante el período colonial, los hinchas interpretaban *nachids*, cánticos religiosos, para poner de manifiesto su identidad árabe-musulmana. Después de la Independencia, como forma de resistencia cultural, los cabilas, en su mayoría hinchas de la Juventud Deportiva de Cabilia (JSK), coreaban en las tribunas “Imazighen” (“[Somos] bereberes”), por ejemplo durante la final de la Copa de Argelia, en junio de 1977, cuando vituperaron al presidente Huari Boumedién –presente en el estadio– y su régimen. Por último, el presidente Chadli Bendjedid fue regularmente objeto de burlas en las gradas durante la década de 1980, cuando las tribunas resonaron al grito de “¡Bab-El-Oued Chouhada!” (“¡Bab-El-Oued mártires!”), en homenaje a los manifestantes muertos por las fuerzas del orden en las revueltas de octubre de 1988, luego “Dawla islamiya” (“República Islámica”), fue coreado por los partidarios y simpatizantes del Frente Islámico de Salvación (FIS) (7).

Contracultura ultra

“En los años 2000, la emergencia de la cultura ultra, con sus eslóganes antiautoritarios y sus canciones más elaboradas, acentuó el rol contestatario de las tribunas argelinas –prosigue Fatès–. Con la obstinación del clan Bouteflika en mantenerse en el poder, los hinchas fueron la chispa de la sublevación contra el régimen que se puso en marcha desde el 22 de febrero.”

El movimiento “ultra” designa una hinchada radical estructurada alrededor de grupos autónomos que garantizan el espectáculo en los partidos con canciones, carteles, así como animaciones visuales de

gran envergadura llamadas *tifos*. Aparecidos a partir de 1968 en una Italia en plena agitación social, los ultras son entonces jóvenes manifestantes surgidos de los movimientos de extrema izquierda que importan a las tribunas prácticas propias de las organizaciones políticas radicales: independencia frente a las instituciones, cultura del anonimato, solidaridad entre miembros y autofinanciación. Los primeros ultras italianos incluso se inspiraron en las denominaciones de las organizaciones armadas de extrema izquierda de la época, como las Brigadas rojas y negras del AC Milán o los Tupamaros (en referencia al movimiento uruguayo) en el AS Roma.

Implantado en Europa desde los años ochenta, el movimiento ultra invade África del Norte en el recodo del año 2000 a través de Internet y de las redes sociales. En 2002, los Ultras L'Emkachkhines –los “coloridos”–, que apoyan al club Esperanza Deportiva de Túnez, son los primeros representantes africanos de esa contracultura futbolística, que se difundió en Marruecos en 2005, luego en Argelia y en Egipto a partir de 2007. En ocasiones se crean lazos entre las dos orillas del Mediterráneo. Así, los ultras de la USMA también reivindican su pertenencia al “Milano”, el AC Milán, cuyos colores rojo y negro son los mismos que los del club de Argel.

Representantes de una juventud a la vez autoorganizada e insubordinada al poder estatal, los ultras se convierten en un problema mayor para los regímenes de la región, que los consideran como una amenaza para su autoridad. Arrestos arbitrarios, violencias físicas y restricciones de movimiento: la represión policial se ensaña rápidamente sobre esos hinchas.

Fortalecidos por su experiencia de autodefensa frente a las fuerzas del orden

y por su capacidad de reunión, los ultras de la Esperanza Deportiva de Túnez y del Club Africano, otro gran club de Túnez, se encontraron en enero de 2011 en la primera línea de las manifestaciones de la “primavera tunecina”. En febrero y en noviembre de 2011 fueron también los ultras del Al-Ahly Sporting Club y del Zamalek, los dos más grandes clubes de El Cairo, los que defendieron físicamente la plaza Tahrir contra las milicias del poder (*baltaguiyas*) durante la revolución egipcia, y quienes difundieron en el seno del movimiento social sus eslóganes contestatarios.

Nacidos en 2007, los Ultras Verde Leone del Mouloudia Club de Argel son los pioneros del movimiento ultra en Argelia. “El nombre ‘Mouloudia’ hace referencia al Mawlid, la fiesta que celebra el nacimiento del Profeta –detalla Kacem (8), un Verde Leone de unos treinta años–. En cuanto a los dos colores de nuestro club, el verde y el rojo, simbolizan respectivamente el islam y la sangre de los mártires. Nosotros somos los portadores de una historia de resistencia transmitida de generación en generación. Manifestamos todos los viernes contra este régimen. No como ultras, sino como argelinos con todas las de la ley.”

Por sus valores antiautoritarios, su espíritu comunitario y su virilidad exacerbada, la hinchada ultra supo seducir a grandes porciones de la juventud masculina, al tiempo que estructuraban la válvula de escape de las tribunas argelinas insuflándoles una dimensión política. Así, en mayo de 2018, durante la final de la Copa de Argelia, la hinchada de la JSK arremetió con una rara virulencia contra el poder, contra las fuerzas del orden y contra el primer ministro de la época, Ahmed Ouyahia. Algunos meses más tarde, la presencia en las gradas de jóvenes hinchas

en grupos muy organizados, enarbolando la camiseta de su equipo y entonando canciones hostiles al poder impresionó a todos los argelinos. Por otra parte, desde el comienzo del movimiento, las diversas comunidades ultras de Argel se declararon *khawa* (“hermanos”), poniendo entre paréntesis sus rivalidades deportivas para unir sus fuerzas contra el régimen.

Así, el 14 de marzo, la USMA y el MCA se enfrentaban en el césped del estadio del 5-Juillet-1962 de Argel. Bautizado “el derby de los hermanos enemigos” –los hinchas de los dos clubes cohabitan en las calles de la Casbah y de Bab-el-Oued–, ese encuentro es famoso en el mundo entero por su fervor en la tribuna y sus *tifos* espectaculares (9). Pero la mañana del encuentro, en las paredes de la ciudad, un volante anónimo del MCA anunciaba: “No se puede ir a una fiesta de casamiento cuando la madre de uno está enferma. [...] Boicoteamos las gradas en el interés del país y del club. Pedimos a todos los hinchas que sigan un solo camino y que no dejen que ninguna idea nos separe. Mañana hincharemos por Argelia en las calles”.

Al comenzar el partido, las tres cuartas partes de las 80.000 ubicaciones del recinto estaban vacías, un hecho inédito en la historia del fútbol argelino. Sólo algunos centenares de Ouled El-Bahdja cantaban “La Casa del Mouradia” al entrar los jugadores. “Anulamos el *tifo* que debía ser desplegado, porque la belleza de las tribunas en los anteriores derbys de Argel fue instrumentada por el Estado para mostrar una imagen deformada de la realidad social del país –nos reconocen los fundadores de Ouled El-Bahdja–. El fútbol no debe ser un instrumento de hipnosis y de distracción del pueblo”. Los cinco últimos minutos del partido culminaron con esló-

ganes hostiles al régimen, pero también de apoyo a la causa palestina, gritados al unísono por las tribunas de los dos equipos

Propietario y presidente de la USMA desde 2010, Ali Haddad –que nunca fue aceptado por los hinchas del club– fue puesto en prisión preventiva el 3 de abril tras haber intentado huir del país por la frontera entre Argelia y Túnez. Riquísimo especulador cercano al clan Bouteflika y presidente del Foro de Jefes de Empresas (FCE) hasta su dimisión el 28 de marzo, entre otras cosas se involucró en 2015 en un gran escándalo de corrupción ligado a la construcción de la autopista que une el Este con el Oeste de Argelia. “Última Verba” (“Últimas palabras”), un título puesto en línea por los Ouled El-Bahdja en febrero, algunos días antes de la primera marcha contra el régimen, machaca: “El tiempo nos pertenece. El Estado caerá con aquellos que construyeron la autopista”. ■

- 1. Véase Akram Belkaïd y Lakhdar Benchiba, “El ‘que se vayan todos’ argelino”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2019.
- 2. La “década negra”, la guerra civil de los años 1990.
- 3. Música tradicional de Argel. [N. del T.]
- 4. El viraje es la tribuna situada detrás de los arcos, donde se encuentran los lugares más baratos.
- 5. Oficina Nacional de Estadísticas Argelina, Argel, septiembre de 2018.
- 6. El documental de Malek Bensmaïl “*La Bataille d’Alger*”, un film dans l’histoire (2017) retoma el papel de Saâdi en ese episodio de la guerra de Argelia y en la producción del film.
- 7. Véase Ignacio Ramonet, “Le football, c’est la guerre”, *Le Monde diplomatique*, París, julio de 1990.
- 8. A pedido de los hinchas, sus nombres fueron modificados.
- 9. Véase el documental de Théo Schuster (con Éric Cantona) *Looking for Alger*, 2016.

*Periodista, autor de *Une Histoire populaire du football*, La Découverte, París, 2018. Traducción: Víctor Goldstein

LE MONDE diplomatique | Ci Capital intelectual

PRESENTACIONES en la Feria del Libro

1 DE MAYO. 18:30 a 20:00 hs.

Presentación del libro *La grieta desnuda*

de Martín Rodríguez y Pablo Touzon

PARTICIPAN

Andrés Malamud, Ignacio Ramírez, Florencia Angilletta y los autores.

• SALA ADOLFO BIOY CASARES | PABELLÓN BLANCO

4 DE MAYO. 18:30 a 20:00 hs.

Presentación del libro *La nueva columna vertebral*

de Agustín Álvarez Rey

PARTICIPAN

Eduardo Anguita, Martín Rodríguez, Florencia Halfon Laksman, Leonardo Grosso y el autor.

• SALA DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO | PABELLÓN BLANCO

8 DE MAYO. 18:00 a 19:00 hs.

Taller de filosofía para docentes

La autora de *Amanda, pensadora y Amanda y el cuerpo* dictará un taller destinado a docentes sobre filosofía para niñas y niños.

PARTICIPA

Mariana Gardella

• STAND ZONA EXPLORA | PABELLÓN AMARILLO

8 DE MAYO. 18:30 a 20:00 hs.

Presentación del libro *Historia de la deuda externa argentina*

de Noemí Brenta

PARTICIPAN

Mario Rapoport, Alfredo Zaiat, Leandro Morgenfeld y la autora.

• SALA ADOLFO BIOY CASARES | PABELLÓN BLANCO

12 DE MAYO. 20:00 a 21:30 hs.

La agenda feminista

Conversación en torno al *Atlas de la revolución de las mujeres*, de varias autoras, e *Historia de una desobediencia*, de Mabel Bellucci

PARTICIPAN

Dora Barrancos, Mabel Bellucci y María Florencia Alcaraz

• SALA ADOLFO BIOY CASARES | PABELLÓN BLANCO

VISITE NUESTRO STAND
PABELLÓN VERDE
906
DEL 25 DE ABRIL
AL 13 DE MAYO
FERIA DEL LIBRO DE
BUENOS AIRES

Ensayo



Antoni Tàpies, "A.T.", 1985

La radicalización de la política

¿Por qué funciona el populismo?

El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis

María Esperanza Casullo
Siglo XXI; Buenos Aires, abril de 2019.
208 páginas, 450 pesos.

La crítica a los “populismos democráticos de izquierda” sudamericanos del siglo XXI apunta menos al dirigismo estatal que a la polarización política y el debilitamiento de los mecanismos liberales. Contundente, María Esperanza Casullo responde a esa diatriba: “En política, el populismo funciona”. No tanto por su confrontación con sectores más o menos amplios de la sociedad sino por la capacidad de dar una respuesta simbólica a las dificultades, los miedos y las ansiedades que circulan en una socie-

dad. Parte de la efectividad populista –tanto de izquierda como de derecha– reside en la radicalización de su discurso, en la construcción de un relato que reconoce un héroe, un villano externo, un traidor interno y un redentor. Una narración confinada a lo local, que construye identidad y moviliza a sus bases frente a un daño... latente o real.

La efectividad del populismo se arraiga en la radicalización de su discurso. ¿Por qué esa radicalidad narrativa ha sido eficaz en América Latina? Porque la heterogeneidad de sus sociedades, el contexto de crisis en el que los líderes populistas de la región llegaron a la Presidencia así como los intentos por desestabilizarlos necesitaban una identificación del líder con el pueblo todo, como estrategia racional. Frente al giro político-ideológico de los gobiernos sudamericanos, surge entonces una nueva-vieja inquietud: ¿es suficiente contar con un discurso que pegue hacia arriba –a la elite económica y financiera, a los terratenientes, a los conglomerados mediáticos– para energizar? ¿O, en cambio, era necesario acompañar dicha retórica con reformas contundentes y radicales? Chávez y Morales no sólo nacionalizaron recursos estratégicos sino que promovieron una suerte de “reformismo permanente”. No fue el caso de los gobiernos de Néstor y Cristina, cuyas modestas reformas resultaron fácilmente reversibles, observa la autora sin hacer una conjetura necesariamente causal.

Casullo desafía, además, la mirada que encapsula los populismos en las sociedades periféricas. Por el contrario, se trata de un fenómeno que también ha tenido acogida en países centrales, sobre todo en los que fueron castigados por la crisis económica de 2008/2009. En Europa y Estados Unidos, líderes populistas de derecha han montado discursos antagonistas –alrededor de cuestiones como la inmigración, la tecnocracia globalizada y el modelo patriarcal– con un notable perfil xenófobo, antiliberal, anticosmopolita y retrógrado. Donald Trump, con su idea-fuerza “Make America Great Again”, es un ejemplo elocuente. Pero también lo es Mauricio Macri, quien a partir de 2011 pareciera haber pasado “de popular a populista”, tal como se analiza hacia el final de este trabajo.

Desde una postura libre de prejuicios que deja en suspenso las extendidas connotaciones negativas, este libro sugiere tomar nota: el agotamiento de los populismos de izquierda no redundó en el fin del populismo. Por el contrario, inauguró su afluencia de signo opuesto, en países de Europa y Estados Unidos. Suponer que las democracias centrales estaban protegidas contra el populismo devino una especulación sin asidero.

Natalia Aruguete

Internacional



Historia mínima de Israel

Mario Sznajder
Turner-El Colegio de México; Madrid-México,
julio de 2018. 288 páginas, 689 pesos.

Una propuesta de “Historia mínima” que contiene, sin embargo, un grado de erudición y detalle que sorprende encontrar tan armoniosamente sintetizado en menos de trescientas páginas. Un libro que comienza con una brevísima síntesis histórica de más de 3.500 años del pueblo judío, que busca introducir al lector en la complejidad del fenómeno que se intenta abordar. Continúa con una exposición de episodios relevantes de la historia israelí, entre los que se destacan el surgimiento del sionismo en Europa así como de otros movimientos políticos judíos más o menos radicalizados, las primeras migraciones a (o el retorno a la tierra de) Israel, y la oposición que este fenómeno despertó entre la población árabe local del antiguo mandato británico en Palestina.

Paralelamente, Sznajder realiza interesantes consideraciones acerca del proceso de construcción institucional y nacional sobre el que, posteriormente, se estructurará el futuro Estado de Israel que ayudan significativamente a entender el grado de fortaleza de numerosas agencias y grupos de poder israelíes hoy en día. Resume así los primeros años de vida en un Medio Oriente hostil, el cambio demográfico, social y económico de gran envergadura que afectó la estabilización y la consolidación del nuevo Estado judío. Logrado ello en tiempo, Israel entró en un largo período de guerras internacionales a las que suceden negociaciones en búsqueda de una paz entre el Estado judío y sus vecinos árabes que aún no ha sido alcanzada.

Alfredo M. López Rita

Economía digital



Capitalismo de plataformas

Nick Srnicek
Caja Negra; Buenos Aires, octubre de 2018. 128 páginas, 365 pesos.

En el siglo XXI el capitalismo avanzado se centra en la extracción y uso de un tipo particular de materia prima: los datos. Estos sirven a varias funciones capitalistas clave: “educan” y dan ventaja competitiva a los algoritmos; habilitan la coordinación y deslocalización de los trabajadores; permiten la optimización y flexibilidad de los procesos productivos, hacen posible la transformación de productos de bajo margen en servicios de alto margen. Su análisis es en sí mismo generador de más datos.

En ese contexto, las plataformas de Internet se han convertido en una manera cada vez más dominante de organizar negocios monopolizando estos datos para luego extraerlos, analizarlos, usarlos y venderlos. Lejos de ser simples propietarios de información, estas empresas se están convirtiendo en dueñas de las infraestructuras de la sociedad, por lo que sus tendencias concentradas deben tenerse en cuenta al analizar sus efectos en la economía en general.

La economía digital se está tornando un modelo hegemónico: las ciudades tienen que volverse inteligentes, los negocios deben ser disruptivos, los trabajadores tienen que ser flexibles y los gobiernos deben ser austeros y capaces. El autor alerta sobre esta veloz hiperconcentración de poder en manos de las plataformas, que torna a la sociedad cada vez más dependiente de ellas mientras acumulan una inmensa riqueza. Por ello es crucial que comprendamos cómo funcionan, qué podemos hacer los ciudadanos y cuál debería ser el rol del Estado ante este desmesurado avance.

Julián Chappa

Sociedad



La política del matrimonio gay en América Latina Argentina, Chile y México

Jordi Díez
FCE; México, septiembre de 2018.
436 páginas, 828 pesos.

Profesor de Ciencia Política en la Universidad Guelph (Canadá), investigador, entre otros temas, de políticas referentes a la homosexualidad, Jordi Díez presenta en este libro un riguroso estudio comparativo sobre los factores de origen y los efectos legales de las políticas de matrimonio igualitario en América Latina, una región de fuerte tradición católica y conservadora que sin embargo se ha posicionado a la vanguardia mundial en la materia.

A través de un análisis detallado de los casos de Argentina, Chile y México, que sin ser exhaustivos reflejan las disparidades existentes en América Latina, Díez analiza las luchas de los movimientos sociales y su apoyo institucional, el proceso de secularización de las sociedades latinoamericanas, la redefinición del concepto de familia y plantea el debate sobre la vigencia y la reforma de las políticas morales en la región.

Historia



¿Por qué no pasan los 70?

Claudia Hilb
Siglo XXI; Buenos Aires, octubre de 2018.
176 páginas, 399 pesos.

Claudia Hilb despliega una serie de preguntas inquietantes acerca de los modos en que la sociedad argentina lidia con su pasado traumático. Parte de una certeza y una preocupación. La certeza es que más allá de las controversias en torno al Juicio a las Juntas (1985), éste es el hecho fundante de la democracia argentina. El legado compartido del *Nunca Más* debe ser preservado de cualquier utilización y manipulación. En ese sentido, señala, preocupada, que tal piedra basal está sufriendo una “erosión”: entre 2013 y 2017, la apelación muchas veces banal al pasado a ambos lados de “la grieta” constituyó un fenómeno notorio, encarnado en publicaciones de divulgación y columnas periodísticas, pero también en giros copernicanos en una política de Estado que tenía el juicio y el castigo como condición insoslayable.

El texto es valioso pues no elude cuestiones complejas, tales como la posibilidad del perdón y la reconciliación. Ineludiblemente lleva a la pregunta sobre los acuerdos sociales acerca de los olvidos. Si lo innegociable para la democracia es el *Nunca Más*, éste, según lo plantea en su introducción, remite al terrorismo estatal en todas sus formas y no, como se construyó retóricamente en los ochenta y se sostiene aún hoy, a cualquier forma de violencia. Una puerta abierta inquietante acaso involuntariamente por la autora. El libro es una estimulante llamada a la vigilancia sobre el pasado en tiempos en los que la cacofonía predomina sobre cualquier posibilidad de discusión. Esos espacios sociales para el disenso, señala Hilb, deben ser garantizados.

Federico Lorenz

Género



Feminismo para el 99%
Un manifiesto

Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya, Nancy Fraser
Rara Avis; Buenos Aires, marzo de 2019.
125 páginas, 420 pesos.

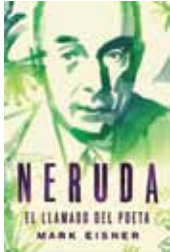
Las autoras de este Manifiesto se referencian explícitamente en el *Manifiesto comunista* publicado por Marx y Engels en 1848, marcando las diferencias. Contra el capitalismo globalizado, proponen un feminismo internacionalista cuya raíz ubican en los paros internacionales feministas de 2017 y 2018. La lucha de clases incluye las luchas en torno de la producción de personas. La opresión de género específica del capitalismo proviene de separar la producción de personas (reproducción social) de la producción de ganancias, asignar la primera a las mujeres y subordinarla a la segunda, razón por la cual se trata de un sistema incompatible con el feminismo. Ese feminismo anticapitalista no es separatista: debe aliarse con las fuerzas que combaten el capitalismo.

Este feminismo anticapitalista se opone a la opción, propia de los países desarrollados, entre “progresismo” neoliberal (que promueve el éxito profesional y económico de una minoría de mujeres) y populismo reaccionario, de cuño etnonacionalista. A esa falsa opción corresponde el clivaje reaccionarismo sexual vs liberalismo sexual. Este, según el Manifiesto, queda atrapado en la lógica reguladora y consumista del capitalismo.

Tal como está planteado, el Manifiesto no deja espacio a los populismos transformadores que marcaron América del Sur en los años 2000, marco del feminismo masivo y juvenil que emergió en Argentina en los últimos cinco años. Pero proporciona herramientas para discernir la cooptación del feminismo por el capitalismo, que el neoliberalismo explota tan bien.

Marta Vassallo

Poesía



Neruda
El llamado del poeta

Mark Eisner
Harper Collins; Nashville, septiembre de 2018. 640 páginas, 795 pesos.

El nombre de Pablo Neruda ocupa un lugar preponderante dentro del mundo poético latinoamericano. Las razones son muchas: su relación con una idea de “lo popular” que aún hoy sigue granjeando varias ediciones de libros de poesía; su lugar en la historia chilena como un modelo de poeta comprometido con el socialismo, y sus numerosos vínculos con artistas de todo el mundo. Esta biografía de Mark Eisner, que ofrece una imagen un poco más amplia de Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, es una excelente excusa para revisar, varios años después de su muerte, la vigencia (o no) que tiene la obra del Nobel chileno en los lectores latinoamericanos.

Eisner no deja de cumplir en este trabajo con todo lo que se le puede pedir a una biografía: recorrió diversas fuentes, armó el mundo de origen de Neruda (extremadamente pobre), siguió paso a paso cada uno de los momentos de su vida, desde su entrada al mundo literario hasta su consagración, la relación con las mujeres, etc.

Sin embargo, distintas preguntas quedan en el aire: ¿Se puede volver a Neruda después del golpe asestado a su nombre por Roberto Bolaño? ¿O la recuperación cada vez más notoria de la obra de César Vallejo? ¿O incluso la comparación de su obra con la de otros poetas chilenos relativamente contemporáneos, como Nicanor Parra, su hermana Violeta, o Gabriela Mistral (quien, recordemos, también se llevó el galardón de los dinamiteros)? La única forma de revitalizar la obra de Neruda hoy, parece, es hacer comentarios acerca de su vida.

Fernando Bogado

Fichero

Nueva historia económica de la Argentina



Roberto Cortés Conde, Gerardo della Paolera (dirs.)
Edhasa; Bs. As., septiembre de 2018. 344 páginas, 565 pesos.

Esta compilación de ensayos de historiografía económica, que incorpora los nuevos enfoques teóricos y métodos de investigación, busca ofrecer una visión renovada –“matizando las posiciones dogmáticas”– sobre las finanzas públicas, la moneda y el sistema bancario, el mundo del trabajo, la explotación agrícola, la industria, el empresariado y el consumo, desde la Independencia hasta nuestros días, para comprender el presente a la luz de los largos procesos históricos nacionales.

Sindicalismo y futuro del trabajo



Rubén Cortina
Prometeo; Buenos Aires, junio de 2018.
250 páginas, 550 pesos.

Secretario de Asuntos Internacionales de la FAECyS y director del Instituto del Mundo del Trabajo “Julio Godio” (UNTREF), Rubén Cortina analiza en este libro el cambio de época en curso que afecta particularmente al mundo del trabajo. El objetivo es comprender lo que pasa, más allá de los cambios tecnológicos, para transformar la incertidumbre en desafío y pensar el futuro de los sindicatos globales y del internacionalismo obrero y su rol para combatir la explotación.

¿Qué es real?



Giorgio Agamben
Adriana Hidalgo; Buenos Aires, marzo de 2019.
96 páginas, 390 pesos.

En este breve ensayo, el filósofo italiano Giorgio Agamben vuelve sobre la misteriosa desaparición en 1938 del físico italiano Ettore Majorana para reflexionar sobre el estatuto de lo real. Contra la hipótesis planteada por Leonardo Sciascia en la novela *La desaparición de Majorana*, Agamben parte de un artículo póstumo del físico para sugerir que su desaparición demuestra su idea de que en la física cuántica la realidad puede disolverse en la probabilidad.

14 de Julio



Éric Vuillard
Tusquets; Buenos Aires, marzo de 2019.
192 páginas, 689 pesos.

Vuillard ofrece una crónica contundente sobre la Toma de la Bastilla, que toma distancia de los grandes personajes para centrarse en el pueblo anónimo, verdadero protagonista de la Historia. Se remonta así a la rebelión del 28 de abril de 1789 y el saqueo de la *folie* Titon, que puso de manifiesto el hambre, el malestar y la miseria de la población sublevada contra la ostentación de una clase decadente, para reflejar el trasfondo económico y social de la Revolución.

Crítica

Una literatura en aflicción
Historia crítica de la literatura argentina, vol. 12

Jorge Monteleone (director del volumen)
Emecé; Buenos Aires, julio de 2018.
952 páginas, 1.059 pesos.

Esta ambiciosa *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik cierra con este volumen dirigido por Jorge Monteleone dedicado a la literatura que surge de la aflicción y el trauma que significó la dictadura, cuyos efectos marcaron la obra contemporánea. El libro no pretende ser enciclopédico, sino una reflexión



que interroga el pasado, y aborda los procedimientos mediante los cuales el horror y la violencia se articularon en la literatura argentina. Innumerables autores escribieron sobre lo indecible, a través de modalidades alegóricas, oblicuas, recursos cifrados, mecanismos alusivos, para atravesar una férrea y mortífera censura y hablar del genocidio y las desapariciones. Para referirse al desgarró la literatura se violenta a sí misma en experimentaciones, o recurre al género policial o a los testimonios y memorias de sobrevivientes y exiliados para hablar de los procedimientos represivos.

Por otro lado, la literatura dio cuenta de la desintegración social que se lleva-

ba a cabo durante esos años de plomo: espacios de exclusión, territorios en ruinas, cuerpos desarticulados en un tejido social en descomposición. El resultado: una juventud escéptica, decepcionada o derrotada antes de salir a la lucha, protagonista de la literatura que llega hasta nuestros días. Esta articulación entre política, historia y literatura dio notables casos de narrativa, literatura histórica, ensayo, teatro y poesía.

Un conjunto de formidables ensayos coordinados por Jorge Monteleone constituye una manera de pensar el presente, examinando todos y cada uno de estos temas con modalidades diversas de análisis crítico. La lectura histórica comprende también el nuevo cine, la música y las revistas de historias como órganos de denuncia.

Josefina Sartora

Chernobyl mediático

por Serge Halimi y Pierre Rimbart

El 24 de marzo de 2019 tendría que entrar en la historia como el domingo negro de los grandes medios. En cuatro páginas lapidarias, el secretario de Justicia estadounidense resumió las principales conclusiones del fiscal especial Robert Mueller, quien, desde hace más de dos años y con considerables recursos, investiga el presunto acuerdo –coordinación, colusión o complot– entre Donald Trump y su par ruso Vladimir Putin para alterar las elecciones estadounidenses de 2016 en beneficio del primero. El veredicto fue que “en definitiva, la investigación no pudo establecer que el equipo de campaña [de Trump] haya coordinado o conspirado con el gobierno ruso en el marco de actividades que buscaran interferir en las elecciones” (véase “Rusiagate, un regalo demócrata para Trump”, pág. 12).

Con un clic en la tecla “enviar”, Mueller –que no levanta la más mínima sospecha de indulgencia para con el millonario neoyorquino, a tal punto que los demócratas le rinden culto (un sitio comercializa “velas de plegaria a San Robert Mueller”, por 12,85 euros)– había desmentido la más extraordinaria de las *fake news* de la década: que el Presidente de Estados Unidos estaría sometido al chantaje del Kremlin, e incluso que se habría convertido en la “marioneta de Putin” gracias a grabaciones comprometedoras de sus fiestas sexuales en un lujoso hotel de Moscú en 2013. Fascinados, los diarios prestigiosos repetían una y otra vez el término ruso “*kompromat*”. Desde comienzos de 2017, el “Ru-

siagate” hizo hervir las calderas editoriales de las publicaciones más prestigiosas del planeta (1).

“No podría excluirse que el Presidente de Estados Unidos fuera el agente, consciente o no, de una potencia extranjera hostil” explicaba, por ejemplo, el experto Michael Fuchs en *US News and World Report* (28 de diciembre de 2017). Seis meses después, *The New York Magazine* (9 de julio de 2018) describía la cumbre Putin-Trump de Helsinki como el “encuentro entre un agente de los servicios secretos rusos y su superior”. En el canal “de izquierda” MSNBC, la muy popular presentadora Rachel Maddow interpretaba cada una de las decisiones de Trump –el anuncio de retiro de tropas de Afganistán o de Siria, las negociaciones con Corea del Norte, etc.– como una prueba más de su sumisión a las órdenes del Kremlin. Incluso, poco después de la cumbre de Helsinki, invitaba a considerar “la posibilidad de que alguien hubiese accedido a la Presidencia de Estados Unidos para servir a los intereses de otro país” (16 de julio de 2018).

Casi al mismo tiempo y con un sorprendente despliegue de imaginación, la revista *Time* dedicó su tapa a un juego de muñecas rusas que llevaban del Presidente estadounidense a su par del Kremlin. “Todos los hombres del zar: cómo los oligarcas de Putin se infiltraron en el equipo de Trump” (1º de octubre de 2018). Finalmente, en el canal ABC (12 de abril de 2018), el ex director del Federal Bureau of Investigation (FBI) despedido por Trump, James Comey, propuso una hipótesis que hizo estallar de alegría a la →

(Continúa en la página 14)

Sumario

Staff	3
Editorial: El eterno retorno por José Natanson	2
A la hora señalada por Natalia Aruguete y Ernesto Calvo	3

Dossier Cristina y la unidad del peronismo

Lejos de la unidad, cerca del poder por Gabriela Pepe	4
La oportunidad de los gobernadores por Alejandro Sehtman	6
Las condiciones para un triunfo por Alejandro Grimson	8

Marea feminista en Chile por Franck Gaudichaud	10
Rusiagate, un regalo demócrata para Donald Trump por Aaron Maté	12
Julian Assange: el indomable por Juan Branco	16
Mercantilismo: cómo nace la competencia internacional por Alain Bihl	18

Dossier Crisis de régimen en la Unión Europea

Un imperio neoliberal al borde del colapso por Wolfgang Streeck	20
Galileo, una navegación a ojo por Charles Perragin y Guillaume Renouard	24
Notre Dame, la catedral herida por Benoît Duteurtre	27
Ucranización a marcha forzada por Nikita Taranko Acosta	28
Sudán, una revolución en gestación por Giovanna Lelli	30
La chispa de la sublevación argelina por Mickaël Correia	32

Libros del mes	34
Editorial: Chernobyl mediático por Serge Halimi y Pierre Rimbart	36

Suplemento # 2: Atlas del Agronegocio

Suplemento # 70: La educación en debate

Universidad Pedagógica Nacional



LA MEJOR ELECCIÓN SUSCRIBIRSE

LE MONDE diplomatique

Suscripción por internet
(edición online o en papel)

TARIFAS

Edición papel
(Argentina) \$ 1.100

Edición online
\$ 1.000

Archivo online
\$ 700

MEDIOS DE PAGO

Tarjetas de crédito
Pago Fácil o Rapipago

Consultas
secretaria@eldiplo.org
(011) 4872-1351
de lunes a viernes de 14 a 20 hs.

Suplemento

mayo
2019

unipe

Universidad
Pedagógica
Nacional

La educación en debate #70

¿Qué se espera de la universidad?

por Adrián Cannellotto, Sebastián Abad y Esteban Amador*

Tanto en los medios de comunicación como en la sociedad civil y el mundo político se ha instalado una discusión sobre el sentido de la universidad argentina actual. El debate tiene mucho que ver con el financiamiento (con la justificación de la asignación de dinero), pero también con la vieja cuestión del valor (importancia intrínseca) o la utilidad (beneficio social) del conocimiento y sobre la sede institucional (universidad, institutos de investigación, empresas) donde tal conocimiento se produce. La universidad sigue siendo visualizada como *el lugar* de la producción del conocimiento, pero no solamente como eso.

Señalemos, a modo de ejemplo, algunos interrogantes que articulan esa discusión, que lejos está de tener una forma precisa y ordenada: ¿debe ser gratuita o arancelada la educación universitaria? ¿Es “gratuito” sinónimo de “público”? ¿Tiene que ser masiva u ocuparse de la formación de élites? ¿Debe estar la formación universitaria necesariamente moldeada por el mercado laboral? ¿Expresa la universidad a la Nación y su despliegue o es sólo un espacio para las clases acomodadas? Si la universidad es expresión de la Nación, ¿debe organizarse de manera homogénea en todo el territorio y según lineamientos generales o bien regirse por la autonomía universitaria? ¿Es la universidad o la escuela secundaria la instancia que lidia con el problema de la formación?

En la discusión pública, y en ocasiones la especializada, la respuesta a estas preguntas se construye a partir de la postulación de un criterio de utilidad (económica, social, política) con el que luego se mide lo que la universidad aporta o produce. La pregunta *¿qué es la*

universidad y cómo se inscribe en un proyecto de país? se transforma en *¿qué clase de problemas (económicos, sociales, políticos) puede resolver la universidad hoy?* Antes de recorrer un conjunto de respuestas típicas a la segunda pregunta, hagamos una aclaración: la primera pregunta es muy distinta de la segunda y, por ello, pretender responder a la primera a través de la segunda genera una comedia de enredos. En ella priman, en general, los *posicionamientos* y sus resonancias ideológicas, y muchas veces quedan relegados los *argumentos* sobre el sentido y la misión de la universidad.

Reconstruyamos entonces diversas formas socialmente disponibles de responder a la pregunta por la utilidad del conocimiento o de la universidad, que podríamos formular de la siguiente manera: *¿qué hace la universidad hoy y qué relación tiene tal actividad con lo que la sociedad espera de ella?*

Imaginario

Un primer posicionamiento, que podríamos denominar “profesionalista”, sostiene (en términos generales) que el núcleo de la universidad es la *formación profesional*. En efecto, es indudable que en la universidad se forman profesionales para el mundo del trabajo, sea para el ámbito privado (por ejemplo, ingeniería) o bien estatal (docencia en el sistema obligatorio). Incluso la estructura curricular de dicha formación profesional proviene, en ocasiones, de lineamientos derivados de los puestos de trabajo que efectivamente existen en el mercado. Y en esto consiste la virtud de la universidad: adaptarse a la dinámica de los cambios sociales.

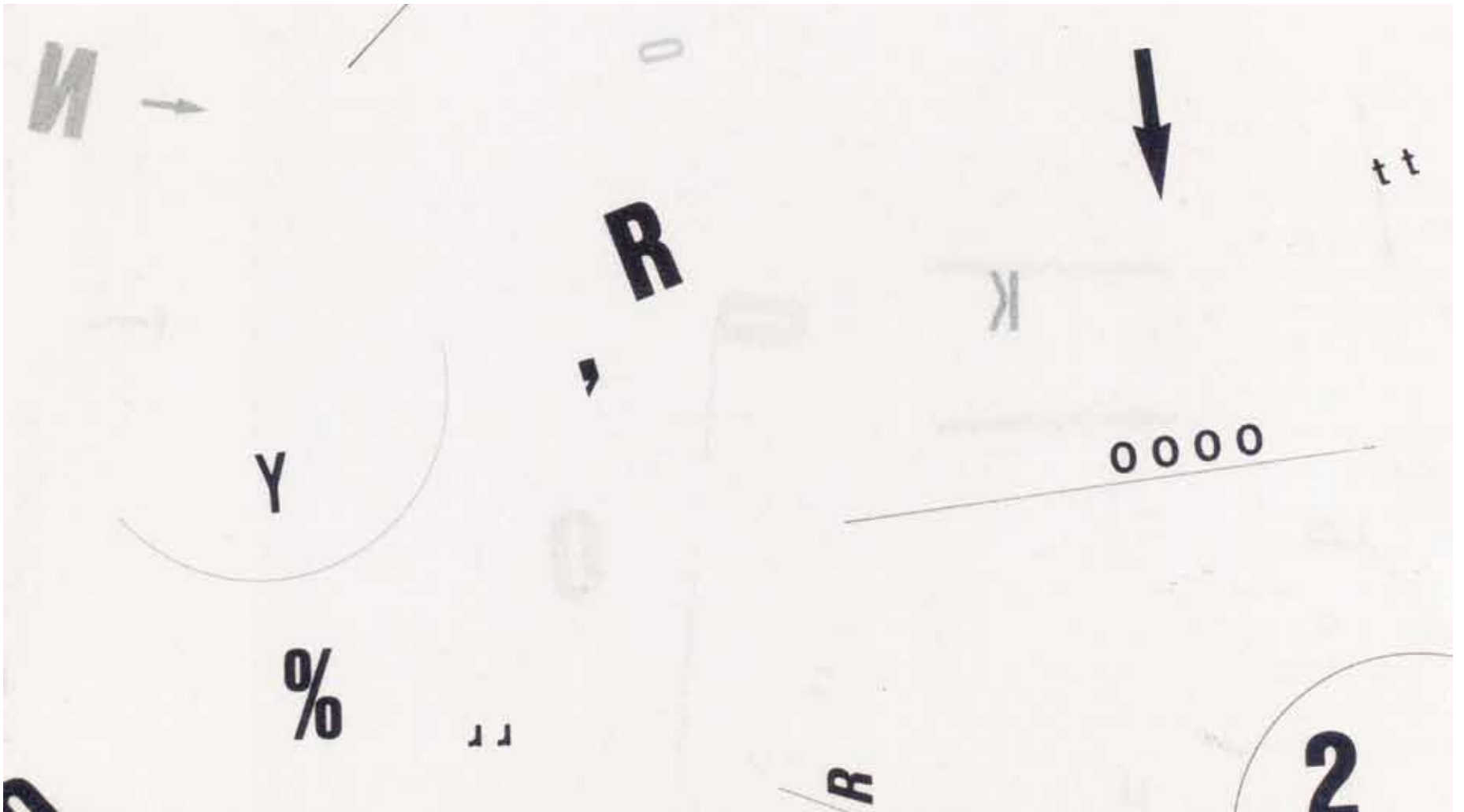
A la luz de esta posición, el asunto que adquiere centralidad es la acreditación,

entendida como el reconocimiento oficial de competencias habilitantes en el mercado de trabajo. El gran desafío que se plantea a las instituciones formadoras es lograr que los egresados sean buenos profesionales de acuerdo a una lógica de la calidad. En este desafío, y en las condiciones de nuestra época, la calidad se define ante todo como actualización profesional. Este posicionamiento arraiga en una vertiente muy profunda de nuestro sentido común, que cifra el ascenso social en el esfuerzo individual y familiar, y lo asocia íntimamente al mérito. Si bien es habitual asociar tal figura con el que “baja de los barcos”, ésta no se refiere sólo a los inmigrantes, sino a todo tipo de migrantes, que en su desarraigo intentan sobrevivir. Cuando este sentido común se piensa bajo el paraguas de la idea de ciudadanía, afirma que el gran aporte de la universidad es la formación de profesionales serios e íntegros que trabajan en y por su país.

Alguien podría decir, con razón, que en la universidad no ocurre solamente la formación profesional, debido a una proactividad institucional que la y se proyecta a la cultura en general. He aquí un segundo posicionamiento, que podríamos denominar “distribucionista”. A decir verdad, la tarea de la universidad no puede reducirse a la transmisión “elitista” del conocimiento para quienes pueden acceder a él gracias a que ostentan un capital cultural previo. En este sentido, la idea de “mérito” olvida la desigualdad constitutiva del punto de partida de los individuos. Superar ese olvido supone compensar, en la medida de lo posible, la desigualdad originaria del mercado y, entre otras cosas, lograr que los bienes culturales lleguen a zonas y poblaciones relegadas. Es así que

la universidad debe constituirse en un centro de irradiación cultural en general. Con este posicionamiento, ganan relevancia iniciativas como los museos y teatros universitarios, la presencia de la universidad en cárceles y en procesos de externación de adictos, etc. Para decirlo en términos generales, pasan a primer plano los procesos de extensión, transferencia y divulgación. Al pensar el sentido social de la universidad, este posicionamiento se afianza en la idea de reparación de injusticias, también sociales, a través de la distribución de bienes culturales. ¿Qué significa *distribuir bienes culturales*? Ante todo, ampliar las posibilidades de acceso, inscribir nuevos sujetos en el consumo cultural y bregar por el reconocimiento de las diversas producciones de la cultura popular.

Pero hay quienes dicen que el aporte más significativo o específico de la universidad no consiste en la formación de profesionales o en la democratización de la cultura, sino en la creación de intangibles o bienes simbólicos de naturaleza científica que aportan decisivamente al desarrollo nacional. Así, por ejemplo, la universidad es crucial para producir la mediación tecnológica de la ciencia básica o lo que se llama “aplicaciones”. En este caso, el indicador clave de la actividad universitaria es la obtención de patentes y otras formas de la innovación tecnológica. Según este tercer posicionamiento, la universidad trabaja para el desarrollo del país en clave de agregación de valor, contribuyendo así a la desprimarización del sistema productivo, tanto en el ámbito industrial como en el área de servicios. Sin embargo, esta idea desarrollista de la universidad, que piensa la profunda imbricación entre el saber, la actividad productiva y el bienestar de la población, es inconcebible sin la condición previa que hace posible el proceso de desarrollo: la investigación básica y su transmisión. Se considera habitualmente que la legitimación de la investigación básica –en las ciencias “duras”, por ejemplo– reside en sus efectos. La justificación es en este caso por las obras y no por la fe: de la investigación química proceden vacunas; de la física, materiales resistentes; de la investigación matemática resultan algoritmos novedosos para la programación o el *big data*. Los ejemplos abundan, pero redundan. Siempre se trata de un resultado que justifica una inversión. En cambio, cuando no somos capaces de ver estos resultados, acaso por precipitación, no hablamos ya de →



Mira Schendel, sin título, 1970 (fragmento, gentileza Christie's)

→ “inversión”, sino de “gasto”. Mas como todos sabemos, en momentos difíciles se recortan los gastos. Ahora bien, lo que parece una diferencia de naturaleza entre gasto e inversión puede aparecer bajo otra luz si la consideramos en el largo plazo, en el marco de una política y desde un punto de vista estratégico.

Hasta ahora señalamos un conjunto de representaciones ampliamente compartidas sobre la universidad. Todas ellas se basan en un concepto más o menos inmediato de la utilidad o, para ser más precisos, *servicio público* que presta la universidad. ¿Quién no las compartiría? Sin embargo, la pregunta reside más bien en *qué es y qué hace* una universidad. De la insuficiencia de las tres representaciones mencionadas para dar cuenta de esta pregunta aparece, en ocasiones como respuesta salvadora, una representación adicional que supuestamente se opone a las tres anteriores. Esta cuarta representación asegura que la misión de la universidad nada tiene que ver con la “burocracia” ni con la “utilidad”. Desde su posición autonomista, y sin advertir que su financiamiento no es algo que la universidad misma produzca, esta representación supone hiperbólicamente que la tarea académica sólo es significativa cuando se aísla de su mundo circundante y cuando pretende abstraerse de toda noción de servicio y utilidad.

I+D=U

Sin embargo, lo que cada una de las representaciones, tomadas aisladamente, piensa por separado no está en verdad separado. En efecto, gran parte del debate sobre la universidad y sus distintos aspectos (financiamiento, organización institucional, acceso, modelos formativos, investigación) parece un diálogo de sordos donde cada cual, llevando agua a su molino, recorta el problema y transforma a una parte integrante en

un fragmento inconexo. Pero lo que se separa sin criterio sólo puede unirse al modo de Frankenstein. ¿Cuál sería entonces el punto de articulación de las cuatro representaciones? Nuestra hipótesis es la siguiente. Lo que se presenta bajo la oposición útil *versus* inútil, aplicado *versus* puro, o bien “compromiso social” *versus* “torre de marfil” se deja pensar de modo articulado e integrado 1) alumbrado por el sentido institucional de la universidad y 2) sin reducir la temporalidad institucional al corto plazo. En efecto, si reordenamos las imágenes, que se presentan de modo unilateral y oposicional, resulta que el sentido de la universidad, pensado como investigación/transmisión, es el eje ordenador de largo plazo (que no siempre se deja ver en el corto plazo) de las primeras tres representaciones. Resta entonces ilustrar brevemente cómo el eje investigación/transmisión organiza coherentemente y subordina las tres funciones que las respectivas representaciones expresan: la formación profesional, la distribución de bienes culturales, y la producción y desarrollo tecnológicos.

En efecto, la investigación resulta ser una condición de posibilidad de las tres funciones (de la formación profesional y sus currículas, de los bienes distribuidos con compromiso social y de la generación de los conocimientos que resultan aplicados) y constituye, a la vez, la especificidad institucional. Consideremos algunos ejemplos. Si necesitáramos preparar un programa para la Facultad de Medicina o de Derecho, ¿a quién recurriríamos para confeccionarlo? A quienes hacen de su profesión la investigación o acumulación de conocimiento validado. Lo mismo sucede con los bienes culturales: se los demandamos a la universidad y no al mercado porque no buscamos, en este caso, entretenimiento sin más, sino el contacto con una tradición reflexiva. Por último, consideremos

un ejemplo trillado bajo la forma de una pregunta: ¿a quién recurriríamos para producir una vacuna o un fertilizante? Llegados a este punto, el lector nos podría objetar lo siguiente: en la medida en que hasta aquí hemos hablado eminentemente de *investigación*, ¿qué papel tiene la transmisión en el mundo universitario? ¿No podríamos llegar a los resultados deseados separando, en dos instituciones diferenciadas, la investigación y la transmisión? Pero justo esta pregunta nos remite a uno de los núcleos, acaso el más importante, de la universidad moderna. En efecto, hay instituciones que investigan sin proponerse como su finalidad central la transmisión (academias, Conicet) y otras que transmiten sin que sea indispensable institucionalmente la investigación (escuela, institutos de formación docente), pero la universidad constituye un formato intermedio, según el cual la transmisión es la condición para que se desarrolle la comunidad de investigadores (universitarios).

La universidad puede satisfacer las demandas del sentido común (utilidad profesionalista, cultural y tecnológica), pero con la salvedad de que necesita resguardar su especificidad institucional y los tiempos propios de la investigación y la formación. ¿No es esto acaso la autonomía? Lo que aparece como portador de utilidad indiscutible frente a la supuesta inutilidad de lo “puro” es en verdad la flor de un proceso institucional de acumulación *comunitaria* sin el cual dicha flor sería imposible. Y viceversa: del hecho de que los procesos de investigación/transmisión carezcan de una conexión inmediata con la utilidad y/o la coyuntura, no hay que inferir que esos procesos no estén al servicio de un proyecto de país. La actual ansiedad que pide a la universidad que, en lugar de formar, capacite para un puesto de trabajo es a todas luces paradójica. En primer lugar, por

que pide peras al olmo o, mejor dicho, le pide velocidad al fondista. En segundo lugar, en su supuesto vanguardismo, atrasa: si la aceleración de los procesos productivos y, por ende, formativos, es exponencial, ¿no sería más sensato pensar en una formación generalista en vez de pensar en las competencias específicas de un puesto de trabajo que podría desaparecer de un día para otro? Para aclarar el tema, pensemos en un ejemplo proveniente del ámbito en el cual resulta más difícil escapar a la idea de la torre de marfil, pero también a la ansiedad de los resultados: las Humanidades. Imaginemos cómo habría reaccionado –digamos, hace cincuenta años– el sentido común ante la idea de destinar fondos públicos al estudio de la lengua (clásica y moderna) y la cultura de países lejanos como China o India. Hoy, con el diario del lunes, ¿podría alguien dudar de que nuestro país necesita una hipótesis sobre estas dos potencias globales (entre otras) para posicionarse de forma “autónoma” en el concierto de las naciones? Al mismo tiempo, ¿cabe alguna duda de que un investigador de las Humanidades –no importa lo aislado que se halle por las exigencias de su profesión– trabaja para la soberanía nacional?

En resumen, cuando se trata de la universidad, lo inmediato tiene su verdad y sustentabilidad en lo mediato, del mismo modo que el corto plazo en el largo plazo y la comunidad científica de investigadores en la transmisión. Este sistema de apoyos trabaja sobre un punto fijo, una suerte de demora, que podemos formular políticamente como renuncia estratégica a la efectividad inmediata. Es decir, una paciencia confidente en el futuro de la comunidad política. ■

*Rector, Director del Departamento de Humanidades y Artes y docente de la UNIPE, respectivamente.

PABLO DOMENICHINI,
SECRETARIO DE POLÍTICAS
UNIVERSITARIAS

“Nadie disputa hoy los sentidos”

por Diego Herrera*

“No veo que hoy haya sentidos en disputa en torno a la universidad”, sostiene el secretario de Políticas Universitarias Pablo Domenichini.

Antes de desempeñar su actual cargo, el funcionario fue secretario de Desarrollo Universitario y Voluntariado. Además, en sus tiempos de estudiante presidió la Federación Universitaria Argentina por la Franja Morada entre 2008 y 2010.

¿Cuál es hoy el sentido de la universidad?

Me parece que los pilares de nuestra universidad pública están claros: formar a los futuros profesionales, generar conocimiento a través de la investigación y de la innovación, y transferir conocimiento. Hoy son muy pocos los actores del sistema que ponen en discusión estos pilares. La universidad contribuye al desarrollo de las comunidades y de la sociedad toda. Es un bien público y social que aporta al desarrollo del país.

¿Cómo se logra un equilibrio adecuado entre las funciones de investigación, docencia y extensión?

En los últimos años, la extensión ganó visibilidad. La generación de conocimiento y el aporte al desarrollo de las regiones también pasan a ser fundamentales. Incluso, años atrás, la formación de nuestros jóvenes era más rígida y estaba más centrada en saberes teóricos. Hoy, en cambio, está mucho más dirigida a la adquisición de competencias. La formación teórica tiene que estar cada vez más acompañada de procesos de generación de conocimiento, de investigación, de prácticas profesionales supervisadas y con fines sociales. La adecuada conjunción de las tres funciones cada vez es más necesaria.

¿Predomina un perfil de universidad profesionalista en detrimento de uno dirigido a la formación de científicos?

La verdad que hoy las universidades argentinas tienen una gran fortaleza en materia de investigación en ciencia y tecnología. Más del 70% de las investigaciones que se generan en nuestro país se hacen dentro de las universidades. No veo una tensión entre esos dos perfiles.

¿Hay carreras que requieren ser fomentadas?

Sin lugar a duda. El sistema universitario debe hacerse eco de cuáles son las carreras que el país necesita para su desarrollo estratégico. Tenemos que hacer un esfuerzo para fomentar estas carreras y para que los jóvenes que están terminando el secundario las conozcan.

Esto, obviamente, no va en desmedro de la libertad individual de cada persona de elegir lo que quiere estudiar, pero sí está vinculado a incentivar la elección de carreras necesarias para el desarrollo del país (en particular las de base tecnológica y las vinculadas a las ciencias aplicadas). Estas carreras no suelen tener tanta prensa y están atadas a mitos que establecen que son imposibles de estudiar.

¿Qué medidas se tomaron para promover esas carreras?

Desde la Secretaría de Políticas Universitarias, realizamos un estudio de áreas de vacancia por regiones del cual derivan acciones para, por ejemplo, fomentar la cursada de esas carreras. Nos acercamos a los colegios secundarios, las difundimos y hay tutorías para acompañar a los jóvenes en las primeras materias. También el Ministerio decidió el financiamiento de la expansión del sistema en función de las carreras que presenten áreas de vacancia y que sean estratégicas para el desarrollo del país.

¿Cuál debe ser la relación entre el sistema universitario y el mercado laboral?

El sistema universitario tiene que dar respuestas más ágiles, pero no vincularía este hecho solo a las necesidades del mercado laboral. Tiene que ver más bien con las necesidades de formación que tienen los individuos ante los cambios estructurales en la sociedad. Hoy, la única certeza que tenemos es que los cambios son cada vez más dinámicos, más instantáneos, y la universidad tiene que poder reformular o revisar constantemente su función. Esto también incluye revisar los contenidos de las materias.

¿Cómo se expresa actualmente la relación entre universidad y proyecto de país?

Sin lugar a dudas, la universidad es la usina donde se genera conocimiento, se investiga, se genera innovación. Desde ese lugar, hay que profundizar el aporte que las universidades hacen a las regiones. La universidad debe ser parte del crecimiento de la sociedad. Creemos en una universidad inclusiva que debe estar articulada con el mundo productivo, con la investigación científica. Hay muchos ejemplos a lo largo y lo ancho del país en que las universidades son materia de innovación en cadenas productivas, en agregado de valor, en desarrollo de investigación e innovación. Me parece que eso hay que profundizarlo.

¿Hace falta una redefinición del sistema universitario para que se adecue a los nuevos tiempos?

Es necesario generar instancias de coordinación entre las instituciones y entre las unidades académicas de cada institución. Los jóvenes tienen que poder certificar competencias y saberes más allá de las instancias rígidas de titulaciones de grado. También se requiere que aparezcan otras titulaciones vinculadas a nuevas demandas y a las nuevas tecnologías. Se trata de un cambio de paradigma que los universitarios y las universidades deberíamos analizar. Uno de los pasos que hemos dado en este sentido es el programa de reconocimiento de trayectos formativos, firmado por más de 100 universidades públicas y privadas. Esto les permite a los jóvenes acreditar sus saberes y tener movilidad entre instituciones. ■

*Licenciado en Comunicación e integrante del equipo editorial de la UNiPE.

CONOCIMIENTO Y EQUIDAD

“Un binomio indisoluble”

por Catalina Nosiglia*

El desafío central que se le plantea a la universidad pública es construir una sociedad más justa basada en el conocimiento. Según la Unesco, una sociedad de conocimiento es la que se nutre de sus diversidades y capacidades; debe garantizar el aprovechamiento compartido del saber; así como la difusión de las nuevas tecnologías que crean un círculo virtuoso entre el progreso de los conocimientos y los valores y prácticas de la innovación, que pasan a tener relevancia.

El hecho sobresaliente de la sociedad contemporánea es que, cada vez más, basa su desarrollo en la capacidad de producir, difundir y transferir conocimientos, y siguen siendo las universidades las principales instituciones en donde se realiza esta tarea.

El conocimiento se constituye en el elemento esencial no sólo para promover el crecimiento económico por medio de la formación de los trabajadores sino para cerrar las brechas sociales colaborando con la solución de los problemas que plantea una sociedad estratificada. En síntesis, conocimiento y equidad son un binomio indisoluble como misión central de nuestras instituciones.

La equidad como principio de justicia supone en el campo de la educación superior la incorporación de nuevos sectores de población a los beneficios de este nivel. La ampliación en el acceso implica atender a alumnos cada vez más heterogéneos en edad, capital cultural previo, trayectorias diversas de su educación secundaria, dedicaciones parciales al estudio o iterativas. Por lo cual el desafío siguiente es cómo asegurar una educación masiva de calidad.

Una educación de calidad, desde nuestra perspectiva, hace referencia tanto a cuestiones cognoscitivas como a cuestiones éticas en los procesos de aprendizaje y los procesos de enseñanza.

Con respecto al conocimiento, es importante tanto el “saber qué” como el “saber cómo”, es necesario que los estudiantes adquieran competencias que les posibiliten ser mejores trabajadores pero también mejores ciudadanos. Y como el conocimiento se vuelve obsoleto rápidamente, el estudiante debe desarrollar competencias para seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida.

Desde el punto de vista de la enseñanza, esta plantea una imperativa necesidad de atender a la capacitación permanente de los docentes, a la incorporación de nuevas tecnologías al servicio de la educación que permitan un aprendizaje en espacios y tiempos diversos, a modelos didácticos renovados que se adapten a grupos de alumnos cada vez más heterogéneos con necesidades y trayectorias previas diversas.

Los estudios superiores –tanto los universitarios como las instituciones de nivel superior no universitario– son un espacio de apertura per-

sonal, intelectual y ética al mundo del conocimiento. El estudiante no sólo se prepara como profesional, sino que adquiere responsabilidades como la de elegir por sí mismo y la de asociarse con otros en proyectos comunes.

La educación de calidad debe estar vinculada a la producción de nuevos conocimientos, y es aquí que la investigación tiene un papel estratégico en el desarrollo humano.

La producción de conocimientos contribuye a la formación de profesionales creativos y capaces de resolver problemas que plantean los cambiantes contextos económicos y sociales, pero requiere de aportes interdisciplinarios. El abordaje de temáticas como el medio ambiente y las nuevas marginaciones sociales, entre otras, plantean la necesidad de miradas desde los avances teóricos y conceptuales que se crean a partir del entrecruzamiento de varias disciplinas, borrando sus fronteras.

Desde lo científico, debe fomentarse la transdisciplina, derribar las fronteras burocráticas que aún separan las ciencias naturales de los estudios sociales, establecer canales abiertos e idóneos de interconexión entre las facultades y los departamentos. Ofrecerle al estudiante, más que una carrera, un entorno integrado y plural que estimule su imaginación y lo anime al estudio.

Nuestra región es todavía débil en la producción y transferencia de conocimientos; por ello, otro desafío que se les plantea a las universidades es la creación de redes institucionales colaborativas para potenciarse mutuamente mediante la asociación de programas e intercambio de docentes e investigadores y la formación compartida de estudiantes.

Finalmente, en un mundo globalizado la universidad como institución crítica de la sociedad debe propender al afianzamiento de una identidad cultural latinoamericana. Las universidades a través de sus saberes tienen una función cultural en la difusión de modos de interpretar y valorar el mundo natural y social. Por todas las razones expuestas la educación superior tiene que ser considerada un bien público y social y no una mercancía regida por las leyes de la oferta y demanda de la economía.

En consecuencia, el Estado debe asumir como responsabilidad principal e indelegable la promoción y financiamiento de la educación superior y, como contrapartida, las instituciones de este nivel de enseñanza deben asegurar una educación de calidad y que sea permeable a las necesidades sociales.

La universidad es uno de los ámbitos naturales de la experiencia democrática. Una experiencia abierta, siempre incompleta, que se actualiza en sus objetivos y que considera cada plano alcanzado en materia de justicia, inclusión y calidad ciudadana como una plataforma para alcanzar el siguiente. ■

*Secretaría de Asuntos Académicos de la UBA.

JUAN PABLO PAZ, INVESTIGADOR

Un proyecto mercantilista contra uno de desarrollo nacional

Para Juan Pablo Paz, doctor en Física y especialista en Computación Cuántica, “el sentido de la universidad es contribuir a un proyecto de desarrollo nacional, que necesita la formación de recursos humanos capacitados, con espíritu crítico y capacidad de análisis de los problemas de nuestra sociedad”. Paz es profesor del Departamento de Física de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Conicet.

¿Existen proyectos universitarios contrapuestos?

Claramente. Hay una visión más orientada a los negocios, a pensar la universidad como un servicio y no como una función esencial del Estado. Es decir, creo que se enfrenta un proyecto más mercantilista con otro que piensa en una universidad democrática, laica, abierta al pueblo y al servicio de un proyecto de desarrollo nacional.

¿Se desarrollan con la misma intensidad las funciones de investigación, docencia y extensión?

Creo que la universidad tiene que proveer los mecanismos para que todos hagamos las tres cosas. En la universidad argentina hay una parte importante de docentes con dedicación *part time*, pero también hay casi 22.000 docentes con dedicación exclusiva. La universidad y el Estado en su conjunto tienen que destinar recursos para que esos docentes de dedicación exclusiva hagan investigación en serio y, además, hagan docencia. El núcleo de la universidad tiene que estar constituido por los docentes con dedicación exclusiva que hacen investigación, docencia y extensión en algunas de sus facetas.

¿Qué lugar tiene en la universidad la docencia como saber específico?

Debe haber presión para que aquellos que investigamos hagamos buena do-

cencia, por ejemplo, a través de encuestas de evaluación docente que recojan la opinión de los estudiantes. Si bien tiene que haber una escuela de formación docente, no creo que sea necesario pasar por allí para ser un profesor universitario. La universidad tiene que intentar que den clases aquellas personas que escriben los libros, que descubren y producen avances en el conocimiento. No digo que no puedan estar también quienes reproducen conocimiento, pero tiene que haber una política de reclutamiento de las mentes más creativas.

¿Cómo debe ser la relación entre la universidad y la formación para el mundo del trabajo?

Por supuesto que el esfuerzo debe ser continuo para que haya una actualización en el manejo de tecnologías, que cambian cada vez con mayor rapidez en el mercado de trabajo. Pero hay que saber que esa última tecnología va a dejar de ser útil dentro de dos o tres años. Entonces, se necesita gente que tenga capacidad para analizar y entender qué hay detrás de esas tecnologías. Para eso, lo fundamental es una formación básica sólida.

¿La universidad argentina está más enfocada en la formación de profesionales liberales que de científicos?

Efectivamente es así. Las carreras más masivas tienen un perfil profesionalista. En la UBA son clarísimas las estadísticas. Sin embargo, entre 2005 y 2015, aproximadamente, la matrícula de la carrera de Física aumentó un 80%. Lo mismo pasó con Matemática y con las ingenierías. Esto se logró a partir de ciertas políticas: becas, programas de televisión en el Canal Encuentro, Tecnópolis. Uno puede cuestionar muchas cosas del kirchnerismo, pero el hecho de que en el último debate televisivo entre candidatos a presidente se hablara de la ciencia y del Conicet es algo inédito.

¿Qué sucedió con ese proyecto de promoción de la ciencia a partir de 2016?

La universidad no puede construir un país, sino que tiene que ser parte de un proyecto que la incluya. En el marco de una política de destrucción de la industria y del sistema científico, ¿qué puede hacer la universidad? ¿Va a promover la formación de físicos? La realidad es que los estudiantes de Física están pensando otra vez en irse del país cuando se gradúen. ■

D.H.

AYELÉN ROJAS, ESTUDIANTE

“El que
financia
decide qué
se investiga”

La Universidad del Comahue, una institución pública creada en 1972, cuenta con unidades académicas en las provincias de Río Negro y Neuquén. Desde abril de 2018, Ayelén Rojas, de 25 años, es la presidenta de la Federación Universitaria del Comahue (FUC). “La Universidad debe formar profesionales críticos, comprometidos con nuestra sociedad”, opina Rojas, egresada de la carrera de Abogacía y estudiante de Trabajo Social.

“Hoy no nos estamos formando de acuerdo con las necesidades que tiene la sociedad”, observa la estudiante. Esta carencia, argumenta, quedaría en evidencia por la falta de desarrollo de la investigación. “En algunas universidades –señala– la investigación puede tener más o menos peso, pero en ningún caso se trata de una política estatal. Por ende, quien aporta el financiamiento decide qué es lo que se investiga. La investigación tiene que estar presupuestada por el gobierno para que, como sociedad, podamos decidir cuáles son las prioridades.”

En cuanto a la docencia, la presidenta de la FUC advierte que muchas veces un solo docente está al frente de un aula con centenares de estudiantes. “Para que realmente se produzca conocimiento en nuestras instituciones –dice–, necesitamos plantas docentes acordes a la matrícula que tenemos y que los profesores puedan dedicarse por completo a la investigación y a la docencia. Esto requiere de salarios dignos. Si no, se termina reproduciendo el conocimiento que se produce fuera del país.”

La extensión universitaria, según Rojas, puede concebirse como un aporte concreto a las necesidades sociales: “Mediante los proyectos de extensión podrían realizarse intervenciones en las áreas de Salud, Educación y Justicia”. Y agrega: “Es una manera de formarnos con el horizonte de devolver a la sociedad la posibilidad de estar estudiando. Por ejemplo, que los abogados generen condiciones para que la justicia llegue a los barrios, o que los ingenieros atiendan las necesidades del saneamiento ambiental”.

Rojas considera que la educación superior tampoco garantiza una efectiva inserción laboral: “En muchas carreras no tenemos prácticas profesionales. A veces el salto de la universidad al trabajo es tan abismal como el pasaje del secundario a la universidad”. En el caso de las ingenierías que se cursan en la Patagonia, advierte, no hay un incentivo para que se terminen los estudios: “Luego de cursar dos o tres años, las empresas petroleras contratan a muchos compañeros que nunca terminan sus carreras”. ■

D.H.

Garantizar el derecho

“En el primer año de estudios universitarios se produce un enorme desgranamiento de alumnos; en el segundo, un poco menos y, en el tercero, ya muy poco. En cuarto y quinto años casi no se pierden estudiantes. Necesitamos fortalecer la docencia en los primeros años (con más presupuesto, pero también mejorando la función docente). No existe formación gratuita. En Ford, cuando llega nueva maquinaria, los operarios van a estudiar para usarla y mejorar la producción. En la universidad, los cursos de formación docente hay que pagarlos con los propios salarios que de por sí son muy bajos. El posgrado gratuito para los docentes universitarios y los programas de formación docente en la universidad son fundamentales. Eso hoy no está presente, no hay recursos para hacerlo. Hay algo preocupante: así como cada vez es más alto el porcentaje de egresados de escuelas privadas que van a universidades públicas, muchos pibes de la escuela pública empiezan a elegir universidades privadas de mala calidad, pero más escolarizadas. En la universidad pública, algunas carreras no tienen suficiente oferta horaria y los estudiantes que trabajan no pueden acceder. Son las cosas que tenemos que cambiar. Si la universidad es un derecho, hay que garantizarlo. **(Carlos de Feo, secretario general de la Federación Nacional de Docentes Universitarios –CONADU–).**

Novedades editoriales

Walsh, 1957.
Acerca de Operación Masacre,
de Vicente Battista

*Genealogía de la política.
Carl Schmitt y la crisis del
pensamiento político moderno,
de Carlo Galli*

*La discriminación
educativa en Argentina.*
de Cecilia Braslavsky

45ª FERIA INTERNACIONAL
DEL LIBRO
DE BUENOS AIRES

25 de abril al 13 de mayo
Predio Ferial La Rural

Stand 315-414 Pabellón Azul
Librería Universitaria Argentina CIN-REUN

Staff

**UNIFE: Universidad
Pedagógica Nacional**

Rector
Adrián Cannellotto

Vicerrector
Carlos G.A. Rodríguez

Editorial Universitaria

Directora editorial
María Teresa D'Meza

Editor de *La educación en debate*
Diego Rosemberg

Redactor
Diego Herrera



ATLAS DEL AGRONEGOCIO

Gigantes del agronegocio

FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO

GEPAMA
Grupo de Ecología del Paisaje
y Medio Ambiente

HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG

Avidez

La compra de Monsanto por Bayer es el caso más conocido de la ola de fusiones en el agronegocio global.

por Gerhard Dilger

“Bayer/Monsanto coloca sus intereses financieros por encima de la salud de los seres humanos y las bases fundamentales de la vida”, sostuvo Neil Young en agosto de 2018, al solidarizarse con una víctima de cáncer en una corte en San Francisco.

Desde entonces, la transnacional ha sido condenada dos veces en Estados Unidos porque ocultó los riesgos del glifosato. En la reciente asamblea de accionistas, en Alemania, la junta directiva de Bayer fue cuestionada como nunca porque habría subestimado los riesgos de la compra de Monsanto, el gigante de los transgénicos.

Más de once mil juicios esperan a Bayer en Estados Unidos, pero su CEO Werner Baumann sigue negando que el glifosato cause cáncer y espera que las instancias superiores de la justicia estadounidense lleguen a la misma conclusión. En 2015, cuando Bayer inició el proceso de compra de Monsanto, la OMS ya había concluido que el glifosato era “probablemente carcinógeno para los humanos”, como lo indican cientos de estudios. Pero para los directivos alemanes, la perspectiva de poder controlar

el mercado de las semillas y de generar mayores ganancias fue decisiva. Su imagen (“Si es Bayer, es bueno”) se desplomó como el valor de sus acciones, tras una segunda condena millonaria en marzo. El efecto multiplicador de las críticas en las redes sociales fue devastador: en la bolsa de valores Bayer ya vale menos que el precio de compra de Monsanto, de unos 63 mil millones de dólares.

Además, la fusión acarrea la pérdida de 12.000 puestos de trabajo a nivel global. Con la integración de las 162 entidades de producción que poseía Monsanto, el balance ambiental de la transnacional alemana se hundió, al generar más emisiones dañinas y contaminación de ríos, según los activistas de la red alemana “Coordinación contra los peligros de Bayer”.

Bayer se aprovecha de las legislaciones débiles en los países del Sur. Hace tres

años, vendía en Brasil ocho sustancias tóxicas prohibidas en la Unión Europea; hoy ya son doce. En India, miles de campesinos se habrían suicidado tras endeudarse con la compra de semillas transgénicas de Monsanto. En la Pampa argentina, la población lucha contra las fumigaciones, y el reconocido científico Andrés Carrasco llamó al modelo sojero agroexportador un “experimento masivo a cielo abierto” (1).

La compra de Monsanto por Bayer es solamente el caso más conocido de la ola de fusiones en el agronegocio global que se detalla en este Suplemento. La concentración del poder empresarial dificulta su control, con consecuencias dramáticas para la salud y el medio ambiente.

1. <https://bit.ly/2DjzbRS>

Historia

En crecimiento

Nacidas gracias a las innovaciones de la Revolución Industrial, hoy las empresas agrícolas son gigantes globales que dominan la cadena de suministro.

por John Wilkinson

El sistema alimentario global se origina hacia fines del siglo XIX en Gran Bretaña, en ese entonces la mayor potencia mundial y cuna de la Revolución Industrial. Las primeras empresas agrícolas con alcance global pudieron desarrollarse debido a diversos motivos. Se mecanizó el trabajo en la agricultura, novedosos productos químicos llegaron al mercado, se mejoró sustancialmente el transporte con trenes, barcos y la modernización de los puertos, y los alimentos pudieron conservarse y ser almacenados, desarrollándose las técnicas del enfriado y la congelación. A esto se le sumaron la política del libre comercio y –ante la escasez del capital– el desarrollo movilizador de los mercados de futuros para comerciar con cosechas que podían venderse antes de que las semillas hubieran sido siquiera sembradas.

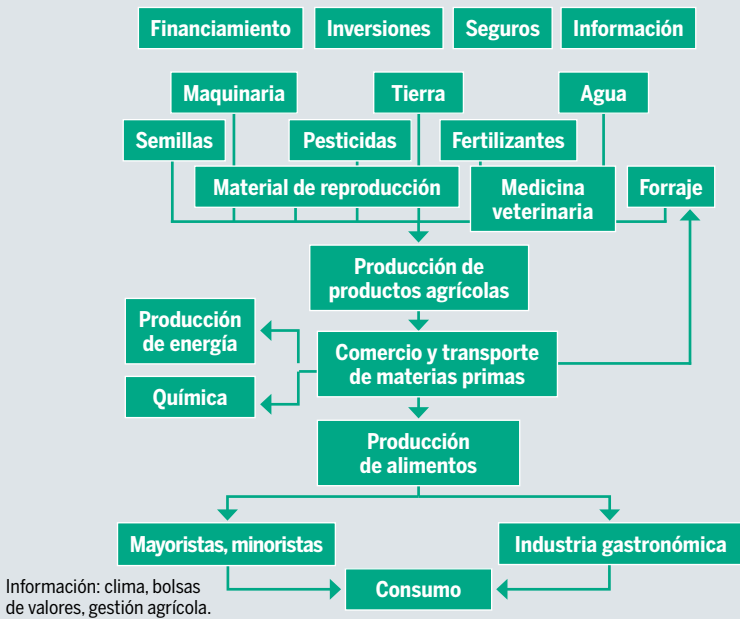
Vistas desde el centro de la producción –la agricultura– las “viejas” transnacionales participaban, *grosso modo*, casi siempre en las etapas previas y posteriores a la producción. Antes del momento de la siembra, las empresas suministraban maquinaria agrícola y fertilizantes químicos

a las tierras de la nobleza en Europa y a las grandes granjas familiares en América del Norte y del Sur. Luego de la producción, se concentraban en el comercio y el procesamiento primario, sobre todo en la maduración y conservación, o bien en la producción directa de alimentos y bebidas. Con el desarrollo de la tecnología híbrida, con la que se podían cruzar razas o mejorar las líneas, en la década de 1930 surgieron también empresas que producían semillas y sementales. El comercio minorista de alimentos se mantuvo en Estados Unidos a nivel local y en manos de negocios familiares hasta la década de 1950, y en Europa hasta la de 1960. Después llegarían las cadenas de supermercados con la novedad del autoservicio.

Con el ascenso del proteccionismo y el declive del comercio en la primera mitad del siglo XX, grandes empresas estadounidenses y europeas empezaron a hacer no sólo entregas en otros países sino también a invertir en ellos. Se convirtieron en empresas transnacionales. Se constituyeron oligopolios, en los que algunos pocos actores dominaron diferentes eslabones a lo largo de la cadena de suministro.

LAS TRANSNACIONALES EN ACCIÓN

Esquema de la interacción de los sectores



El proceso se aceleró con los programas de reconstrucción en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, bajo la dirección de Estados Unidos, y se reforzó con el surgimiento de grupos de productos totalmente nuevos: fast food, snacks, bebidas. Las empresas proveedoras de maquinaria y químicos agrícolas, junto con la recién creada industria semillera, lideraron la industrialización de la agricultura en Europa. La ayuda alimentaria y la Revolución Verde permitieron que estas empresas se expandieran hacia Asia y América Latina.

El crecimiento económico y la mejora generalizada de los ingresos durante la

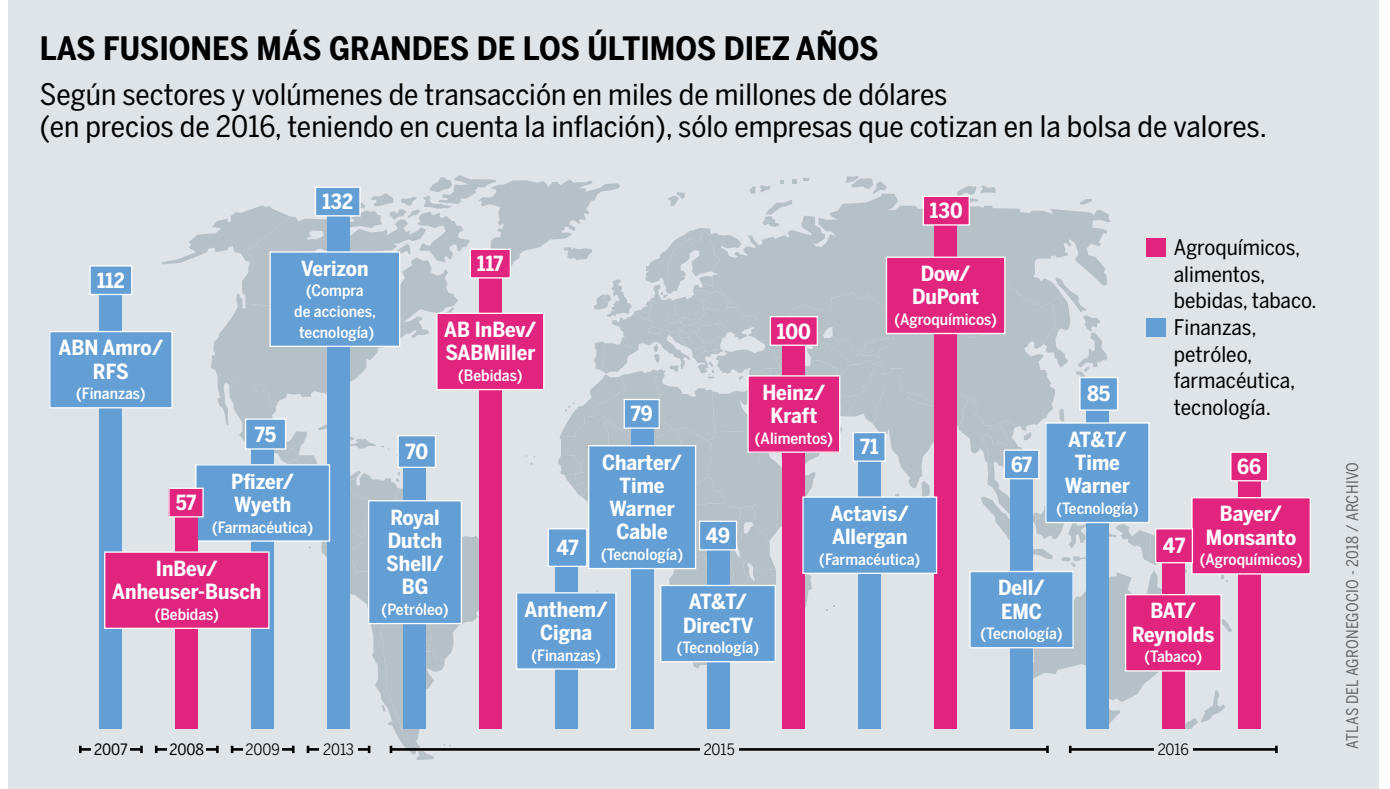
posguerra cambiaron la forma de alimentarse. Se amplió la oferta de alimentos. Al percibir ingresos mayores, las personas empezaron a gastar un porcentaje menor de su dinero en alimentos, un fenómeno conocido como la Ley de Engel. Las empresas reaccionaron ante esta pérdida de su volumen potencial de ventas lanzando productos nuevos y más caros, e intensificando su estrategia de marketing. Los supermercados sustituyeron a los “almacenes barriales”. Surgieron enormes empresas minoristas que hicieron valer su influencia en la cadena de suministro tanto hacia “atrás”, con los productores, como hacia “adelante”, con los consumidores.

La preocupación por la salud y el deseo de bienestar crearon la demanda por productos frescos, como fruta, verdura y pescado. Su producción y comercio se organizaron entonces bajo el control directo de las empresas minoristas.

Desde la década de los 80 las transnacionales productoras de alimentos vegetales se transforman en actores globales: ya no se limitan a sus propios países, sino que se expanden a todo el mundo. La liberalización desmonta los controles estatales sobre los mercados de materias primas, así como los aranceles y otras trabas al comercio en los países en vías de desarrollo. Grandes minoristas, por su parte, organizan nuevas cadenas de suministro para recibir productos frescos de estos países. También se expanden hacia los países en vías de desarrollo, para satisfacer directamente las necesidades de las nuevas clases medias.

En la actualidad sólo algunas pocas transnacionales globales definen las grandes tendencias en la agricultura y en el consumo de alimentos. Los actores son notablemente longevos. Muchas de las que hoy son empresas líderes se encontraban ya entre las fundadoras del sistema moderno: Cargill, Deere, Unilever, Nestlé, McDonald's, Coca-Cola. No fue sino a partir de la década de 1980 que el progresivo poder del capital financiero y las repercusiones de las biotecnologías condujeron a las fusiones y absorciones que desde entonces han cambiado rápida y radicalmente al sector.

En los últimos veinte años el foco se ha desplazado hacia los países en vías de desarrollo y hacia Asia, especialmente a China. Han surgido nuevos actores globales. Dos empresas brasileñas, JBS y BRF, son ahora líderes globales en el sector de la carne, y han comprado a grandes productores incluso en Estados Unidos. Transnacionales estatales chinas, como ChemChina y Cofco, absorben empresas en todo el mundo, mientras que el comercio global vuelve a ceder ante el proteccionismo. Al mismo tiempo, la revolución digital y las biotecnologías están redefiniendo al

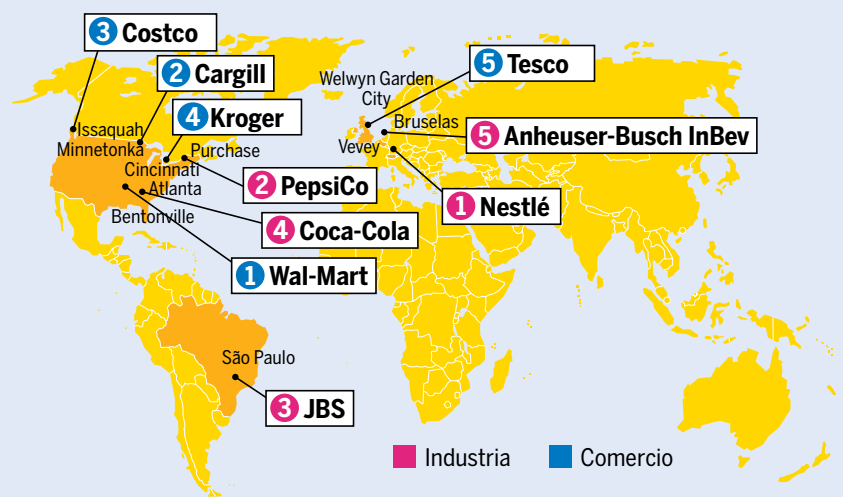


sector. Se planteará un nuevo escenario, con el surgimiento de nuevos actores, que quizá vengan de otros ramos económicos. Big Data y los vehículos inteligentes hacen que la agricultura y el comercio minorista de alimentos sean atractivos para IBM, Microsoft y Amazon.

El sector alimentario, que hasta ahora ha asumido poca responsabilidad por las consecuencias de su actuar económico, tendrá que enfrentarse a los temas del hambre, el cambio climático, el desperdicio y la sostenibilidad, la enfermedad y la salud, el derecho y la injusticia. Problemas que se han hechos visibles gracias a movimientos sociales, convenciones internacionales y organizaciones de la sociedad civil, que están ejerciendo una presión enorme y demandan patrones de producción, campañas publicitarias y prácticas de compras por parte de las transnacionales globales muy diferentes a los que eran usuales en décadas anteriores. ■

LAS TRANSNACIONALES AGRARIAS Y ALIMENTARIAS

Sedes de las empresas con los mayores volúmenes de ventas, 2015.



Fuentes de los gráficos: Archivo; informes de empresas; Wikipedia, "List of largest mergers and acquisitions", <http://bit.ly/2hKTEBO>; foodengineeringmag.com, "2016 Top 100 Food & Beverage Companies", <http://bit.ly/2hKRuSQ>; Fortune Global 500, <http://for.tn/2a8FvwZ>

Semillas y pesticidas

Siete se convierten en cuatro: un sector se reduce creciendo

Bayer compró Monsanto y se convirtió en el mayor productor de agroquímicos del mundo. Así, tres transnacionales concentran el 60% del total del mercado.

por Heike Moldenhauer y Saskia Hirtz / Investigación para este artículo: Ruth Tippe

Un año y medio después de la propuesta inicial, en junio de 2018, Bayer cerró finalmente su acuerdo de compra por Monsanto, liderando un grupo de fusiones que concentran un fuerte poder oligopólico en el mercado de agrotóxicos y semillas. Un poco antes, ChemChina compraba Syngenta, y lograba la aprobación tanto de la UE como del gobierno chino. Mientras que Dow y Dupont se fusionaron hace menos de un año, y se focalizaron en tres grandes rubros, como agricultura,

nuevos materiales y agroquímicos, para convertirse en Brevant, aunque sin dejar de utilizar su denominación comercial más conocida y globalmente expandida como "Pioneer" en semillas.

Tres transnacionales llegan a controlar así más del 60 por ciento de los mercados de semillas comerciales y de agroquímicos. Crean y ofrecen casi todas las plantas transgénicas de este planeta. También dominan la mayoría de los registros por la propiedad de las plantas en la Oficina Europea de Patentes. El nuevo

gigante entre estas tres grandes empresas es claramente Bayer. Una tercera parte del mercado global de semillas comerciales y una cuarta parte del mercado de pesticidas conforman a la transnacional agrícola más grande del mundo. Bayer pagó por Monsanto un precio de compra de 66 mil millones de dólares y a su vez se desprendió de parte de sus negocios, transferidos a BASF por 9.000 millones.

ChemChina también pagó 43 mil millones de dólares para quedarse con Syngenta. La transnacional china –la

química más grande de su país– ya es productora de pesticidas no patentados. Con Syngenta adquirió también, además de la línea de pesticidas y semillas, un enorme conocimiento en el rubro de los cultivos genéticamente modificados. No obstante, partes de la población china miran más bien con escepticismo a los transgénicos, tanto en los campos como en sus platos. Ni siquiera los medios especializados exponen con claridad si el gobierno quiere allanar el camino a las plantas transgénicas en China. Bayer-Monsanto y DuPont-Dow seguirán siendo sociedades anónimas y, como tales, deberán seguir rindiendo cuentas ante sus accionistas.

Luego de su compra Syngenta aún no volvió a la Bolsa de Valores, aunque en el primer año luego de esta venta, sus ganancias superaron los 1.000 millones de dólares. Bayer financió la compra de Monsanto con créditos por 57 mil millones de dólares. El precio de adquisición y las deudas fueron justificados por su Board, dado el enorme potencial de los mercados agrícolas globales. En semillas y pesticidas, pasarían de 85 mil millones por ventas en 2015 a 120 mil millones de dólares en 2025, estima Bayer. Por comparación: en esta área, Bayer y Monsanto facturaron juntos en 2015 alrededor de

25, 5 mil millones de dólares y obtuvieron ganancias por 5 mil millones de dólares. Bayer ocupaba en 2017 el décimo lugar en el mundo como productor de químicos. Su línea agrícola CropScience no se convirtió en una propia rama empresarial sino hasta poco después del año 2000. Fue gracias a las adquisiciones de otras empresas que entró en la liga de las multinacionales de semillas. La acción de compras de empresas de semillas por parte de las agroquímicas, ha sido también emprendida por Bayer.

Entre los productores más grandes del mundo se cuentan ahora cinco transnacionales que, en sus orígenes, se dedicaban a la producción de agroquímicos: Monsanto, DuPont, Syngenta, Dow y Bayer.

Nadie compró en su historia tantas empresas de semillas como Monsanto. Desde la década de 1990, adquirió en todo el planeta y llegó a dominar una cuarta parte del mercado comercial de semillas.

Monsanto era así el dueño de la mayoría de las plantas transgénicas, pero también vendía muchas semillas convencionales, sobre todo de hortalizas. Sin embargo, la presencia de la transnacional no es fácilmente reconocible, porque las empresas que compró por lo general siguen operando con sus nombres

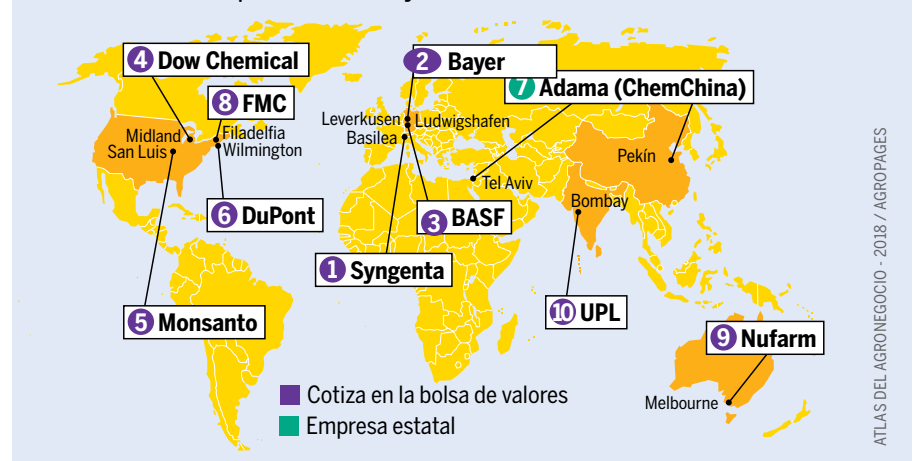
originales. El logo de Monsanto aparece con poca frecuencia en los empaques de semillas. El caso de Dekalb es otro ejemplo. Bayer estará tratando de disipar la polémica asociada a la marca “Monsanto” –sinónimo para muchos de facetas poco edificantes de la agroquímica y asociada a una serie de acciones judiciales– diluyendo el peso de la misma y dejando los nombres de las marcas comerciales preexistentes o la propia, menos cuestionada en el mercado internacional.

En tanto, el oligopolio se reduce de siete transnacionales a cuatro: Bayer-Monsanto, DuPont-Dow, ChemChina-Syngenta y BASF que se acercan al objetivo: alcanzar la respectiva posición de dominio en los mercados de pesticidas y semillas, es decir, dictar los productos, precios y calidades. Los tres grupos siguen la estrategia de desplazar a otras compañías y desactivar a la competencia, comprándola.

A esto se suma la influencia política: cuanto más grande sea una empresa que opera a nivel internacional, más amplio será su poder de lobby y, por tanto, su influencia sobre la legislación. La transnacional está bajo presión debido a sus elevadas deudas, pero con una proyección de negocios ahora concentrada. Pero sabe que el Estado más poderoso de la Unión

TOP 10 DE LAS TRANSNACIONALES DE AGROQUÍMICOS

Sedes de las empresas con mayor volumen de ventas, 2015.



Europea (UE) la respalda. En el futuro, los intereses de Bayer serán cada vez más los de la zona económica alemana en el mundo desarrollado y en desarrollo.

En cuanto a Europa, se puede inferir que este nuevo actor global alemán y las y los políticos que estén de su parte pondrán la mira en los logros fundamentales alcanzados por la legislación de la UE. Entre estos se cuenta que los pesticidas no obtengan autorización para ser

vendidos en la UE a menos que se haya comprobado su inocuidad, es decir, que no sean cancerígenos ni perjudiciales para la salud humana (como fertilidad, los embriones o el sistema hormonal). También es previsible que Bayer atacará con mayor insistencia el requisito de que las plantas transgénicas sean autorizadas y etiquetadas, aduciendo que es un obstáculo para el crecimiento económico.

No obstante, los accionistas no le están dando un cheque en blanco a Bayer y la desconfianza en este primer año no ha hecho fluir las ganancias que se esperaban. En junio de 2018, una demanda en California, ordenó una indemnización de US\$289 millones a Dewayne Johnson, quien argumentó que el glifosato le produjo un cáncer.

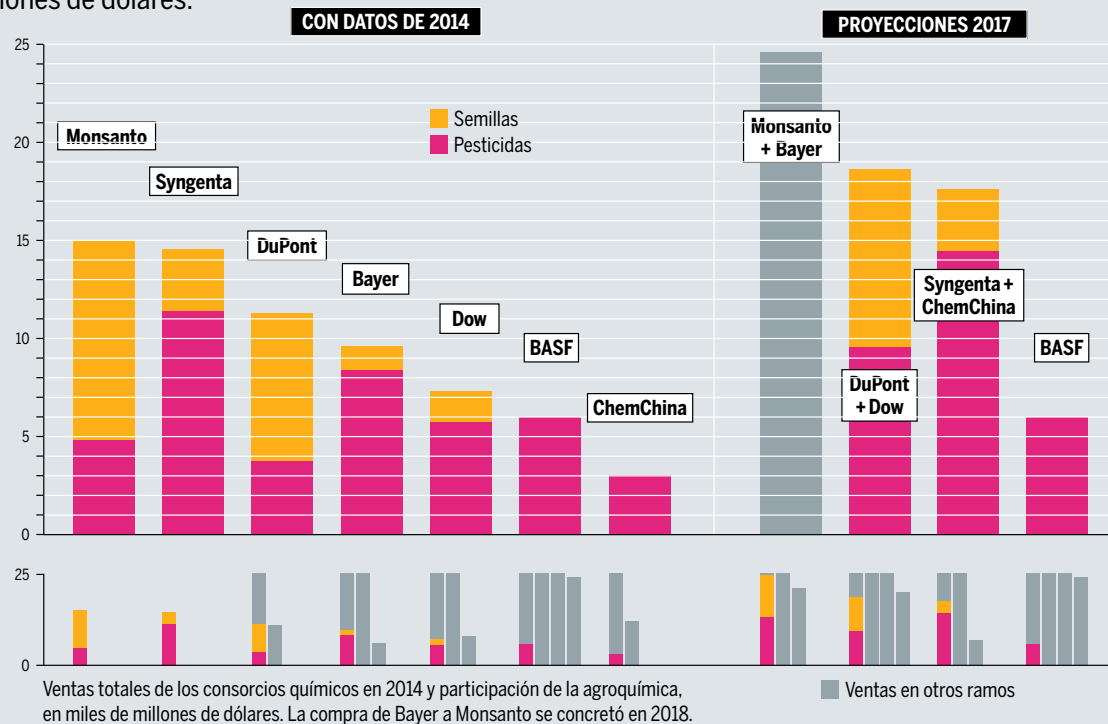
Bayer sostiene que el herbicida es seguro; y que apelará. Pero el mercado aún no cree a ciegas y una lluvia de juicios puede mellar sus ganancias en el mediano plazo. Más allá de esto, Bayer se ve impulsado por tareas aún mayores.

“Quien tiene la semilla, tiene el poder”, destacaba uno de los primeros CEO de Monsanto, al incursionar en el negocio transgénico, hace más de 20 años. Quien se asegura el material genético a través de patentes, se hace de la posibilidad de controlar las semillas y, por tanto, la agricultura y, a continuación, la producción de alimentos. Y, así, también de la alimentación mundial. ■

Fuentes de los gráficos: Archivo; informes de empresas; Wikipedia; bloomberg.com, “ChemChina Offers Over \$43 Billion for Syngenta”, <http://bloom.bg/2hsiWIw>; Firmenartikel; Oficina Europea de Patentes, “Global Patent Index 2016/35”, <http://bit.ly/2gFpOTL>.

COMPRAS QUE ELIMINAN A LA COMPETENCIA

Concentración de las transnacionales agroquímicas más grandes del mundo. Base: ventas en 2014 en miles de millones de dólares.



Materias primas agrícolas

La segunda cosecha de los emporios agrícolas

ABCD es la sigla para denominar a las cuatro empresas occidentales que dominaban el mercado con sus productos agrícolas. Ahora una compañía china se ha colado entre ellas.

por Roman Herre

Trigo, maíz y soja son las tres mercancías más importantes en el comercio mundial de materias primas agrícolas. Según la situación del mercado, la calidad y el precio, estos productos son vendidos como alimentos, harinas, biocombustibles, biomateriales

o forraje. Las materias primas (*commodities*) que les siguen en importancia son azúcar, aceite de palma y arroz.

Cuatro transnacionales dominan la importación y exportación de estas materias primas agrícolas: Archer Daniels Midland, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus

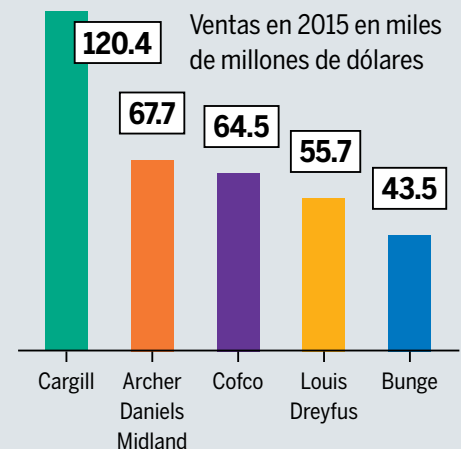
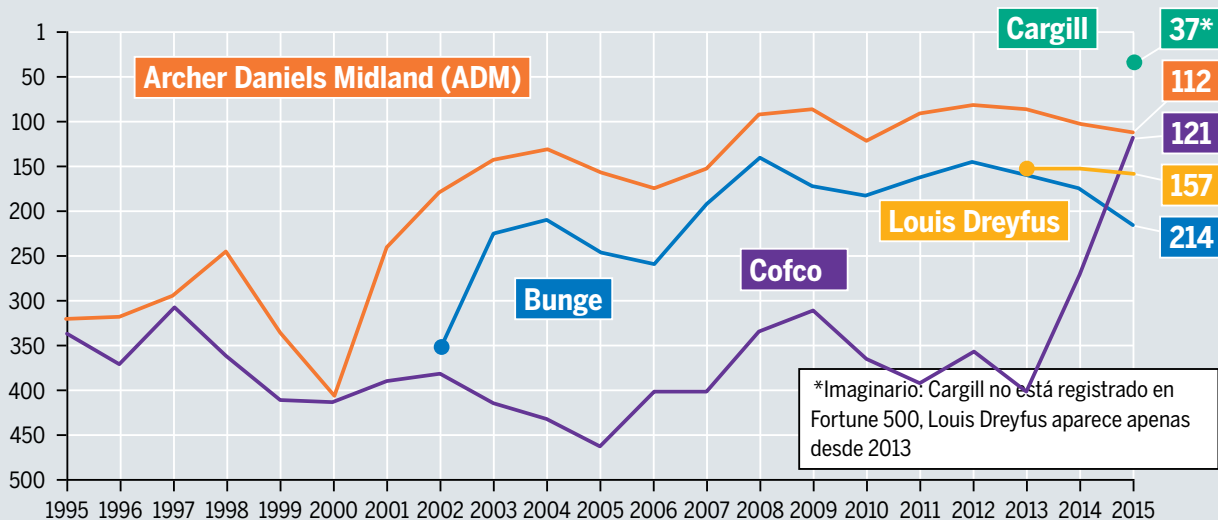
Company. Juntas son conocidas como el Grupo ABCD o, simplemente, como ABCD. Archer Daniels Midland (abreviado, a su vez, como ADM), Bunge y Cargill son empresas estadounidenses. Louis Dreyfus tiene su sede en la capital de los Países Bajos, Amsterdam. To-

das fueron fundadas entre 1818 y 1902, y con excepción de ADM, siguen bajo la influencia de las familias fundadoras. Comercian y transportan, y también procesan muchas materias primas. Las transnacionales son dueñas de buques marítimos, puertos, ferrocarriles, refinerías, silos, molinos de aceite y fábricas. Su participación en el mercado mundial es de alrededor de 70%. Cargill es la número uno, seguida, en orden de importancia, por ADM, Dreyfus y Bunge.

En Argentina y Brasil, el grupo Bunge, se conforma en 1884 como Bunge & Born. En el año 2001, Bunge Argentina adquiere uno de los principales comercializadores de granos: compra La Plata Cereal, convirtiéndose de esta manera en uno de los mayores procesadores de soja y exportador de cereales argentinos. La adquisición de La Plata Cereal incluyó la división de fertilizantes, incorporando así una nueva unidad de negocio. Esta transacción no sólo consolidó la presencia de Bunge en

EN LAS LIGAS MAYORES

Las transnacionales de materias primas agrícolas en la lista de Fortune 500 de las empresas más grandes a nivel mundial



Las ventas incluyen, además del comercio, también la propia producción y los servicios financieros.

ATLAS DEL AGRONEGOCIO - 2018 / FORTUNE, ARCHIVO

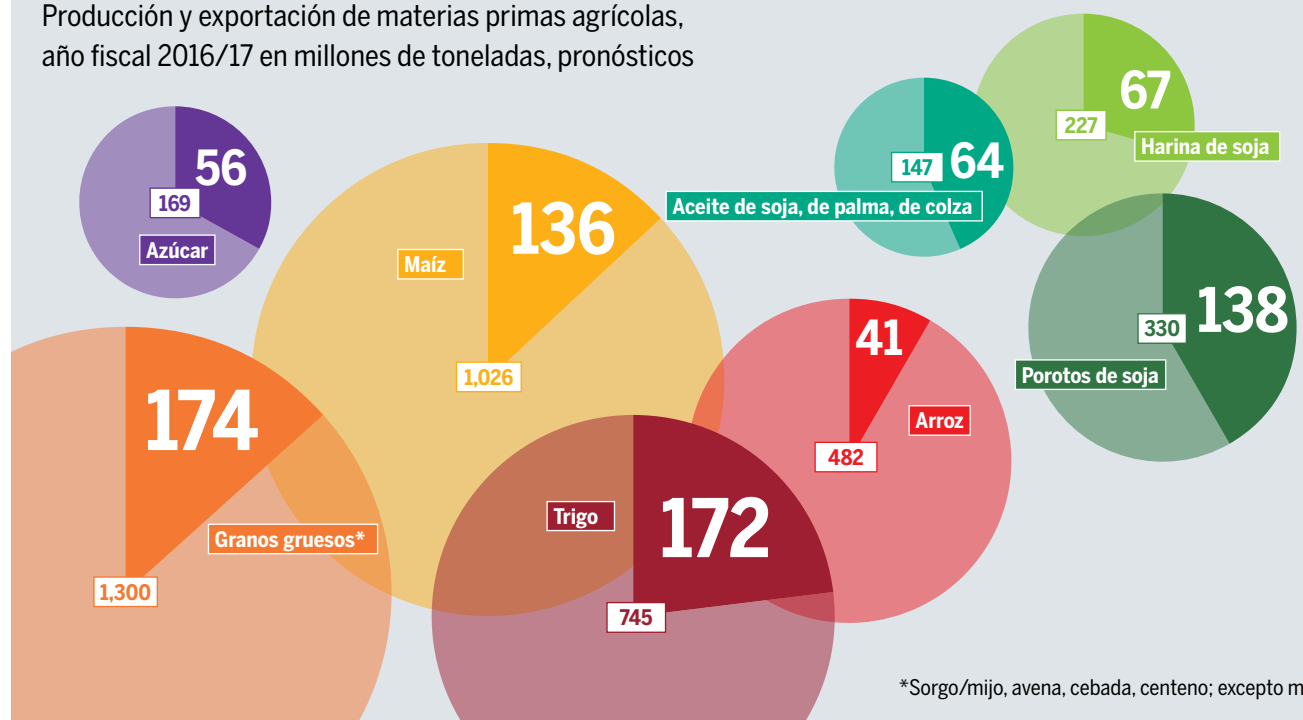
Argentina, sino que también amplió sus capacidades y lo fortaleció para expandirse a los mercados de importación en Asia y Europa.

En años recientes la compañía china de cereales Cofco, una empresa estatal, se unió al cuarteto, y ocupó el lugar de ABCD, como por ejemplo, el principal comprador de maíz y soja brasileños. La participación de ABCD en la exportación de cereales de Brasil bajó de 46% en el año de 2014 a 37% en 2015; Cofco alcanzó 45%. En Rusia, en 2015, por primera vez el comerciante de cereales RIF alcanzó el primer puesto entre los exportadores. Esta empresa privada, originaria de la ciudad de Rostov del Don y fundada apenas en 2010, desbancó a los tres comerciantes que hasta entonces habían sido los principales: Glencore, de Suiza, Cargill –el único de los cuatro más grandes del mundo– y Olam, de Singapur. Estos desarrollos reflejan el ascenso de Rusia como un exportador de trigo relevante, y el papel de China como el mayor importador de trigo.

El Grupo ABCD monitorea de forma permanente la situación de las cosechas, precios, fluctuaciones de divisas y acontecimientos políticos y sociales en todo el mundo. Todos los días reciben informaciones de las zonas de cultivo, que son analizadas por sus expertos financieros. Las cuatro transnacionales poseen filiales que protegen el comercio de materias pri-

MÁS ALLÁ DE TODAS LAS FRONTERAS

Producción y exportación de materias primas agrícolas, año fiscal 2016/17 en millones de toneladas, pronósticos



ATLAS DEL AGRONEGOCIO - 2018 / USDA

mas agrícolas contra los riesgos de precio y que se ajustan a los negocios especulativos de las bolsas de valores de contratos de futuros, sobre todo en Chicago.

La plataforma financiera Bloomberg llama a Cargill –en alusión al gran banco estadounidense que siempre tiene la

mejor información sobre la economía– el “Goldman Sachs del comercio agrario de materias primas”. Así, las extremas fluctuaciones de los precios en los mercados agrarios mundiales no amenazan a Cargill, por el contrario. Para dar un ejemplo: sus expertos reconocieron con anticipación suficiente que en 2012 iba a haber muy malas cosechas, entonces apostaron a los precios a la alza de soja, trigo y maíz y cerraron de antemano ventajosos contratos de compra. Cuando los precios se dispararon, vendieron con una ganancia considerable los documentos de entrega, negociables en la bolsa de valores. A la inversa, Cargill y sus tres grandes competidores obtienen pocas ganancias si los precios son consistentemente bajos en el mercado mundial y con escasas fluctuaciones en los precios, como en 2016.

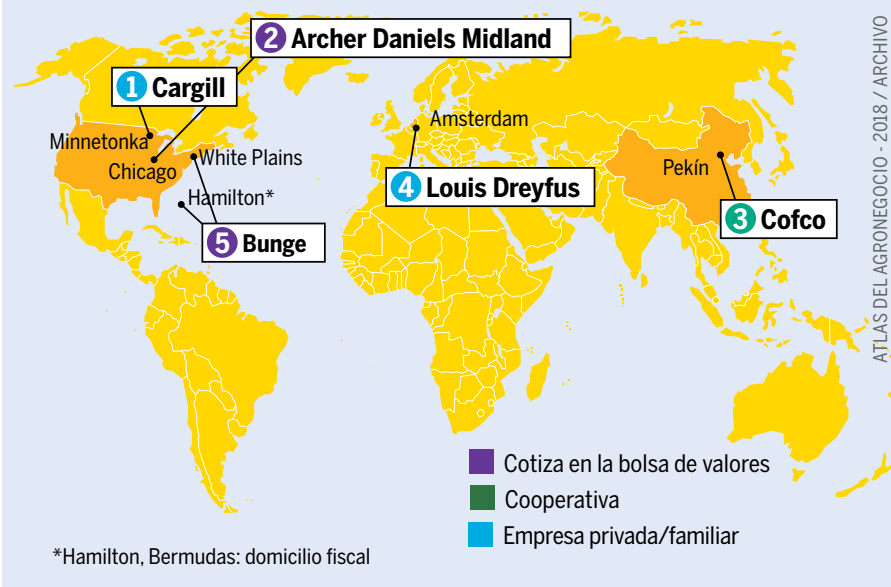
Y si bien es cierto que el comercio con materias primas agrícolas sigue representando la prioridad tradicional de las transnacionales ABCD, poco a poco éste se convierte en algo accesorio. El procesamiento de granos y de soja o la producción de alimentos, como jugo de naranja o chocolate, es hace ya mucho tiempo también parte de sus negocios. Desde la década de

1980 resulta cada vez más importante la integración vertical, es decir, la inclusión de las etapas previas y posteriores, en las cuales también se crea valor añadido. Así, ADM compró en 2014 tres empresas que producen aromas para bebidas a partir de nueces, leguminosas y frutas, y también ingredientes para alimentos. Prometen mayores márgenes de ganancias y un crecimiento rápido. Bloomberg escribió también acerca de Cargill que la empresa “no sólo es parte de la cadena –desde el campo hasta el mostrador del comercio– sino que ella es la cadena”.

En Brasil comunidades indígenas guaraníes acusaron a la transnacional Bunge de vender caña de azúcar proveniente de tierras robadas. Bunge sostuvo que sus proveedores tenían los derechos sobre estas tierras, pero no renovó el contrato. Por el contrario, Cargill siguió siendo un gran comprador de algodón en Uzbekistán, aunque varias cadenas de comercios minoristas británicas y estadounidenses dejaron de comprar productos hechos con mercancías uzbecas como protesta contra el trabajo forzado de niños en las plantaciones en ese país. ■

TOP 5 DE LOS CONGLOMERADOS AGRÍCOLAS

Sede de las empresas con mayores volúmenes de ventas, 2016.



ATLAS DEL AGRONEGOCIO - 2018 / ARCHIVO

Fuentes de los gráficos: Archivo; informes de empresas; Wikipedia. P. 27: USDA Foreign Agricultural Service, “Oilseeds: World Markets and Trade”, <http://bit.ly/2hvLUru>; USDA Foreign Agricultural Service, “Grain: World Markets and Trade”, <http://bit.ly/2hpkJeO>; USDA Foreign Agricultural Service, “Sugar: World Markets and Trade”, <http://bit.ly/1v36QFi>; The Fortune, “2016 Global 500”, <http://for.tn/2a8FvwZ>.